



**Acción colectiva y subjetivación política en jóvenes participantes de la Corporación Picacho
con Futuro: Un estudio de caso.**

Andrés Julián Arboleda Calle

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Intervención Social

Tutor

Mauricio Alexander Arango Tobón, Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Intervención Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

| | |
|----------------------------|--|
| Cita | (Arboleda Calle, 2022) |
| Referencia | Arboleda Calle, A. J. (2022). <i>Acción colectiva y subjetivación política en jóvenes participantes de la Corporación Picacho con Futuro: Un estudio de caso.</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. |
| Estilo APA 7 (2020) | |



Maestría en Intervención Social, Cohorte I.

Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades (GIPSYS).

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi madre y a mi padre, quienes con su amor incondicional me han posibilitado transitar una existencia llena de sueños, metas y logros. A Samy, quien con su amorosa presencia ha sido calma en la tempestad.

Agradecimientos

Agradezco a la Corporación Picacho con Futuro y a sus miembros. Agradezco también a mi asesor Mauricio Arango por su profesionalismo, su rigurosidad y su infinita paciencia.

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Resumen | 9 |
| Abstract | 10 |
| Introducción | 11 |
| 1 El proyecto de investigación..... | 15 |
| 1.1 Planteamiento del problema..... | 15 |
| 1.2 Antecedentes | 21 |
| 1.3 Justificación..... | 25 |
| 1.4 Referentes conceptuales | 26 |
| 1.4.1 Acción colectiva..... | 27 |
| 1.4.2 Subjetivación política..... | 33 |
| 1.5 Objetivos | 39 |
| 1.5.1 Objetivo general..... | 39 |
| 1.5.2 Objetivos específicos | 40 |
| 1.6 Diseño metodológico..... | 40 |
| 1.6.1 Enfoque metodológico | 40 |
| 1.6.2 Paradigma investigativo..... | 40 |
| 1.6.3 Método | 41 |
| 1.6.4 Estrategia investigativa | 45 |
| 1.6.5 Participantes..... | 45 |
| 1.6.6 Técnicas de Generación de Información..... | 47 |
| 1.6.6.1 Entrevista semiestructurada..... | 47 |
| 1.6.6.2 Grupo de discusión..... | 47 |
| 1.6.7 Plan de análisis..... | 48 |
| 1.6.8 Sistema Categorial | 49 |

| | |
|--|-----|
| 1.6.9 Consideraciones Éticas | 50 |
| 2 Contexto de la investigación..... | 53 |
| 2.1 El territorio | 53 |
| 2.2 La Corporación Picacho con Futuro..... | 60 |
| 3 Descripción de hallazgos | 64 |
| 3.1 Acción colectiva..... | 64 |
| 3.1.1 Características de la acción colectiva | 65 |
| 3.1.1.1 Características organizativas..... | 65 |
| 3.1.1.2 Relacionamiento interno organizacional..... | 68 |
| 3.1.1.3 Aspectos políticos | 71 |
| 3.1.1.4 Adaptación a la pandemia. | 80 |
| 3.1.2 Territorio..... | 82 |
| 3.1.2.1 Antecedentes territoriales..... | 83 |
| 3.1.2.2 Violencia urbana, vulnerabilidad social y juventud..... | 85 |
| 3.1.3 Identidad social | 91 |
| 3.1.3.1 Pertenencia al grupo..... | 93 |
| 3.1.3.2 Calificativo social derivado de la participación en el grupo | 96 |
| 3.1.3.3 Afecto derivado de la participación en el grupo. | 97 |
| 3.2 Subjetivación política..... | 99 |
| 3.2.1 Desidentificación con lo instituido y sus sujeciones..... | 101 |
| 3.2.1.1 Actores..... | 102 |
| 3.2.1.2 Familia, escuela y otras instituciones del Estado..... | 106 |
| 3.2.1.3 Desidentificación con los modos de vida del territorio..... | 115 |
| 3.2.2 Significar, comprender y ser en el mundo desde otras posibilidades | 122 |
| 3.2.2.1 Influencia de la acción colectiva..... | 122 |

| | |
|---|-----|
| 3.2.2.1.1 La acción como principio activo de la participación..... | 123 |
| 3.2.2.1.2 La participación como evento para construir otra narrativa sobre las posibilidades de vida. | 127 |
| 3.2.2.2 Influencia del territorio: Habitar la ciudad para salir del discurso del barrio. | 136 |
| 3.2.3 La Colectivización como forma política de la subjetivación..... | 141 |
| 3.2.4 Capacidad para transformar la realidad | 146 |
| 3.2.5 Acciones, prácticas, sentidos y significados | 152 |
| 3.2.5.1 Prácticas. | 153 |
| 3.2.5.2 Sentidos y significados de las prácticas. | 157 |
| 4 Discusión..... | 163 |
| Referencias | 173 |
| Anexos..... | 181 |

Lista de tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1 Sistema categorial | 49 |
|---|----|

Lista de figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1 Mapa comuna 6 - Medellín..... | 53 |
| Figura 2 Evolución del Progreso Social: 12 de octubre, 2013-2017..... | 59 |

Resumen

Esta investigación se desarrolló con el objetivo de comprender los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes en un contexto barrial de violencia urbana y vulnerabilidad social, participantes de la Corporación Picacho con Futuro en la comuna 6 de la ciudad de Medellín; a través de un estudio de caso intrínseco, implementando el interaccionismo simbólico como enfoque metodológico. Para la generación de información, se implementaron las estrategias de entrevista semiestructurada y grupos focales, las cuales permitieron navegar por los relatos de los jóvenes y comprender los sentidos y significados de su participación en la Corporación Picacho con Futuro, las formas y manifestaciones de sus procesos de subjetivación política y sus expresiones artísticas y comunicativas como formas de acción política juvenil. Los resultados de esta investigación versan en que, la Corporación es un escenario instituyente en el territorio, que rompe con la demás oferta juvenil, ya que por sus características organizativas posibilita un mayor grado de identificación de los jóvenes entre sí y con la labor social comunitaria, permitiendo alta adherencia a la acción colectiva y la interiorización de discursos y prácticas sociales que dinamizan los procesos de subjetivación política en estos. Respecto a los procesos de subjetivación política de los jóvenes, se halló que este es afirmativo y se manifiesta a través de comportamientos como la solidaridad, la cooperación, la participación política, la no violencia y la incidencia social en el territorio por medio del arte, la cultura y las comunicaciones con la intencionalidad de promover el tejido comunitario, la convivencia y la calidad de vida. Finalmente, un aspecto relevante es que los jóvenes como actores sociales y políticos transforman las maneras tradicionales de ejercer lo político siendo cada vez más dinámicos, creativos e instituyentes, generando un repertorio de acciones que enriquece y permeabiliza con el arte, el cuerpo y las comunicaciones el acto político.

Palabras clave: subjetivación política, acción colectiva, participación política juvenil.

Abstract

This research has been developed with the aim of understand political subjectivation processes of a group of youth and teenagers immerse in a context of neighborhood violence and social vulnerability, participants of Picacho con Futuro corporation placed in commune 6th in Medellín city; through an intrinsic case of study, implementing symbolic interactionism as a methodological approach. For the generation of information, semi-structured interview strategies and focus groups were implemented, which allowed to navigate in young people's stories, understanding sense and meaning of their participation in the Picacho con Futuro Corporation, forms and manifestations of its processes of political subjectivation and its artistic and communicative expressions as forms of youth political action. The results of this research tale that the Corporation is an instituting scenario in the territory, which breaks with the other youth offer, since due to its organizational characteristics allows a greater degree of identification of young people with each other and with community social work, allowing high adherence to collective action and internalization of social discourses and practices that dynamize the processes of political subjectivation on them.

Regarding processes of political subjectivation of young people, it was found that those are affirmative and manifests themselves through behaviours such as solidarity, cooperation, political participation, non-violence and social incidence in the territory through art, culture and communications with the intention of promoting the community fabric, coexistence and quality of life. Finally, a relevant aspect is that young people, as social and political actors, transform the traditional ways of exercising politics, becoming increasingly dynamic, creative and instituting, generating a repertoire of actions that enriches and permeates the political act with art, the body and communications.

Keywords: political subjectivation, collective action, youth political participation

Introducción

La presente investigación se realizó en el marco de la primera cohorte de la Maestría de Intervención Social del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, este trabajo está inscrito en el grupo de investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades del Departamento de Psicología de la misma universidad y su desarrollo se llevó a cabo con mujeres y hombres, jóvenes¹, habitantes del territorio y participantes de esta acción colectiva de la Corporación Picacho con Futuro, en la comuna 6 de Medellín.

El propósito de este trabajo es comprender los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes en un contexto barrial de violencia urbana y vulnerabilidad social que participan de la Corporación Picacho con Futuro en la comuna 6 de la ciudad de Medellín. Para el desarrollo de este objetivo se plantean los siguientes objetivos específicos: identificar la influencia del contexto de violencia urbana y vulnerabilidad social de la comuna 6 de Medellín en el proceso de subjetivación política de los jóvenes; identificar los efectos de la participación en la Corporación Picacho con Futuro en los procesos de subjetivación política de los jóvenes; y, finalmente, describir las prácticas en el marco de la acción colectiva barrial que sean identificadas por los jóvenes como resultado del proceso de subjetivación política.

El planteamiento del problema de esta investigación se desarrolló desde el lugar que ocupan los jóvenes en las condiciones de violencia urbana y vulnerabilidad social de la ciudad de Medellín, específicamente la comuna 6, sus posibilidades a partir de los procesos de participación en escenarios comunitarios y la configuración subjetiva. Dado que Medellín es una ciudad que crece rápidamente en términos demográficos y económicos, hay una alta inversión en los sectores de transporte, salud, equipamiento, seguridad – convivencia y promoción del desarrollo (Medellín cómo vamos, 2018); no obstante, estos indicadores de desarrollo contrastan al mismo tiempo, con una ciudad que se ha configurado como epicentro de la criminalidad y la violencia registrando altas cifras de homicidios, microtráfico, extorsión, desplazamiento intraurbano, entre otros delitos.

Medellín es una ciudad con una problemática histórica de violencia urbana que es posible identificar desde dos vertientes; la primera de ellas, la violencia social, que se expresa en las

¹ Según la Ley Estatutaria 1622 del 29 de abril de 2013, en Colombia una persona joven es aquella con edades comprendidas entre los 14 y 28 años. Para el desarrollo de esta investigación el análisis no comprende una distinción etaria entre adolescentes y jóvenes; sin embargo, se realizaron excepciones en el planteamiento del problema para explicitar algunas características psicológicas, sociales y estadísticas.

relaciones cotidianas, económicas, sociales y territoriales, las cuales no son impulsadas por aspectos ideológicos sino por asuntos relacionados a la violencia juvenil, la violencia intrafamiliar, la criminalidad organizada, el negocio de la protección ilegal, la delincuencia común, el narcotráfico, entre otros tipos de violencia; la segunda, la violencia política, donde los antagonismos ideológicos y socioeconómicos con el proyecto de Estado existente generan contradicciones que desembocan en el uso de la violencia por parte de diversos actores armados como las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas armadas del Estado (Zapata, 2012).

En este sentido, se identifica que la longevidad de la violencia urbana en la ciudad ha ocasionado que generaciones completas hayan crecido en medio de las difíciles situaciones de control territorial de los grupos armados y las dinámicas mismas de la violencia. Como lo menciona la Fundación Paz y Reconciliación [PARES] (2018), el conflicto en la ciudad de Medellín tiene una característica y es que su duración es una de las razones principales que hacen que los jóvenes opten por insertarse en la economía ilegal; ya que la naturalización de los actores armados en los territorios no sólo consiste en su constante presencia en estas zonas, sino que también, se normaliza el estatus de poder social y económico en el entorno, a partir de la exhibición de bienes y dinero.

Según lo anterior, los jóvenes, en especial en edad adolescentes, presentan un especial riesgo de ser vinculados o instrumentalizados por los grupos armados; inicialmente, porque sumado a las difíciles condiciones socioeconómicas que viven muchos de estos en las barriadas de la ciudad, el momento evolutivo en el que se encuentran, hace que estén más expuestos a las conductas de riesgo, ya sea debido a condiciones cognitivas o a la poca experiencia vital, piensan menos en consecuencias hipotéticas a futuro que en las recompensas inmediatas (Papalia et al., 2009); sin embargo, en Medellín también se identifica que la inserción a los grupos armados se da porque la duración y las dinámicas de la violencia urbana en la ciudad, han generado una gran carga cultural que moviliza la participación de los jóvenes y adolescentes, con la finalidad de emular y reproducir masculinidades que han sido consideradas como exitosas y cargadas de significantes materiales, simbólicos y estilísticos de hombría, generando una reproducción social de participación en estos escenarios como forma de éxito masculino (Baird, 2018).

No obstante, no es regla que en Medellín los jóvenes y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad y en contextos de violencia urbana, se configuren como sujetos para la guerra o exhiban comportamientos antisociales o antinormativos. Los jóvenes de la ciudad cada día desarrollan nuevas posibilidades de existencia, nuevas formas de comprender el mundo que habitan

y conforme a ello, actúan. Por tal razón, el reconocimiento del joven como un ente proactivo de su propia vida y territorio, permite conjuntamente, configurar escenarios de intervención más allá de la prevención, posibilitando procesos con características más participativas donde se configuren otras maneras de habitar sus barrios y ciudad, la construcción de posiciones sociopolíticas críticas, incluso, un autorreconocimiento como sujetos políticos con capacidad de transformar su realidad social.

De esta manera, se identifica que las acciones colectivas, entendidas como procesos de identificación en los cuales se articula un proyecto social, que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales (Revilla, 1994 citado en González, 2006), y además posibilita la participación activa de los jóvenes, pueden posicionarse como espacios sociales propicios para ofertar elementos que les permita enfrentar las concepciones dominantes del mundo social y, configurar subjetividades que les posibilite resistir y cuestionar los modos de poder y existencia preestablecidos contextualmente para ellos.

En este sentido, la experiencia de la comuna 6 de Medellín; que, si bien ha sido uno de los tantos sectores de la ladera noroccidental azotado por la violencia urbana, y poseedor de factores socioeconómicos, que pone a sus pobladores en una condición de vulnerabilidad social y desventaja frente a otros sectores de la ciudad, permite identificar una iniciativa de acción colectiva y resistencia social llamada Corporación Picacho con Futuro, iniciada en el año 1987 y conformada por organizaciones comunitarias de la misma comuna, con un objetivo de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes de ese territorio; además, de buscar salidas no violentas y democráticas, surgidas desde la misma comunidad para la solución de conflictos. Indiscutiblemente, este escenario de participación social se ha configurado como uno de los más importantes del sector en cuanto a trabajo juvenil se refiere, permitiendo a cientos de jóvenes extraerse de las lógicas de la violencia urbana, redefiniendo sus proyectos de vida y contribuyendo al tejido social y comunitario.

Esta investigación, se hace necesaria porque este tipo de investigaciones permite identificar formas instituyentes, en las que los jóvenes desarrollan acciones políticas desde sus propios sentidos y significados sociohistóricos; adicionalmente, las investigaciones con jóvenes en contextos de acción colectiva, permite trascender la mirada adultocéntrica de las prácticas políticas y la participación juvenil, identificando otras formas y escenarios alternativos para el ejercicio de lo político y la incidencia en la democracia. Finalmente, en una ciudad con características como

las de Medellín, y en un contexto sociopolítico como el actual, en donde observamos cómo los actuales acuerdos de paz se hacen trizas, la participación juvenil y los estudios de los procesos de subjetivación política, se hacen fundamentales para contribuir al fortalecimiento de las acciones comunitarias y generar cambios sustanciales en los modos de existencia de los territorios para promover condiciones socioeconómicas y democráticas, que permitan paces duraderas y ajustadas a las realidades de las comunidades.

1 El proyecto de investigación

1.1 Planteamiento del problema

Medellín es la capital de Antioquia y el municipio más poblado del departamento con aproximadamente 2'500.000 habitantes. Está conformada por 5 corregimientos, 16 comunas y 275 barrios. Medellín es una ciudad que crece rápidamente, tanto en aspectos demográficos y económicos como en inversión en los sectores de transporte, salud, equipamiento, seguridad – convivencia y promoción del desarrollo (Medellín cómo vamos, 2018). No obstante, Medellín también se configura como epicentro de la criminalidad y la violencia registrando altas cifras de homicidios, microtráfico, extorsión, desplazamiento intraurbano, entre otros delitos.

En este sentido, la ciudad tiene una larga historia de criminalidad y violencia relacionada con el narcotráfico, el conflicto armado interno, la delincuencia común, la reconfiguración del paramilitarismo y los carteles de la droga. En la actualidad, es difícil reconocer la línea que separa a unos actores de otros; sin embargo, todos ellos nutren la misma problemática: la violencia urbana. El análisis de la violencia urbana en Medellín se debe analizar en dos vertientes que se interrelacionan y confluyen. Por un lado, la violencia como fenómeno político (conflicto armado interno), en donde los antagonismos ideológicos y socioeconómicos con el proyecto de Estado existente generan contradicciones que desembocan en el uso de la violencia política de diversos actores armados como las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas armadas del Estado; por otro lado, la violencia como fenómeno social, expresada en las relaciones cotidianas, económicas, sociales y territoriales que no son impulsadas por aspectos ideológicos, y como lo refiere Zapata (2012), se manifiesta en “la violencia juvenil, la violencia urbana, la violencia intrafamiliar, la criminalidad organizada, el negocio de la protección ilegal, la delincuencia común, el narcotráfico, entre otros tipos de violencia [...]” (p. 11).

Sobre lo anterior, Valencia (2016) refiere que:

En las grandes ciudades se observa una relación casi indisoluble entre crimen, microtráfico de drogas y otras economías ilegales; además de un legado de guerra heredado de las milicias urbanas, que ha sido apropiado por bandas y combos delincuenciales. Esto hace que las consecuencias humanitarias no sólo sean producto del conflicto armado que persiste

por décadas, sino que se originen en la confrontación entre grupos criminales o estructuras de reagrupamiento posdesmovilización de los grupos paramilitares que se enfrentan por el control territorial (p.1).

En Medellín, varias generaciones han vivido en las dinámicas de la violencia urbana y en ese entramado de acciones violentas, violaciones de derechos humanos y actos de desprecio por la vida ajena, se han configurado víctimas pero también victimarios; ya que, al no identificar posibilidades diferentes para transformar su realidad económica, algunos habitantes y, en especial los jóvenes, ven en la criminalidad una oportunidad de reconocimiento, pertenencia o mejora de las condiciones económicas.

Sobre esto la PARES (2018) afirma que:

La longevidad del conflicto en la ciudad de Medellín es una de las principales razones que hacen que los jóvenes opten por insertarse en la economía ilegal. La naturalización de los grupos armados en las comunidades no sólo consiste en su constante presencia en estas zonas, sino que también se normaliza el estatus de poder social y económico en el entorno, a partir de la exhibición de bienes y dinero (p.8).

Los jóvenes al interior de las estructuras delincuenciales cumplen con roles operativos de significancia para la organización ilegal y realizan carrera delictiva para el relevo generacional o circunstancial de los cuadros medios. En las organizaciones criminales los jóvenes son utilizados como mensajeros, jibaros, sicarios, para defender fronteras y controlar territorios. En este sentido, los jóvenes, en especial, los adolescentes, son un grupo de interés para las organizaciones delictivas debido a que, por su momento evolutivo, son de fácil vinculación y control.

Como lo refieren Papalia et al., (2009), “los adolescentes están propensos a las conductas de riesgo; ya sea debido a limitaciones cognitivas o a poca experiencia vital, piensan menos en consecuencias hipotéticas a futuro que en las recompensas inmediatas” (p.470). En su inmadurez y construcción de identidad, el adolescente puede ceder ante las presiones del grupo delincencial ya sea incentivado por el dinero, el estatus, el poder o el ideal de pertenencia a un espacio con otros jóvenes.

Es claro que, en la juventud y especialmente en la adolescencia, el distanciamiento de la familia es mayor que en la niñez. En la adolescencia hay una creciente autonomía y ese distanciamiento permite la exploración social, la participación en colectivos sociales, la elección de intereses propios y la construcción de sí mismos. En este momento, el desarrollo evolutivo del ser humano presenta cierto riesgo sobre todo en el ámbito psicosocial, vulnerabilidad que es eficazmente explotada por los grupos delincuenciales; sin embargo, en la juventud y la adolescencia hay razones más abarcadoras que las biologicistas dictaminadas por el ciclo vital para explicar su participación o victimización por los grupos armados ilegales. Asimismo, se identifica la vulnerabilidad social como la principal posibilidad de análisis para reconocer la desigualdad en la que se encuentra esta población joven y cómo estos factores socioeconómicos, que sitúan a este grupo etario en una posición problemática respecto a la pobreza y la violencia, juegan un papel importante en su susceptibilidad al discurso de la violencia, a la adopción de las economías ilegales o las múltiples formas de victimización en los territorios.

En este sentido, la vulnerabilidad social es entendida como un fenómeno multifactorial en donde se identifican un conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para acceder y usar los activos que se distribuyen en las sociedades. Activos relacionados a la satisfacción de las necesidades de subsistencia, la inversión en educación y esparcimiento, la protección social, el ocio y el tiempo libre (Hernández et al., 2017).

En Medellín podemos observar investigaciones como la de Hernández et al., (2017) que, implementando un índice para medir la vulnerabilidad social, establecen que, en esta ciudad, las personas que puntuaron con un índice de alta vulnerabilidad son jóvenes con edades entre los 15 y los 19 años (53,2%), de los cuales el 53% son hombres, con niveles educativos básicos, en promedio de estrato socioeconómico 2 y residentes de las zonas noroccidental, nororiental y la centro-occidental. Este estudio concluye que existe “una asociación estadísticamente significativa entre el estrato socioeconómico, la zona de residencia, y el número de personas en el hogar con el grado de vulnerabilidad social en la población joven” (p.408). Otros ejercicios investigativos como el de la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín, refiere que para el 2018 el desempleo en las mujeres jóvenes fue del 23,2%, mientras que para los hombres jóvenes fue del 18,8% contribuyendo a ampliar la brecha de inequidad en la ciudad (Medellín cómo vamos, 2018).

Comparada la situación de Medellín con referencias nacionales, el panorama no es muy diferente, pues también existen cifras importantes con relación a los jóvenes, García y Parada

(2018), refieren que la pobreza en Colombia afecta al 61% de la juventud rural y al 38% de la urbana. Respecto a la violencia en ámbito nacional, estiman que es la principal causa de muerte en la población joven (50,8%), y según estos mismos autores, tomando datos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), refieren que el 36,6% de víctimas del conflicto armado son personas entre los 12 y 28 años.

En definitiva, estas son condiciones que configuran al adolescente y al joven como un grupo poblacional vulnerable por acción de las condiciones socioeconómicas de la ciudad y del país, pero además por la victimización por medio de la violencia y la participación en ella. Sobre esto último, el secretario de seguridad de Medellín, Andrés Felipe Tobón, refiere que en la ciudad hay 4.800 habitantes de 14 a 28 años en riesgo de ser reclutados, de esos, un 5% ya hacen parte de alguna estructura criminal y han cometido alguna clase de delito (Mercado, 2018). Es importante mencionar que no hay una cifra clara de adolescentes y jóvenes reclutados por los grupos delincuenciales de la ciudad.

Sin embargo, cabe destacar que la delincuencia no es un asunto únicamente de estratos sociales bajos, en Medellín la delincuencia ha permeado todos los estratos sociales. Si bien, el control territorial de grupos delincuenciales, la falta de oportunidades económicas, la percepción de vulnerabilidad e inseguridad al estar en el medio del conflicto, pueden influir en la integración de los jóvenes y adolescentes a estos grupos, también la delincuencia se configura como un referente de vida llamativo con una gran carga cultural.

Respecto a esta gran carga cultural de la delincuencia en Medellín, Baird (2018), refiere que:

[...] muchos jóvenes se unen a las pandillas con el fin de emular y reproducir identidades masculinas que se consideran “exitosas” localmente. La acumulación de “capital masculino” por parte de las pandillas, con sus significantes materiales y simbólicos de hombría, acompañados de demostraciones y manifestaciones estilísticas, lleva a los jóvenes a percibirlos como espacios de éxito masculino, lo cual impulsa la reproducción social de las pandillas. (p.9)

En este sentido, sí es fundamental preguntarse por el desarrollo vital y los modos de existencia de los jóvenes y adolescentes en situación de vulnerabilidad social y en contextos de

violencia urbana; pues en un panorama tan adverso como el anteriormente descrito, estas condiciones socioeconómicas, sumadas a las psicosociales por el momento del desarrollo evolutivo, se convierten en factores de riesgo, ya que las posibilidades de los sueños de estos jóvenes y adolescentes son inversamente proporcionales a la brecha de inequidad y violencia de Medellín; generando, por consiguiente, la percepción de ser condicionados a transitar por sendas prefijadas de reproducción de la violencia, el consumo de sustancias psicoactivas o la adopción de formas económicas por fuera de la legalidad.

Como se mencionaba anteriormente, no es una regla universal que en Medellín los jóvenes y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad y contextos de violencia urbana, se configuren como sujetos para la guerra o exhiban comportamientos antisociales o contrarios a las normas. Los jóvenes día a día despliegan nuevas formas de pensar otras posibilidades de existencia, nuevas formas de comprender el mundo que habitan y actuar conforme a ello. Por tal razón, reconocer al joven como un ente proactivo de su entorno, permite construir junto con ellos, escenarios de intervención más allá de la prevención con características más participativas en donde se piensen otras formas de habitar los territorios, la construcción de posiciones sociopolíticas críticas, incluso, un autorreconocimiento como sujetos políticos con capacidad de transformar su realidad social.

Estos espacios de construcción colectiva, junto con los jóvenes y adolescentes, son escenarios que permiten desarrollar en ellos habilidades organizativas y posiciones críticas para el reconocimiento de sus propias dificultades, necesidades y la identificación de alternativas; pero además, es el escenario ideal para el desarrollo de herramientas, que les permitan tomar decisiones para la realización de un proyecto de vida que se contraponga a las formas de existir sugeridas por el contexto y que permita mantenerse al margen de la violencia y la criminalidad.

Los adolescentes y jóvenes son ciudadanos, pueden ejercer acciones significativas en la transformación de sus modos de vida, pero también en procesos macros como la transformación social. Identificarlos como agentes de cambio y no solo percibirlos desde la vulnerabilidad posibilita la formulación de estrategias de intervención participativas, ya que estas estrategias pueden favorecer un escenario multidimensional, al propiciar una dinámica activa de reflexión – acción – reflexión.

Como lo menciona Gonçalves de Freitas (2004):

La intervención participativa nos ofrece herramientas para asumir y vincularnos a los jóvenes como ciudadanos y potenciar su autonomía en el marco de los valores de solidaridad, respeto y cooperación tan necesarios en nuestro entorno, ubicándolos con voz y voto dentro de las actividades, en las que pueden apoyarse y brindar apoyo a sus compañeros así como, colocarse en un plano de volver a la dialogicidad con el facilitador, lo cual produce a su vez un intercambio de conocimientos procedentes de contextos y ciclos vitales distintos. Todo ello enmarcado desde la vivencia y concepción de la vida cotidiana que tienen los propios jóvenes, lo cual hace posible una construcción propia, con la cual se sientan identificados y unidos afectivamente. (p.135)

De esta manera, según Revilla (1994) citada en González (2006), identifica que las acciones colectivas, entendidas estas, como procesos de identificación, en los cuales se constituye un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales; donde los adolescentes y jóvenes tengan la posibilidad de contribuir activamente, pueden establecerse como escenarios favorables para proponer elementos que posibiliten a los jóvenes desafiar las concepciones hegemónicas del mundo social y configurarse como sujetos a los que les es posible resistir y cuestionar los modos de poder y existencia preestablecidos para ellos.

En este sentido, un ejemplo claro, es la experiencia de la comuna 6 de Medellín, la cual ha sido azotada por la violencia urbana y poseedora de factores socioeconómicos que ponen a sus pobladores en una condición de vulnerabilidad social y desventaja frente a otros sectores de la ciudad. En este territorio, se halla una acción colectiva y de resistencia, la Corporación Picacho con Futuro, conformada por organizaciones comunitarias de la comuna, quienes se marcaron como objetivo, contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes de esa zona; además, la de encontrar soluciones no violentas y democráticas, surgidas desde la misma comunidad, para la solución de conflictos.

Así pues, se considera importante pensar con fines investigativos en estos jóvenes, participantes de la Corporación Picacho con Futuro, ya que, estos escenarios comunitarios pueden posibilitar procesos que permitan al joven, configurar una subjetividad tal que facilite emerger en el escenario de lo social con capacidad de resistir al poder que los somete (Sandoval (2016), Roldán et al., (2016), Alvarado et al., (2012), Patiño et al., (2017), Patiño et al., (2017) o Almendral-Gil (2016)). Tal y como lo refiere Mantilla (2017), esta relación entre acción colectiva y subjetivación

política “problematiza y resiste las formas de identificación y sujeción establecidas, para rearticular otras experiencias de identificación, prácticas, saberes, discursos históricamente contingentes que delimitan lo pensable y lo posible” (p.255), y, a su vez, permite interrogarnos sobre el proyecto de vida de los adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social, posibilitando, como lo menciona Zaldúa et al., (2009), “poner en cuestión representaciones sociales que los vinculan a destinos prefijados de violencia, adicción y sobrevivencia” (p.306).

Por consiguiente, para el desarrollo de esta investigación, se formula la siguiente pregunta ¿Cómo son los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes que habitan un contexto barrial de violencia urbana, vulnerabilidad social y que participan de la Corporación Picacho con Futuro en la comuna 6 de la ciudad de Medellín?

1.2 Antecedentes

El interés investigativo del presente proyecto estuvo enfocado en los procesos de subjetivación política y acción colectiva de los jóvenes y adolescentes. Por lo tanto, una primera búsqueda generó la necesidad de ampliar dos descriptores: Adolescentes por jóvenes, y subjetivación política por subjetividad política, siempre y cuando el artículo en donde se desarrolla dicha categoría lo hiciera desde los procesos o modos en los que se configura la subjetividad política. Respecto al primer descriptor que se modificó “joven por adolescente”, se identificó que, en muchos países latinoamericanos, incluyendo Colombia, la categoría de juventud comprende desde los 14 años hasta los 28 años en promedio. Por lo cual, muchos de esos estudios, hablan indistintamente de jóvenes cuando se refieren a un sujeto entre los 14 y 17 años o entre los 18 y 28 años. Para enriquecer la búsqueda, también se usaron los descriptores “acción colectiva jóvenes” y “acción política jóvenes”. Las bases de datos bibliográficas usadas fueron Dialnet, SciELO y Redalyc. Para el presente estado del arte, se seleccionaron 37 artículos de investigación provenientes de diferentes latitudes: Argentina (6), Chile (4), Colombia (22), Costa Rica (1), España (2) y México (2). Los años de publicación de estos artículos de investigación oscilan entre el 2009 y el 2019.

En el campo de la subjetividad política hay un gran desarrollo investigativo, especialmente en Latinoamérica, el cual se expande cuando se considera dicho proceso en poblaciones juveniles. En esta búsqueda, se encontró una tendencia investigativa sobre la subjetivación política de los

jóvenes, en relación con sus acciones colectivas o movilizaciones. Además, se evidencian múltiples investigaciones en escenarios alternativos de expresión política, que promueven procesos de subjetivación política como lo son: la virtualidad, el arte y el deporte. Adicionalmente, se hallaron investigaciones que tienen como contexto de los jóvenes, condiciones de vulnerabilidad social o conflicto armado, generando procesos propios de subjetivación política de quienes integran dichos contextos.

Con relación a los hallazgos investigativos sobre subjetivación política de jóvenes en marco de acciones colectivas o movilizaciones sociales, se evidencian algunas tendencias; al respecto, Sandoval (2016) propuso una reflexión sobre los acontecimientos que han tenido lugar en Chile desde el año 2011 y que hoy son conocidos como el “movimiento estudiantil”, el cual opera como un proceso de subjetivación política. Entendiendo la demanda de educación pública, gratuita y de calidad, como el resultado del proceso de constitución de los estudiantes como sujetos políticos. Por su parte, Silva et al., (2015), investigó al movimiento estudiantil chileno (2011-2012), desde su debilitamiento frente a poderes macroeconómicos y políticos. Asimismo, Roldán et al., (2016), Roldan (2018), Roldan (2019) exploraron los modos de subjetivación política al interior de una acción colectiva particular: La Marcha de la Gorra (Córdoba-Argentina). Para abordar dichos procesos de subjetivación, recuperan la noción de dispositivo, en la lectura particular de Deleuze, pensando la citada Marcha de la Gorra como acción de resistencia ante las políticas de seguridad del estado provincial cordobés. En este sentido, la corporalidad de los marchantes se constituye en una referencia ineludible para pensar en dichos modos de subjetivación. Adicionalmente, orientaron su mirada a reflexionar sobre la construcción de demandas particulares que surgen cada año en el contexto de la realización de la movilización, analizando las piezas gráficas y las consignas empleadas por los manifestantes. De otro lado, Alvarado et al., (2012), se centraron en el caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué, direccionando la atención a los acontecimientos sociohistóricos y políticos frente a los cuales se han movilizado los sujetos y las subjetividades políticas, los motivos de vinculación al movimiento y la historización del contexto como condición de su aparición. Así pues, identifican que, en la vivencia y significación del territorio, el integrante del movimiento va desarrollando la posibilidad de “saberse históricamente”, como una condición de la configuración de su subjetividad política.

Otras formas de la acción colectiva identificadas en el rastreo bibliográfico son las de Patiño et al., (2017), los cuales describieron las acciones y significados constituyentes de las

subjetividades políticas juveniles, y proponen que entre acciones y significados existe una relación recursiva. Además, se planteó que los procesos de subjetivación tienen lugar en medio de las acciones colectivas, en las que los jóvenes se dan cuenta de su lugar protagónico como transformadores de sus realidades. Por otra parte, Patiño et al., (2017), se centraron en comprender el proceso de transformación de subjetividades políticas de jóvenes de Medellín, en el marco de un espacio de formación orientado a la construcción colectiva de sujetos políticos; hallando que el espacio de formación política se entiende como un momento en el devenir de las subjetividades políticas de los participantes, las cuales experimentan otros encuentros. No se trata de un momento definitivo o excepcional, pero sí de una situación que, con todas sus limitaciones temporales, espaciales, metodológicas y temáticas, tuvo incidencia en la vida política de los participantes. En esta misma línea, García (2016) presentó en su informe doctoral las formas de subjetividad política que producen y despliegan líderes y lideresas de amplia trayectoria en el activismo LGTBIQ y en movimientos identitarios basados en la diversidad sexogenerizada, en varias ciudades de Colombia. Por su parte, Almendrales-Gil (2017), analizó las prácticas que configuran la subjetividad política de paz juvenil de los jóvenes del Colectivo Sin Fronteras, usando como herramienta principal su cuerpo. En tal sentido, identificó que, en este colectivo de jóvenes, las subjetividades (políticas) en contexto escolar y no escolar, se exponen y materializan por medio de la utilización del cuerpo como el medio de transmisión de nuevos paradigmas, como lo son las nuevas masculinidades y los cambios de concepciones del patriarcado arraigadas. Finalmente, autores como Ospina et al., (2017), identificaron en una postura como el antimilitarismo, un punto de encuentro de jóvenes que accionan frente aquellos aspectos que desean transformar relacionados con la paz, la reconciliación y la democracia en sus territorios.

Cabe la pena resaltar, que la investigación de Montoni-Ríos (2019), la cual es novedosa, pues centra su atención en el rol de las emociones en la participación y radicalización política de los estudiantes chilenos provenientes de barriadas populares. Halla que el compromiso militante y la dinámica emocional que lo acompaña son el resultado de un proceso de adaptación de los participantes, es decir, una respuesta pensada frente a una percepción subjetiva del mundo. Identificando que las emociones están presentes en cada etapa del surgimiento de un activismo radical; dicho de otra forma, en su construcción sociohistórica e individual.

En el rastreo bibliográfico, se identificaron investigaciones de participación juvenil en escenarios no convencionales (la movilización social tradicional), que promueven la subjetivación

política. Bermúdez (2016), desarrolló la categoría de subjetivación política en jóvenes desde los procesos de escritura digital. Portillo (2015), analizó la mediación técnico-comunicativa de la red 2.0 (#YoSoy132) y la forma que tomó, a partir de allí, la acción colectiva de los jóvenes en México y Chile (2011-2012). Porto et al., (2018), investigaron el uso y las prácticas comunicacionales en relación con la participación política y la visibilización de las demandas de los estudiantes. Autores como Figueroa-Grenett (2018) y García von Hoegen (2019), identificaron en la creación artística y el uso del cuerpo, formas de subjetivación política. Díaz (2013), por su parte, estudió la práctica deportiva del Parkour como actividad que resignifica el uso normativo del espacio público. Cuenca et al., (2016), estudiaron la configuración de la subjetivación política en escolares, por medio de la red social Facebook. Grané-Feliu (2019), se centró en el graffiti y el arte urbano como herramientas para la educación comunitaria. Tamayo y Patiño (2013), develaron la manera cómo, a través de la práctica de expresiones teatrales ligadas a las ideas políticas de la acción no violenta, se forman sentidos subjetivos constituyentes de identidades políticas entre las y los actores partícipes del colectivo Red Juvenil de la ciudad de Medellín y cómo estos sentidos se expresan en la práctica teatral. Por último, la investigación de Briceño (2018), relacionó la subjetivación política con el rap como expresión artística.

En relación con la subjetivación política de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social, Zaldúa et al., (2009) en su investigación titulada *Narrativas sobre adolescentes en contextos críticos*, exploraron las representaciones y prácticas subjetivantes de adolescentes en contextos de vulnerabilidad y en situación de calle en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el objetivo de transmitir, a través de las narrativas de los protagonistas de dos programas de las áreas de educación y desarrollo social, los efectos de subjetivación y la posibilidad de exigibilidad de derechos por parte de éstos. Por otro lado, Gómez-Esteban (2014) en su artículo de investigación titulado *El Mal y la subjetivación política*, partió de un contexto de vulnerabilidad social y violencia armada en Colombia, en el que examinó con detenimiento las diversas posturas sobre subjetividad y subjetivación política, encontrando un común denominador: todas son posturas afirmativas, esto es, todas coinciden en señalar que la subjetivación política es un proceso o devenir en mayor reflexividad, autonomía, emancipación, concienciación, resistencia, participación, y un largo etcétera de cualidades y atributos que, se supone, deben tener las personas que han empezado o han formado una subjetividad política. Cualquier otra posibilidad de subjetivación política que no sea afirmativa; es decir, que devenga en cinismo, despotismo, tiranía, conformismo, autoritarismo o

violencia, simplemente es omitida o explícitamente rechazada. Patiño (2017) por el contrario, reafirmó en su investigación, los procesos de subjetivación política positiva que se configuran en mujeres desplazadas de la comuna 3 de Medellín, quienes a través de acciones colectivas buscan superar situaciones de vulnerabilidad y afirmar sus derechos humanos. Finalmente, la investigación de Giraldo y Ruiz (2019), se preguntó por cómo los jóvenes de sectores populares de Medellín le dan sentidos a sus días y noches, más allá de la sobrevivencia a partir de la vinculación a organizaciones sociales, motivados por la solidaridad.

En conclusión, la revisión de la bibliografía permite orientar y reflexionar sobre varios asuntos. Primero, la investigación de la subjetivación política en contextos de vulnerabilidad posibilita comprender las formas de reconocimiento de los sujetos en el espacio de lo público, el relacionamiento entre ellos; por ende, la exigencia de derechos, políticas públicas y sociales eficaces. Sin embargo, se debe tener en cuenta que no todos los jóvenes tienen procesos de subjetivación política afirmativos, hay quienes se configuran como sujetos para la guerra, el racismo o la xenofobia; algo que no se identifica claramente en las investigaciones, ya que la mayoría son afirmativas. Segundo, las investigaciones sobre el tema sugieren que la movilización social y la acción colectiva son espacios que promueven la subjetivación política y, al mismo tiempo, un lugar donde se expresa. No se identifica en este sentido, si la acción colectiva es el escenario de configuración subjetiva o, si las personas participan en las acciones colectivas por una previa configuración subjetiva o, por el contrario, no existe la posibilidad de pensar por separado estas condiciones. Tercero, el estudio de las emociones en el marco de las acciones colectivas y las configuraciones subjetivas, no han sido ampliamente estudiadas y cobran relevancia en la medida en que las emociones contribuyen a aspectos motivacionales para la acción. Finalmente, para el estudio de la subjetivación política, no se deben perder de vista espacios emergentes y alternativos como la virtualidad, el arte o el deporte; pues no pensar en esto, ha instalado creencias erradas sobre la apatía política de los jóvenes que impiden considerar, que las formas de participación se han ido modificando e influenciando por la globalidad y las herramientas de comunicación.

1.3 Justificación

La presente investigación, parte de la pregunta ¿cómo son procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes que habitan un contexto barrial de violencia urbana,

vulnerabilidad social y que participan de la Corporación Picacho con Futuro en la comuna 6 de la ciudad de Medellín? Dicha investigación, consideramos, es importante y se justifica, por las siguientes razones:

La primera razón, parte de que el análisis de las subjetividades políticas de los jóvenes permite desmitificar el supuesto rasgo apolítico que se le asigna a esta población en la actualidad. Esta investigación puede permitir evidenciar el rol activo de estos, sus valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes, saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones críticas frente a los problemas de sus territorios, la violencia; incluso, problematizar la misma categoría de juventud, poniendo en discusión y tensión los conceptos de la política y lo político, en relación con el actuar de los jóvenes desde sus prácticas disruptivas, creativas, instituyentes y sus proyectos de vida.

La segunda razón, es que, la investigación de la subjetivación política en el marco de una acción colectiva permite develar sentidos asignados a las prácticas que realizan, la manera en que experimentan la relación con los otros y las interpretaciones que hacen de sí mismos y el contexto para estar adheridos a un proceso organizativo. Lo que posibilita trasladar la concepción tradicional de lo político y contribuye a la reducción de la concepción adultocéntrica de la política, lo político, la movilización y el actuar social; adentrándonos, en un campo con formas singulares de sentir, pensar y actuar en el mundo, nuevas, creativas y ajustadas al ciclo vital de los jóvenes.

Finalmente, en el marco de una maestría en intervención social con un énfasis en conflicto, postacuerdo y paz; esta investigación es relevante porque en un país con un acuerdo de paz tan complejo como el firmado entre el Estado y la guerrilla de las FARC, el fortalecimiento organizativo popular y el fortalecimiento de la democracia en los territorios, es fundamental para construir condiciones para una paz duradera y sostenible, que parta de las necesidades territoriales; De manera que, este trabajo de investigación permite identificar algunas formas organizativas comunitarias, su impacto en la subjetividad de las personas en las que incide la acción colectiva y las prácticas de sus participantes para transformar los territorios en escenarios de participación democrática, paz y vida digna.

1.4 Referentes conceptuales

1.4.1 Acción colectiva

La acción colectiva es un acto social ampliamente estudiado en las ciencias sociales y políticas. Una premisa básica y muy general que permite su definición es la que expone que “el primer y más básico aspecto de la acción colectiva es su capacidad para desafiar a sus oponentes o a las élites” (Tarrow, 1997, p.181). El reconocido Sidney Tarrow (1997), estudioso de los movimientos sociales, desarrolló una delimitación conceptual de la acción colectiva, en donde refiere que ésta adopta muchas formas

[...] puede ser breve o mantenida, institucionalizada o subversiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades. La acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales. (p.19)

Por tanto, la propuesta de Tarrow sobre la acción colectiva, hace referencia a cualquier acto social en donde haya una posibilidad de contradicción y desafío a un otro; no obstante, se entiende en el autor, que cuando la acción colectiva es contenciosa; o sea, que es motivo de disputa entre varias partes, en donde una de ellas no tiene el acceso a las instituciones y se configura la concertación de acciones comunes de diversos actores sociales en oposición a otros actores sociales o a las autoridades, es el mantenimiento de esta concertación de acciones comunes de oposición lo que se define como un “movimiento social”.

La anterior postura teórica, parte de la tradición sociológica y ha sido fuertemente desarrollada por estudiosos como el sociólogo Charles Tilly y el citado Sidney Tarrow, y desde esta perspectiva se podría señalar que el componente analítico básico de la acción colectiva es el suceso. Entendido este, en expresiones colectivas como el *mitin* político, la huelga, la marcha, la movilización social, etc. Sin embargo, se han desarrollado posturas que complementan la comprensión de la acción colectiva como suceso y se han construido posturas que comprenden la acción colectiva como proceso.

Frente a esto último, a la acción colectiva como proceso, Melucci (1994) propone que la acción colectiva debe ser vista como el resultado de intenciones, recursos y límites, esta es intencionada y construida a través de las relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones. De esta forma, el autor propone, que la acción colectiva no debe ser concebida como el efecto de las precondiciones estructurales o como la expresión de creencias y valores; más bien, debe ser entendida, como una inversión organizada, en la que se definen posibilidades y límites y, al mismo tiempo, se activan las relaciones sociales como una forma para dar sentido a “estar juntos” y a los objetivos que se persiguen.

En la misma línea de pensamiento de Melucci, Revilla (2005) refiere que

En la acción colectiva los actores en el proceso de definición de su identidad colectiva común se definen a sí mismos y a sus relaciones con otros actores de acuerdo con los recursos disponibles y con las oportunidades y restricciones del medio. En ese proceso constructivo e interactivo de definición de la identidad, que sustenta la acción colectiva, se implican tres órdenes de orientaciones: las relacionadas con los fines de las acciones (el sentido que la acción tiene para el actor); las que tienen que ver con los medios (las posibilidades y los límites de la acción) y las relacionadas con el ambiente (ámbito en el que una acción tiene lugar) (p.30).

De esta forma se logra dilucidar, que la acción colectiva desde esta perspectiva no es un fenómeno unitario, por el contrario, es la confluencia de múltiples actores que como bien lo explicita Melucci (1994) “[...] “producen” la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y son capaces de definir sus relaciones con el ambiente” (p.158), entendiendo por relaciones con el ambiente aquellas con otros actores, los recursos disponibles, oportunidades presentes u obstáculos amenazantes, esto mediado por la interacción, la negociación u oposición de diferentes orientaciones; generando, por consiguiente, la definición de la acción.

Estos cambios paradigmáticos, sugiere Garretón (2012), se dan precisamente porque estamos frente al desaparecimiento del paradigma clásico, teórico y práctico, donde los análisis en relación con los actores sociales y las acciones colectivas son vistos a la luz de contradicciones estructurales. Esto ocurre, porque en el mundo actual se han producido enormes transformaciones estructurales y culturales que nos posicionan ante una configuración societal diferente. Según este

autor, son dos fenómenos los que han cambiado sustancialmente a la acción colectiva, por un lado, está la globalización, “en cuanto interpenetra económicamente (mercados) y comunicacionalmente (mediática, información, redes reales y virtuales, informática) a las sociedades o segmentos de ella y atraviesa las decisiones autónomas de los Estados nacionales” (p.11). Por otro lado, se ha dado un cambio societal predominante, de una sociedad industrial de Estado Nacional a una postindustrial globalizada y, como lo refiere el autor, este tipo de sociedades “tienen como ejes centrales el consumo y la información y comunicación” (p.12). Por consiguiente, es claro, que estos cambios en la matriz analítica de la acción colectiva conllevan a evidenciar modificaciones en estas ya que hay emergencia de nuevos actores sociales, nuevas prácticas colectivas y nuevos retos socioculturales.

Partiendo de lo anterior y en consecuencia con lo señalado, Garretón (2012) refiere, sobre la acción colectiva, que

Los principios de referencia de los actores de la sociedad clásica que hemos conocido y a la cual pertenece nuestra generación en América Latina, pese a la debilidad de la estructura económica industrial, son el Estado y la *poli estructurada* en Estado. Los principios de referencia de los actores de la sociedad postindustrial globalizada son problemáticas que desbordan las *polis* o el Estado nacional (paz, medio ambiente, ideologías globalistas u holísticas, género). Para los actores identitarios la referencia principal es a la categoría social a la cual pertenecen (se sienten jóvenes o mujeres, indios, viejos, paisanos de tal región, etc., más que nacionales de un país o seguidores de una ideología o realizadores de alguna función o miembros de una profesión) (p.12).

De esta forma, entonces, la acción colectiva se estructura sobre ejes diferentes a la cuestión estructural. Estos ejes en cuestión no estructuran, como lo menciona Garretón (2012), un proyecto único societal; sino, que cada uno de ellos tiene igual prioridad. Estos ejes en los que se considera se estructura actualmente la acción colectiva, según el autor, son:

1. La democratización política: en este sentido se identifican tres lógicas de la acción colectiva. La primera de ellas, orientada al establecimiento de una democracia consolidada. La segunda, va en línea de una lógica singular de cada uno de los actores orientada hacia beneficios concretos de la democratización social como condición para

apoyar activamente al nuevo régimen democrático. Finalmente, la última lógica, crítica la insuficiencia de los cambios institucionales y concibe la democracia como un cambio social más profundo y extensivo a otras dimensiones de la sociedad.

2. La democratización social: este eje va en línea de la redefinición de la ciudadanía, la superación de la pobreza y la exclusión.

3. La reconstrucción de la economía nacional y su reinserción: se orienta a las consecuencias de las transformaciones del modelo de desarrollo económico nacional, por uno globalizado con políticas de corte neoliberal (menor regulación del estado, mayor influencia del mercado internacional en las decisiones nacionales, privatización, etc.) y su resistencia a ello.

4. La reformulación de la modernidad: este eje se refiere a las luchas en torno al modelo de modernidad, las identidades, la diversidad cultural, y se recubre también de luchas por la ciudadanía.

De manera que, con una matriz de análisis enmarcada en comprender la acción colectiva desde los cuatro ejes anteriores: la democratización política, la democratización social, la reconstrucción y reinserción de las economías nacionales o la reformulación del modelo de desarrollo económico, y la redefinición de un modelo de modernidad; se vislumbra una mayor amplitud de los escenarios de actuación de la acción colectiva y también “da origen a actores sociales más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global” (Garretón, 2012, p.7).

Ahora bien, la conceptualización construida para el desarrollo de esta investigación se refiere que esta forma de concebir la acción colectiva da origen a actores sociales más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global, es lícito y pertinente identificar las formas de acción colectiva de los jóvenes. En este sentido, es importante explicitar lo referido por Faletto (1986) como se citó en Delgado y Arias (2008), en donde se esbozan vínculos

[...] entre las expresiones colectivas juveniles y los nuevos movimientos sociales, al trascender la condición de clase y las posturas ideológicas, en tanto los y las jóvenes

empiezan a afiliarse a distintos colectivos que convocan un sin número de intereses – ambientales, culturales, económicos, religiosos, de diversidad sexual y género, etc.–, así como también desde sus vivencias y particulares visiones del mundo, construidas a partir de su condición generacional, configuran redes de acción y movilizaciones en torno a su propio reconocimiento como actores sociales. (p.273)

A este respecto, la acción colectiva juvenil posee una gran carga de identidad social que, como lo menciona Tajfel (1984), es la parte del autoconcepto del individuo que surge del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, adherido al significado emocional y valorativo de dicha pertenencia. De forma que, el proceso por el cual los jóvenes configuran una identidad social debe reunir tres características: percibir que pertenece al grupo; ser consciente de que, por pertenecer a ese grupo, se le asigna un calificativo positivo o negativo y sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo.

Conforme a lo anterior, se reconoce en Tajfel, que la pertenencia al grupo es fundamental para la configuración de una identidad social; pues al mismo tiempo que se determina a qué grupo se pertenece, se genera la diferencia de a cuáles grupos no se hace pertenencia; por lo cual, la fuente fundamental de identificación del individuo es la propia pertenencia a su grupo, mientras que quienes no pertenecen a su grupo reafirma que estos son diferentes.

La identidad social, según Tajfel como se citó en Mercado y Hernández (2010), integra tres componentes: cognitivos, evaluativos y afectivos. Los cognitivos, son conocimientos de los individuos sobre el grupo de pertenencia; los evaluativos, son los juicios que los individuos emiten sobre el grupo; y los afectivos, son los sentimientos que les provoca pertenecer a determinado grupo. De manera que, con el planteamiento de Tajfel, se vislumbra que la identidad social

Se genera a través de un proceso social en el cual el individuo se define a sí mismo, a través de su inclusión en una categoría -lo que implica al mismo tiempo su exclusión de otras-, y dependiendo de la forma en que se incluya al grupo, la identidad es adscriptiva o por conciencia. Además, como el individuo no está solo, su pertenencia al grupo va más allá de lo que piensa acerca de sí mismo, requiere del reconocimiento de los otros individuos con los que se relaciona. (Mercado y Hernández, 2010, p.234)

Por lo anterior, es comprensible escuchar en el cotidiano expresiones descalificadoras sobre la participación política de las juventudes; por lo cual, es de resaltar, que en este tipo de análisis cotidianos se parte de premisas clásicas de la acción colectiva perdiendo de vista todas aquellas formas novedosas, creativas y virtualizadas que han ideado y aplicado las actuales generaciones a modo de acción colectiva, participación en lo político y configuración de identidad, incluso, cuando son identificadas dichas acciones, suelen adquirir la connotación de acciones carentes de sentido político.

Lo anterior implica, según autores como Chávez y Poblete (2006), generar una revalorización de lo político en las acciones colectivas juveniles, considerando en sus prácticas cotidianas, prácticas políticas, a través de sus cantos, su música, su forma de vestir, su estética corporal, sus producciones literarias, el lugar donde se resignifica y obtiene cuerpo lo político, donde se expresan sus reivindicaciones políticas, en tanto afirman sus derechos y sus formas de sentir y levantar éticas de relación social.

De manera que, al establecerse que las matrices de análisis de las acciones colectivas han cambiado de lo estructural económico a reivindicaciones más atomizadas y orientadas a la calidad de vida, que la identidad social es un eslabón fundamental para la adherencia de los jóvenes a las acciones colectivas y que dichas acciones tienen en la actualidad formas no tradicionales de expresión, se hace justo compartir la afirmación de Delgado y Arias (2008) en la que refieren que

[...] la acción colectiva de los jóvenes puede ser vista como un proceso social y político donde tiene lugar la construcción y negociación de significados, es decir, es fuente generadora de discursos que le permite al colectivo de jóvenes proyectarse como agente social y producir efectos sociales y políticos significativos. Esto, en la medida en que esta acción tiene que ver con las luchas por los significados y representaciones presentes en la pugna por los marcos interpretativos desde los cuales se debaten y se confrontan concepciones diferentes sobre la sociedad, la política y la ciudadanía, entre otros aspectos (p.293).

La definición que más conviene para esta investigación es la acción colectiva como el proceso de identificación en el cual se articula y desarrolla un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales, en el marco de las reivindicaciones por

calidades de vida y la inclusión. Sin perder de foco el sentido de la acción para el actor, las posibilidades, los límites de la acción y el ámbito en el que la acción tiene lugar.

1.4.2 Subjetivación política

La subjetividad es un tema de estudio con gran interés interdisciplinar: la historia, la economía, el funcionamiento de las instituciones, los sistemas de organización sociales, los procesos políticos y otros múltiples procesos de la sociedad. Todos expresan una dimensión subjetiva inseparable del desarrollo de los eventos y, en general, de los procesos que caracterizan la vida de las personas. Por tanto, podemos entender que la subjetividad es

una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre. La realidad que nos rodea desde muy temprano se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, las que siempre son culturales. Sin embargo, esas configuraciones subjetivas no son una reproducción de lo evidente de las relaciones, sino de producciones simbólico-emocionales que están más allá de las evidencias compartidas de las relaciones. (González, 2012, p.13)

Desde este punto de vista, la subjetividad es entonces una producción humana de orden simbólico-emocional que se configura a partir de las experiencias humanas, la influencia de la cultura y las prácticas. La forma por la cual se configura la subjetividad ha sido denominada en la literatura con el término de subjetivación, la cual ha sido definida por Foucault citado en Revel (2009), como un proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto o, de forma más exacta, una subjetividad. Para Foucault (1988), en este proceso, en el que los seres humanos devienen en sujetos, se identifican tres modos en los que se da la subjetivación. El primero de ellos, es a través de la ciencia y su intención de objetivación del sujeto por medio de su desarrollo investigativo, a

través de la filología, la lingüística, la economía o la biología, entre otras ciencias; el segundo modo, es a partir de las “prácticas divisorias”, que tienen que ver con que el sujeto se encuentra dividido en su interior o dividido entre los otros: el loco y el cuerdo, el sano y el enfermo, el criminal o la gente de bien; el tercer modo, implica el dominio de la sexualidad como otra vía en que el ser humano se convierte en sí mismo.

Respecto a la subjetivación, Foucault (1988) considera que no existen suficientes herramientas analíticas para estudiar las relaciones de poder que se evidencian en los modos de subjetivación, pues las nociones existentes parten de modelos legales o institucionales, las cuales no reconocen las condiciones históricas, ni el tipo de realidad en la que se ubica el ser humano. Además, plantea que, para el propósito de comprender la subjetivación el estudio de las relaciones de poder es importante; sin embargo, lo que se debe analizar son las formas de resistencia que despliegan las personas respecto al poder. En este sentido, el autor realiza una serie de consideraciones:

Son luchas "transversales"; es decir, no se limitan a un solo país. Desde luego, en ciertos países se desarrollan con más facilidad y en un grado más amplio; no obstante, no se limitan a una forma de gobierno política o económica particular.

- El objetivo de estas luchas son los efectos del poder como tales. Por ejemplo, no se critica la profesión médica esencialmente por ser una empresa lucrativa, sino porque ejerce un poder incontrolado sobre los cuerpos, la salud de los individuos, su vida y su muerte.
- Son luchas "inmediatas" por dos razones. En ellas la gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos. No buscan al "enemigo principal", sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro. En relación con una escala teórica de explicación o con un orden revolucionario que polariza al historiador, son luchas anarquistas.
- Son luchas que cuestionan el estatus del individuo: por una parte, sostienen el derecho a ser diferentes y subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuales. Por otra parte, atacan todo lo que puede aislar al individuo, hacerlo romper sus lazos con los otros, dividir la vida comunitaria, obligar al individuo a recogerse en sí mismo y atarlo a su propia identidad de un modo constrictivo. Estas luchas no están exactamente a favor o en contra del "individuo", más bien están contra el "gobierno de la individualización".

- Se oponen a los efectos del poder vinculados con el saber, la competencia y la calificación: luchan contra los privilegios del saber. Pero también se oponen al misterio, a la deformación y a las representaciones mistificadoras impuestas a la gente.
- Finalmente, todas estas luchas actuales se mueven en torno a la cuestión: ¿quiénes somos? Son un rechazo de estas abstracciones, de la violencia estatal económica e ideológica que ignora quiénes somos individualmente, y también un rechazo de una inquisición científica o administrativa que determina quién es uno (Foucault, 1988, p. 6).

Hablar de subjetivación desde Foucault implica, como se evidencia anteriormente, que esta, se halle en el plano del poder; sin embargo, para el desarrollo de este referente conceptual es importante situar explícitamente a la subjetivación en el marco de lo político; pues la categoría de la que se servirá esta investigación es la de subjetivación política. Para hablar de subjetivación política, innegociablemente se deben traer dos conceptos a la discusión, lo político y la política. Lo político, es todo lo vinculado al momento de lo instituyente, y la política, se relaciona con la administración de lo instituido (Retamozo, 2009). Lo que sugiere que la subjetivación política va en orden de lo político (instituyente), más que del lado de la política (instituido).

Rancière, según Sandoval (2016), refiere que, este proceso por el cual alguien comienza a realizar acciones distintas de lo que le es dado respecto a su lugar en la jerarquía social, debe ser visto como un proceso de separación, no un correlato de aquello que se es, sino una desidentificación, y esta fractura, se produce cuando alguien se separa de su condición habitual para ocuparse en otras cosas, lo que sugiere que estamos en el terreno de la subjetivación. Así pues, para Rancière (2012)

Toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados, de una puesta en relación de una parte y una ausencia de parte. (p.53)

Ese espacio al que se refiere Rancière, no es otro, que el espacio de lo político; en palabras de Sandoval (2016), la subjetivación política es la irrupción del orden que establece que unos manden y otros obedezcan. Esta irrupción sucede cuando en el espacio público aparece una parte que hasta el momento no era contabilizada, para participar en la deliberación de aspectos comunes.

En este orden de ideas, la subjetivación política puede ser sintetizada en el proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto político, o, de forma más exacta, una subjetividad política. Continuando con Sandoval (2016), “la adopción del término subjetivación da cuenta de un radical cambio de perspectiva. Al hablar de subjetivación la atención queda puesta en el proceso de constitución de los sujetos políticos; en su llegar a ser o devenir sujeto” (prr. 7).

En este sentido, se entiende por sujeto político aquel que hace su aparición en su mundo desde la conjugación entre la acción y el discurso expresado en el espacio público, configurándose en un individuo de conocimiento y diálogo, pero también de crítica y transformación de sí mismo y de su realidad. De manera que, el sujeto político se establece en relación con cuatro características básicas: es producto de un contexto histórico, se configura en y para otros, se posiciona como transformador de su realidad, y está determinado por un territorio (Alvarado et al., 2012). Respecto a lo anterior, los autores citados, precisan la definición del sujeto refiriendo que

[...] la existencia de un sujeto político implica la existencia de un sujeto que se identifica con otros, que se “sabe históricamente”, que se reconoce como indeterminado, que se piensa con otros y puede sentir con otros; un sujeto que rompe los muros de la individualización y la privatización de los derechos, que entiende su lugar como creador de la realidad y como parte de un territorio en movimiento, un sujeto que se sabe parte de la vida y no dueño de ella. (p.866)

El sujeto político, tradicionalmente ha sido definido con algunas de las siguientes características generales: existe un interés por trascender de lo individual a lo colectivo; de lo privado a lo público; asume una disposición reflexiva en su configuración de ser político; se reconoce como constructor de su realidad; reconoce la responsabilidad que tiene frente al imperativo de transformar la realidad. Esa transformación se logra mediante la acción organizada y reflexionada (Arias & Villota 2007). De esta manera, se entiende que el sujeto político es la manifestación encarnada de una subjetividad política; sin embargo, como se evidencia en las características generales descritas anteriormente, que las perspectivas afirmativas son las imperantes, romantizando las configuraciones resultantes de la subjetividad política sin problematizar otras posibles configuraciones. No podemos perder de vista que el sujeto político también puede devenir en xenófobo, racista, tirano, etc. (Gómez-Esteban, 2014).

La subjetividad política se puede entender, según Alvarado et al., (2012), como

[...] la construcción intersubjetiva de la pluralidad humana, expresada en las múltiples formas de ser, significar, comprender, hacer, aparecer y enunciar el mundo; como construcción humana del ser con otros en el mundo. La subjetividad política sólo tiene lugar en el entre nos, pues el proceso de distinguirse, apropiarse y posicionarse como ser único, con pensamiento y acción auténtica, es decir, como sujeto político, sólo es posible cuando se reconoce al otro como un igual en poder de creación. (p.859)

Según lo anterior, la subjetividad política puede ser entendida entonces, como la expresión que hace el sujeto de los sentidos y acciones que lo constituyen en su modo de ser y estar en el mundo, a partir de un contexto histórico, en interacciones con otros, en un contexto social particular y con posibilidad de creación y transformación de su realidad. En resumen, la subjetividad política es “la generación de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación sobre la política y lo político que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todos” (Díaz, 2012, p.17).

Ahora bien, hasta aquí se desarrollan e interrelacionan los conceptos de subjetividad política y sujeto político, permitiendo ubicar a la subjetivación política a modo de bisagra, ya que es la que posibilita la constitución e interrelación del sujeto político y la subjetividad política. Sandoval (2016) sugiere que la subjetivación política es resultado de la ruptura del orden hasta ese momento presente y sucede siempre en referencia a este orden como alteración de dicho orden o, de manera más precisa, como reconfiguración de ese estado. Esta desidentificación e interrupción del orden, para que la subjetivación sea política, se debe vivir como un proceso de construcción colectiva de un nuevo ser y estar en el mundo. Al respecto, “los procesos de subjetivación, entonces, son una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica” (Vommaro, 2012, p.64).

Si tomamos la subjetivación política como una desidentificación con lo instituido, como una ruptura del orden establecido y una resignificación y reapropiación material y simbólica que posibilita la construcción colectiva de un nuevo ser y estar en el mundo, es lícito pensar, en características más concretas de la subjetivación política, al respecto Vommaro (2012) plantea que, los procesos de subjetivación política están situados espacial y temporalmente, estos tienen una intensidad, una extensión y se realizan en el territorio. De esta manera, se expresa una forma de

vida por la cual el individuo deviene sujeto, en palabras concretas, se subjetiva. Los procesos de subjetivación están conformados por valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes, saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones que se inscriben en el cuerpo producido, vivido y experimentado de los sujetos. Para Vommaro (2012) entonces, la subjetivación es resistencia a la dominación, “abrir una grieta, sustraerse, producir lo diverso, alterativo y alternativo” (p.68). Subjetivarse es por ende ser sujeto con otros. Además, sugiere, que las subjetividades producidas en las dinámicas territoriales expresan la construcción comunitaria. Dicho de otro modo, participar de lo común, en tanto sujeto, también es una práctica subjetivante.

Sobre los procesos de subjetivación, y en la línea de identificar asuntos particulares de la subjetivación política, Bonvillani (2012), reflexiona sobre la categoría, sugiriendo algunos elementos significativos para su comprensión, proponiendo planos de fuerza de la subjetivación, promovidos en escenarios de la acción colectiva, los cuales son “lo agenciante, lo potenciado y las resistencias” (p. 179). Lo agenciante se refiere a aquello que apalanca, provoca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto; la hipótesis que aborda la autora es que “este concepto plantea que cuanto más amplia sea la capacidad de agencia, mayor será también la capacidad del sujeto para influir en los cambios sociales, culturales, políticos y para mejorar sus propias condiciones de vida” (Bonvillani, 2012, p.180).

En este sentido, y haciendo lectura de la autora, lo agenciante posibilita dos connotaciones; por un lado, como capacidad, que se explica como una especie de fuerza, acción que se desarrolla en el sujeto para activar, promover o posibilitar un aumento de su poder (poder para participar, disentir, movilizarse, resistir y generar alteraciones en su cotidianidad); por otro lado, como evento, connotación que direcciona la mirada a acciones externas que son propiciadoras o movilizadoras para la germinación o fortalecimiento de otras capacidades en el sujeto. Mientras que, lo potenciado, hace referencia a la fuerza, voluntad de poder que se instala en el sujeto, que se produce y es productiva de un vínculo directo a la mayor posibilidad de reflexionar, reaccionar y actuar. Al respecto, Bonvillani (2012) refiere que “la potencia es poder y ayuda a la conquista del poder, pero no un poder cualquiera, sino un poder-saber actuante que se instala en el sujeto y activa su poder de decisión y capacidad para actuar” (p.182).

Finalmente, el plano de fuerza relacionado a las resistencias se asume, básicamente, como una capacidad instalada en el sujeto. En este sentido Bonvillani (2012) refiere que es una capacidad porque “se instaura en los mismos sujetos potenciales del cambio, su fundamento está en sus formas

de pensar y actuar, su expresión está en la transformación que opera en sus formas de acción, en sus prácticas y experiencias” (p.182). Desde esta perspectiva, resistir remite a las fuerzas que se movilizan e instalan en la subjetividad para provocar la acción crítica y la germinación de nuevas acciones. Estas fuerzas operan en el adentro y en el afuera del sujeto; afuera, para ser capaces de hacer lecturas y posibilitar la comprensión crítica de las realidades y replantear nuevos horizontes de sentidos; adentro, para realizar los cambios necesarios y así poder actuar y pensar de forma instituyente. Esta resistencia, dice la autora

Se trata de una resistencia crítica proactiva, no necesariamente reactiva ni violenta; su carácter proactivo actúa cuando las fuerzas que constituyen las resistencias se materializan en propuestas de cambio, en formas precisas de incidir en las instancias de decisión y de poder. (p.182)

Resumiendo, el desarrollo del referente se puede afirmar que, la subjetivación política es un proceso por el que se obtiene la configuración de un sujeto o de forma más exacta, una subjetividad. Este proceso comprende un conjunto de actos articulados que dan posibilidad a la aparición pública y política del sujeto con potestad de incidir, a través de la resignificación y reapropiación material y simbólica de su propia vida. Estos actos articulados se manifiestan en la capacidad de desidentificación y ruptura con lo instituido y sus sujeciones, la adquisición de nuevas perspectivas sobre la manera de ser y estar en el mundo, sabiéndose a sí mismos, parte de la historia y el territorio con posibilidad para disputar y reconducir el poder, ganando facultades para dinamizar una transformación subjetiva y existencial de sus propios destinos, reconociendo además, que la configuración subjetiva resultante podrá ser afirmativa o negativa. Con esto último, se enfatiza en que no toda subjetivación deviene en un sujeto prosocial, pacifista o defensor de los derechos humanos; sino, que su devenir puede ser en actor armado, corrupto o un sujeto sin praxis ética.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Comprender los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes en un contexto barrial de violencia urbana y vulnerabilidad social que participan de la Corporación Picacho con Futuro en la comuna 6 de la ciudad de Medellín.

1.5.2 Objetivos específicos

Identificar la influencia del contexto de violencia urbana y vulnerabilidad social de la comuna 6 de Medellín en el proceso de subjetivación política de los jóvenes.

Identificar los efectos de la participación en la Corporación Picacho con Futuro en los procesos de subjetivación política de los jóvenes.

Describir las prácticas en el marco de la acción colectiva barrial que sean identificadas por los jóvenes como resultado del proceso de subjetivación política.

1.6 Diseño metodológico

1.6.1 Enfoque metodológico

La presente investigación parte de un enfoque cualitativo, que permite comprender el comportamiento de los participantes desde el propio contexto o marco de referencia en que dicho comportamiento ocurre, a través del empleo de métodos cualitativos como, en este caso, el interaccionismo simbólico. De esta forma, se supera lo meramente observable y permite adentrarse en lo subjetivo; y también, permite un abordaje de los hechos como son y sin el control experimental, posibilitando el acercamiento al objeto de estudio desde una aproximación cercana a la realidad vivida por los participantes, rica en datos y con profundidad. Rodríguez et al., (1996), refieren que el enfoque cualitativo “estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (p. 32).

1.6.2 Paradigma investigativo

Se establece entonces el enfoque cualitativo como enfoque de investigación; sin embargo, y siendo más específicos, el paradigma que nos aproxima de mejor manera al presente interés investigativo es el paradigma comprensivo interpretativo; el cual tiene como objetivo darle sentido a la realidad a través de la comprensión y la interpretación, partiendo de la subjetividad para la construcción de la realidad. Según González (2003), el paradigma comprensivo busca:

[...] develar por qué un fenómeno ha llegado a ser así y no de otro modo. De manera que focaliza su atención en la descripción de lo individual, lo distintivo, la existencia de realidades múltiples, lo particular del hecho que se estudia, sin la pretensión primaria de establecer regularidades, ni el establecimiento de generalizaciones o leyes universales por la vía de generalizaciones abstractas a partir de datos estadísticos, más bien consideran que los postulados de una teoría son válidos únicamente en un espacio y tiempo determinados (p.130).

Por consiguiente, la intencionalidad de esta investigación se orientó a abordar las prácticas de los jóvenes, los sentidos de estos, las formas de comprender y reinterpretar sus realidades, sus símbolos, qué los identifica, qué los desidentifica, qué los une y los colectiviza, sus experiencias, sus proyecciones. En síntesis, su subjetividad. De manera que, la formulación de esta investigación partió de un interés por “comprender el proceso de asignación de símbolos con significado al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social” (Martínez, 2004, p.125).

1.6.3 Método

El interaccionismo simbólico fue utilizado para esta investigación, no como teoría sino como método, al respecto Blumer (1982) refiere que, el interaccionismo simbólico se soporta en tres premisas básicas: 1. “El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él” (p.2). Esto quiere decir, que para el interaccionismo simbólico el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo; 2. “El significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con su prójimo” (p.2). En otras palabras, el significado es un producto social que es construido en la interacción entre individuos; 3. “Los significados se manipulan y modifican

mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso” (p.2). De esta manera, La utilización de un significado en un acto, implica un proceso de interpretación del sujeto. Interpretación que como sostiene el autor, tiene dos etapas claramente diferenciadas:

En primer lugar, el agente se indica a sí mismo cuáles son las cosas hacia las que se encaminan sus actos; es decir, debe señalarse a sí mismo las cosas que poseen significado. Tales indicaciones constituyen un proceso social interiorizado, puesto que el agente está “interactuando” consigo mismo. Esta interacción es algo más que una acción recíproca de elementos psicológicos; es una instancia de la persona enfrascada en un proceso de comunicación consigo misma. En segundo lugar y como resultado de este proceso, la interpretación se convierte en una manipulación de significados. El agente selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados a tenor de la situación en la que se halla inmerso y de la dirección de su acto. (p. 4)

En síntesis, como lo argumenta Blumer (1982) en su libro *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*, se puede considerar que, para este método, una sociedad humana se compone por personas comprometidas en el acto de vivir; entendiendo la vida, como un proceso de continua actividad, en la que los participantes desarrollan líneas de acción ante el sinfín de situaciones que deberán afrontar. Estas acciones, están engranadas en un amplio proceso de interacción, en el seno del cual deben hacer que sus acciones en desarrollo se adapten a las ajenas. Este proceso consiste en formular indicaciones a los demás sobre lo que hay que hacer y al mismo tiempo interpretar las formulaciones que los otros sujetos nos realizan. Además, este modelo propone, que las personas viven en un mundo de objetos y el significado sobre ellos es lo que guía en su orientación y sus actos. El significado de estos objetos, se forman, sustentan, debilitan y transforman a través de la interacción con otras personas. De manera que, cada individuo vive en un mundo distinto y se aproxima a él de modo diferente; sin embargo, cabe tener en cuenta que las actividades de la colectividad también se van formando a través de designación e interpretación del significado de los objetos.

El armazón que constituye al interaccionismo simbólico versa en los siguientes conceptos: sociedades o grupos humanos, interacción social, objetos, el ser humano como agente, los actos

humanos y la interconexión de las líneas de acción. Dicho armazón posibilita el presente diseño metodológico, el diseño de los instrumentos de recolección de información y la propuesta de análisis. A continuación, una breve enunciación de cada uno de los conceptos propuestos por Blumer (1982):

Naturaleza de la vida en las sociedades y grupos humanos: el interaccionismo considera que los grupos humanos están formados por individuos comprometidos en la acción. Las actividades corresponden a los individuos agentes, y éstos las realizan siempre en función de las circunstancias en que han de actuar. Es por tal razón, que la acción debe ser el punto de partida para el análisis empírico social.

Naturaleza de la interacción social: una sociedad se compone por individuos que entablan una interacción con los demás. Las actividades de cada miembro se producen en respuesta o en relación con las de los demás miembros de la sociedad.

Naturaleza de los objetos: el mundo está compuesto por objetos -todo aquello que puede ser indicado-, los cuales son productos de la interacción simbólica. La naturaleza de un objeto consiste en el significado que éste encierra para la persona que como tal lo considera.

El ser humano considerado como un organismo agente: el interaccionismo admite que el ser humano ha de tener una estructura *-self-* en consonancia con la naturaleza de la interacción social. De esta manera, el ser humano se puede describir, como un organismo que entabla una interacción consigo mismo a través de un proceso social de autoformulación de indicaciones. En este sentido, el interaccionismo ve al individuo:

[...] como un organismo que debe reaccionar ante lo que percibe. Estas percepciones las afronta entablando un proceso de autoindicación mediante el cual convierte en objeto aquello que percibe, le confiere un significado y utiliza éste como pauta para orientar su acción. (Blumer, 1982, p.11)

Naturaleza de la acción humana: la capacidad de la persona para autoformularse indicaciones confiere a la acción humana un carácter distintivo. Significa que el individuo se halla ante un mundo que debe interpretar para poder actuar y no ante un entorno al que simplemente responde. La acción, por parte del ser humano, se configura a través de una consideración global de diversas cosas que percibe y en la elaboración de una línea de conducta basada en el modo de

interpretar los datos que recibe de su mundo.

Interconexión de la acción: la vida del grupo humano se basa en y depende de la adaptación recíproca de las líneas de acción de los distintos miembros del grupo. Refiere Blumer (1982), que “la articulación de dichas líneas origina y constituye la "acción conjunta", es decir, una organización comunitaria de comportamiento basada en los diferentes actos de los diversos participantes” (p. 13).

Con lo anterior, se explicita qué es el interaccionismo simbólico y se devela su uso en el presente estudio, ya que, para los objetivos de la investigación, se consideró pertinente este modelo, en la medida que permite identificar los significados que los jóvenes le otorgan a sus condiciones de vida, acciones, personas, lugares y objetos, a la vez que interactúan con ellos. En este sentido, dichos significados van siendo construidos y modificados mediante la interpretación, posibilitando una forma de nombrar, aparecer y ser en la realidad, asunto último, que no es otra cosa que la configuración de una subjetividad.

En relación con lo propiamente metodológico, el interaccionismo simbólico, en palabras de Blumer (1982), permite “respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que la refleje” (p.44). De acuerdo con esto, el interaccionismo propone un acercamiento al mundo a través de dos estrategias: la investigación exploratoria y la inspección. La investigación exploratoria consiste en desarrollar y estructurar una imagen del área en estudio tan completa y precisa como lo permitan las condiciones existentes. Esta imagen debe permitir al experto moverse a sus anchas en la esfera sometida a estudio, así como hacer afirmaciones basadas en hechos y no en especulaciones. Uno de los aspectos interesantes del estudio exploratorio, argumenta Blumer (1982), “es que el informe descriptivo, más completo, que suele ofrecer, proporciona frecuentemente una explicación adecuada al problema planteado, sin necesidad de recurrir a ninguna teoría ni esquema analítico” (p.32). Sin embargo, esta información debe ser sometida a otro procedimiento denominado “inspección”.

La inspección consiste en un procedimiento que somete los elementos analíticos a un examen meticuloso por medio de un escrutinio minucioso y flexible de los casos empíricos que aquéllos comprenden. Dicho procedimiento se sustenta “en examinar el elemento analítico dado, enfocándolo de distintas maneras; en considerarlo desde diferentes ángulos, en plantear diversas preguntas y en examinar nuevamente a la luz de las mismas” (Blumer, 1982, p.33).

1.6.4 Estrategia investigativa

La estrategia para esta investigación fue el estudio de caso, en esta situación específica, el interés se orientó por la experiencia organizativa de la Corporación Picacho con Futuro, concretamente, hacia la comprensión de las características organizativas de esta acción colectiva; la cual ha configurado algunas expresiones significativas respecto a la participación de los jóvenes del territorio y su configuración subjetiva. Por tanto, la forma del estudio de caso que se implementó fue el estudio intrínseco de caso.

A juicios de Stake (2005), el estudio intrínseco de casos es aquella estrategia investigativa en donde el interés se ubica sobre casos con especificidades propias, que tienen un valor en sí mismos y pretenden alcanzar una mejor comprensión del caso concreto a estudiar. En este supuesto, no se elige al caso porque sea representativo de otros casos, o porque ilustre un determinado problema o rasgo; sino, porque el caso en sí es de interés. Con base en esto, Arzaluz (2005), precisa que el estudio de caso intrínseco se realiza para entender un caso en particular. “No es emprendido porque el caso representa otros casos o porque ilustra una característica particular del problema, sino que, debido a su naturaleza ordinaria, en sí mismo es de interés” (p. 121). De manera que, el propósito no fue entender alguna construcción abstracta o un fenómeno genérico ni construir una teoría. El estudio se desarrolló porque hay un interés intrínseco en él. En el caso particular de esta investigación, el interés estuvo en la experiencia organizativa juvenil de la Corporación Picacho con Futuro y en los procesos de subjetivación política de sus participantes jóvenes, los cuales habitan en un contexto barrial de violencia urbana y vulnerabilidad social.

1.6.5 Participantes

El escenario de realización de la investigación fue la Corporación Picacho con Futuro, fundada 1987. La corporación está ubicada en la comuna 6 (Doce de octubre) de la ciudad de Medellín e incide específicamente en los barrios de la parte alta de la comuna, los cuales son: Mirador del doce, Picachito, Picacho, Progreso N°2 y el Triunfo. La Corporación Picacho con futuro puede ser definida como una organización de organizaciones sociales ya que está configurada, según su página web², por La Asociación de Madres Comunitarias El Triunfo, Club

² <https://www.picachoconfuturo.org/>

Deportivo Senderos de Paz, Corporación de Barrios Unidos CODEBU, Junta de Acción Comunal Progreso N°2, Panorámica: Comunicación y Periferias (Corporación Picacho con Futuro, s.f.). Sus líneas de trabajo están orientadas a la promoción y el fortalecimiento de la organización comunitaria, la incidencia política, el fortalecimiento institucional y la comunicación como estrategia y no posee una población etaria específica de impacto; sino, que pretende impactar a todos los habitantes del territorio de influencia.

Los criterios de inclusión de los miembros participantes de esta investigación fueron los siguientes: hombres y mujeres jóvenes, entre 14-28 años, sin exigencia respecto al nivel de escolaridad o nivel educativo, residentes de la comuna 6 y participantes de la Corporación Picacho con Futuro, cabe señalar que, según la Ley Estatutaria 1622 del 29 de abril de 2013, en Colombia una persona joven es aquella con edades comprendidas entre los 14 y 28 años. Para el desarrollo de esta investigación, el análisis no comprendió una distinción etaria entre adolescentes y jóvenes; sin embargo, se realizaron excepciones en el planteamiento del problema para explicitar algunas características psicológicas, sociales y estadísticas o en otros apartados estrictamente necesarios cuando el relato de los participantes hablaba específicamente de su experiencia como adolescentes. Respecto a la selección de las personas que hicieron parte de este proceso de investigación, se contó con una estrategia de observación y participación de las actividades de los jóvenes en la Corporación, lo que permitió seleccionar a los participantes más activos, según la adherencia de los jóvenes a los procesos y actividades de la corporación.

Por tratarse de un estudio con personas con edades entre 14-28 años, hubo menores de edad en el proceso de investigación; para ello, cada uno de los participantes menores de edad del estudio, fue citado con sus familiares o acudientes para la socialización de este, la firma del consentimiento informado por parte del representante legal del menor y el asentimiento de participación por parte del menor de edad. En el caso de los participantes de la investigación mayores de edad, se implementó un consentimiento informado para mayores de edad.

Algunos de los miembros de la junta directiva de la Corporación, son participantes de larga data de esta e informantes claves en aspectos históricos y organizativos, incluso, son el resultado de la participación de este escenario. De ahí que, algunas entrevistas fueron realizadas a personas pertenecientes a la junta directiva y que tuvieron formación y participación en la Corporación desde la adolescencia. En estos casos se implementó solamente el consentimiento informado.

1.6.6 Técnicas de Generación de Información

1.6.6.1 Entrevista semiestructurada. La entrevista es un recurso investigativo esencial, pues a través de la pregunta posibilita acceder al mundo interno de los sujetos investigados. Este recurso investigativo puede tener varios tipos: estructurada, semiestructurada y no estructurada. Particularmente, se implementó el uso de la entrevista semiestructurada, la cual tiene cualidades como la flexibilidad en su desarrollo debido que, parte de preguntas previamente formuladas que pueden ser ajustadas al tipo de entrevistado, permite profundizar en elementos que surgen en el proceso de entrevista y posibilita reducir los formalismos a través de una menor rigidez en el desarrollo del diálogo. Martínez (1998) citado en Díaz-Bravo et al., (2013), proponen algunas recomendaciones para su desarrollo.

Contar con una guía de entrevista con las preguntas agrupadas por temas o categorías, orientadas a los objetivos del estudio; elegir un lugar agradable que favorezca la comunicación con el entrevistado; explicar al entrevistado los propósitos de la entrevista y pedir su autorización para ser grabado; tomar los datos personales que se consideren apropiados para los fines de la investigación; la actitud del entrevistador debe ser receptiva y sensible; seguir la guía de preguntas de tal manera que el entrevistado hable de manera libre y espontánea; no interrumpir el curso del pensamiento del entrevistado y permitir desarrollar temas que a éste le resulten relacionados con la pregunta, con prudencia y sin presión ir invitando u orientando al entrevistado a profundizar sobre temas esenciales para la investigación.

1.6.6.2 Grupo de discusión. Una de las técnicas que se implementó en esta investigación es la del grupo de discusión. El grupo de discusión, como lo refiere Gil (1993), es una técnica no directiva, que tiene por finalidad la elaboración controlada de un discurso por parte de un grupo de personas reunidas, durante un espacio de tiempo limitado, a fin de discutir sobre un tema específico propuesto por el investigador. Sin embargo; el alcance de la técnica permite incluso analizar más que el contenido producido, evidenciando las interacciones que conducen a esta producción discursiva (Pérez-Vásquez & Víquez, 2009).

Los grupos de discusión, a diferencia de las entrevistas, se centran en el análisis de la apropiación colectiva de sentidos sociales, así como en la formulación grupal de significados conectados a estos sentidos sociales; por lo cual, fomenta la discusión entre los participantes

(Perez-Sánchez & Viquez-Calderón, 2009). La metodología para la realización de los grupos de discusión para esta investigación será la orientada por Lunt y Livingstone (1998) y Niessen (1977), citados en Perez-Sánchez y Viquez-Calderón (2009); quienes sugieren que se debe realizar los grupos de discusión con personas que al menos se conozcan entre sí o que sean grupos constituidos o grupos naturales, y su realización deberá efectuarse en contextos cercanos o propios de los grupos seleccionados.

Las recomendaciones específicas para la realización de un grupo de discusión según Gil (1993), son: determinar el tema o la realidad sobre la que interesa conocer las perspectivas de los sujetos estudiados. Realizar grupos de discusión de no menos de 6 personas y no más de 10 personas. Seleccionar a los miembros estableciendo un equilibrio entre la diversidad y la uniformidad. En el momento de la selección, se deberá dar información superficial sobre el tema a tratar para evitar que el participante llegue con posturas prefabricadas. El desarrollo del grupo deberá ser entre 1 y 2 horas de duración. Las condiciones del lugar de reunión, deberán ser un sitio poco ruidoso, con sillas cómodas y capaz de facilitar la comunicación entre los sujetos participantes, permitiendo que todos puedan verse entre sí. El moderador deberá permitir una discusión libre y al mismo tiempo moderar hacia una particular dirección de acuerdo con los temas que conviene tocar. A veces, el moderador cuenta con una lista de tópicos que interesa abordar, más que con un guion rígidamente estructurado. Se recomienda la grabación en audio y no en vídeo, por ser esta última más invasiva. Para el análisis de los datos, fue conveniente la transcripción de estos para posteriormente categorizarlos, codificarlos y ordenarlos.

1.6.7 Plan de análisis

El siguiente plan de análisis se basó en los planteamientos del profesor Alfonso Torres Carrillo, recogidos en su libro *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*, publicado en 1998. Los procedimientos analíticos propuestos por él son:

1. Categorización y codificación, consiste en fragmentar la información en unidades temáticas para el análisis. Para ello, el investigador deberá revisar minuciosamente la información consignada en sus notas, diarios de campo, registros, fichas, etc.; para definir, establecer o descubrir categorías y unidades de análisis que permitan luego clasificar y agrupar datos con atributos similares o propiedades comunes.

2. Ordenación y clasificación, consiste en agrupar la información en las categorías y subcategorías definidas. Una vez se ha categorizado y codificado la información se procede a agruparlas en las categorías o subcategorías definidas. Es el momento del análisis en donde se organiza toda la información, ya no sólo de la fuente de la que provienen; sino, por la categoría a la que corresponde.

3. Establecimiento de relaciones, consiste en la realización de procesos analíticos que buscan recomponer lógicamente los datos. Una vez categorizada, clasificada y reorganizada la información en subconjuntos, se inician los procedimientos analíticos para recomponer esta información de manera lógica. Por un lado, el establecimiento de todas las relaciones posibles y por el otro, la reorganización de categorías y subcategorías en redes causales y modelos.

4. Establecimiento de redes causales y modelos analíticos, se trata de proponer otra forma de organizar la información, diferentes al modelo inicial, que permita realizar esbozos de descripciones particulares.

1.6.8 Sistema Categorial

Tabla 1. *Sistema categorial*

| Categoría | Subcategoría |
|------------------|---|
| Acción colectiva | <ul style="list-style-type: none"> ● Objetivo de la acción colectiva. ● Expresiones y prácticas de la acción colectiva. ● Forma organizativa de la acción colectiva (CPF). ● Espacio en que se desarrolla la acción colectiva (Territorio). ● Categoría social de pertenencia (joven, mujer, negro...). ● Identidad social (pertenecer al grupo, calificativo positivo o negativo de pertenencia, afecto derivado de la participación). |

| | |
|------------------------|---|
| Subjetivación política | <ul style="list-style-type: none"> ● Desidentificación con lo establecido (Modos de vida, escuela, familia, institucionalidad, actores de poder...). Resignificación material y simbólica- ● Cambio de perspectiva (ser, significar, comprender, hacer, aparecer y enunciar el mundo...). -Reapropiación material y simbólica- ● Percepción de capacidad para transformar el contexto. ● Orientación a la colectivización. |
|------------------------|---|

Nota: Tabla realizada por el autor para sistematizar las categorías y subcategorías implementadas en el proceso de investigación.

1.6.9 Consideraciones Éticas

Para el desarrollo del actual proceso investigativo, se decidió trabajar con una población que desde el interés personal es apasionante y genera una auténtica motivación por conocer: los jóvenes. Toda investigación sucede por la motivación del investigador, estas motivaciones pueden ser políticas, académicas, laborales, económicas e incluso biográficas. De manera que, lo que motivó el auténtico interés por el desarrollo del actual proceso investigativo, fue la propia biografía de quien investiga. Para este apartado de consideraciones éticas, se realiza un cambio temporal en el estilo de la escritura y se emplea la primera persona; esto, como forma de acercar la subjetividad de quien escribe, a algo tan íntimo como lo es la implicación con un tema de investigación y las personas con quienes se desarrolla.

Como habitante de Medellín, de origen socioeconómico humilde y residente de un barrio periférico de las laderas noroccidentales de la ciudad, he tenido que vivenciar las dinámicas de la violencia social y política, el control territorial de grupos armados y las juventudes perdidas en la criminalidad y consumo de sustancias psicoactivas. Como joven de Medellín reconozco la brecha de inequidad y falta de oportunidades que existen en nuestros territorios, he visto cómo mis amigos de crianza se han perdido en las marañosas condiciones de vida de estos barrios de callejones y escaleras. Sin embargo, para todos no ha sido igual, algunos de nosotros quisimos algo más e

hicimos de nuestras vidas individuales y comunitarias un acto de resistencia a un destino que parecía prefijado.

Por ello, la intención de comprender qué pasa en la vida de un joven para sentirse un sujeto con poder y con capacidad de transformación, me motiva y genera un grado de implicación auténtico; ya que, como acto proyectivo, cada que trabajo con un joven de los territorios empobrecidos de la ciudad, me veo a mí, veo a los que en algún momento han acompañado mi existencia y reconozco el gran potencial que tienen los jóvenes. En este sentido, consideré importante explicitar en las consideraciones éticas, mi acercamiento al tema de investigación; pues permite vislumbrar que este ejercicio de investigación no solo se configura como un ejercicio cognoscitivo de análisis; sino, que en él están las emociones, significaciones e identificaciones mías como investigador.

Otra consideración importante, fue la de plasmar la palabra de los jóvenes de manera íntegra y protagónica. En definitiva, en muchas investigaciones, por el afán del investigador de corroborar sus propios marcos referenciales, ni los propios sujetos participantes se reconocen en lo que dicen de ellos. Es una falacia pensar en que uno se acerca al campo social sin preconceptos fijados; no obstante, reflexionar al respecto, proporciona la posibilidad de elaborar esas quimeras personales y permite establecer prevenciones para que realmente, de forma empírica, pueda acercarme a la verdadera naturaleza del acto social que quiero abordar sin acallar o tergiversar las voces de los protagonistas.

Los objetivos del presente trabajo investigativo profundizaron en temas que podían evocar recuerdos o emociones en los participantes. Si bien, la investigación estuvo clasificada como de bajo riesgo, se consideraron estrategias como la intervención en crisis, el mindfulness y otras estrategias de relajación convenientes para hacer contención a lo que emergiera en el marco del proceso. En ningún momento se exhortó a ningún participante para que continuara expresando algo que se identificara que afectaba emocionalmente o pusiera en peligro su honra, moral o seguridad. Algunos relatos suministrados por los participantes de la investigación contenían información sensible que podía llegar a comprometer la integridad de estos; por tal razón, se nombraron con sus iniciales, con la intención de mantener el anonimato y no se usaron nombres ficticios con la intención de no generar confusiones con posibles homónimos; además, la custodia de la información y la privacidad de los datos es responsabilidad de quien desarrolló la presente investigación.

Al ser una investigación realizada por un profesional de la psicología, se asumieron las disposiciones y parámetros establecidos en la resolución N° 008430 de 1993, emanada por el Ministerio de Salud de la República de Colombia, por el cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud; la Ley 1090 de 2006 (Ordinal 9 del Artículo 2 y los artículos 49, 50 y 51 del Capítulo VII de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones) y las establecidas por el Tribunal Nacional Deontológico y Bioético de Psicología en su Doctrina N° 3 de 2012.

Considerando estos referentes normativos, se estableció que el presente estudio contribuye al conocimiento de los procesos psicológicos de los seres humanos a partir de principios científicos y éticos, y en su propuesta, prevalece el criterio de respeto a la dignidad de los participantes, así como a la protección de sus derechos y su bienestar. De acuerdo con estos criterios, se garantizó la participación voluntaria de los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro en el estudio, así como los criterios de privacidad y confidencialidad de la información suministrada. La investigación se clasificó como de riesgo mínimo, lo cual fue comunicado a los participantes previamente al desarrollo de las técnicas de generación de información. Así mismo, se les comunicó, oralmente y por escrito, el objetivo del estudio, los procedimientos investigativos, los datos de los investigadores, y se dio la posibilidad de que pudiesen retirarse o tomar un descanso durante el proceso de generación de información.

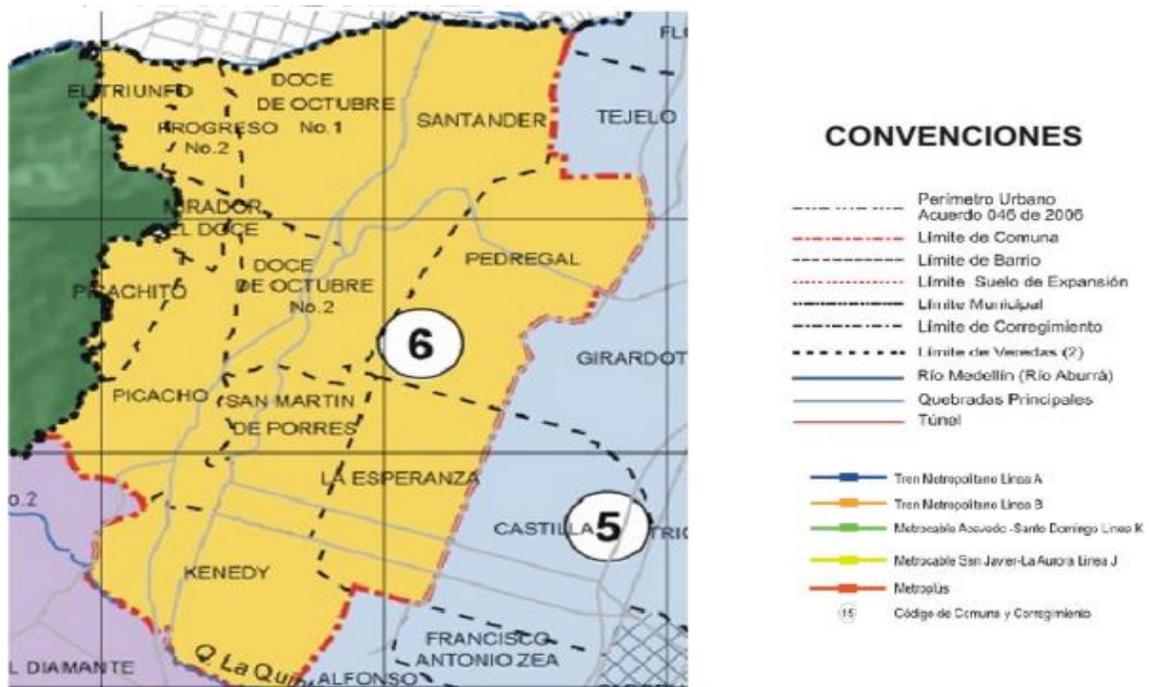
Naturalmente, al haber contado con menores de edad, solo participó quien hubiera previamente asentido querer hacer parte de la investigación y tuviera el consentimiento informado por escrito de sus padres o tutores, el cual fue socializado y diligenciado en reuniones previas al inicio del proceso con los padres de familia.

2 Contexto de la investigación

2.1 El territorio

La comuna 6 (Doce de octubre), tiene una extensión de 3,835 km² y está conformada por los barrios Santander, Doce de Octubre N° 1, Doce de Octubre N° 2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picacho, Picachito, Mirador del Doce, Progreso N° 2, El Triunfo. La comuna 6 limita por el norte con el municipio de Bello, por el oriente con la comuna 5 (Castilla), por el sur con la comuna 7 (Robledo), y al occidente con el corregimiento de San Cristóbal. Para el año 2020, la comuna 6 tiene una proyección poblacional de 196,267 habitantes, divididos por 93,866 hombres y 103,401 mujeres, la distribución por edades es de 37,241 habitantes de 0 a 14 años; 41,200 habitantes de 15 a 29 años; 84,217 habitantes de 30 a 59 años y 33,609 habitantes de 60 años en adelante (Alcaldía de Medellín, 2015).

Figura 1. Mapa comuna 6 - Medellín



Nota. Recuperado del Catálogo de Mapas del sitio web oficial de la Alcaldía de Medellín

La comuna 6 de Medellín, inició con asentamientos irregulares, promovidos por urbanizadores ilegales a finales de la década del 50, este proceso no contó con ningún tipo de

normas técnicas u oficiales, fueron los propios pobladores quienes, por medio de su iniciativa, sentido común y organizativo lograron configurar el territorio, transformarlo y apropiárselo (Alcaldía de Medellín, 2006). Como lo menciona Granada et al., (1998), Medellín es una ciudad que tuvo una acelerada urbanización a consecuencia de dos fenómenos, por un lado, la guerra bipartidista (1948-1958), que afectaba al campo colombiano y motivó a muchos campesinos a desplazarse a las ciudades; por otra parte, la robustecida industrialización e idea de desarrollo que proyectaba la ciudad. Estas condiciones hicieron de Medellín un destino atractivo para miles de personas que vieron en la ciudad una posibilidad para mejorar sus condiciones de vida. Lo que conllevó, a que se asentaran en la periferia del centro urbano, con las condiciones precarias que eso implicaba: servicios públicos deficientes, sin cobertura educativa o de salud, sin vías de acceso adecuadas y sin planeación en la configuración territorial; además, de una presencia mínima del Estado.

Esta migración desmedida de los años 50 y 60 contribuyó a ampliar la brecha de inequidad entre clases sociales, como lo menciona Echeverri y Orsini (2010)

La nueva dinámica urbanizadora, al crecer de intensidad, comienza a generar una profunda segregación de orden físico, social y económico en la ciudad. Hacia el norte y hacia las partes altas de las laderas oriental y occidental se va localizando la ciudad informal, donde encuentran albergue los pobres de la ciudad no consolidada. Paralelamente las clases media y alta ocupan el centro y el sur del valle, sobre la superficie planificada de la ciudad formal. Medellín define su camino de dos realidades, dos “ciudades” opuestas segregadas dramáticamente por sus condiciones de localización y relieve geográfico. (p. 15-16).

Estas condiciones de segregación y precarización de la vida de los habitantes, sumadas a la precaridad, designaron “[...] esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (Butler, 2010, p.46). Esta configuración de los modos de existencia de estos sectores, laderas noroccidental y nororiental, generaron condiciones para la incubación del crimen organizado, el ingreso de grupos guerrilleros a las periferias de la ciudad, la configuración de los carteles de drogas y el paramilitarismo.

En el panorama de la violencia urbana en Medellín, la delincuencia común fue el primer

fenómeno violento que aparece en la ciudad alentado por las condiciones de segregación e inequidad, el crecimiento desmedido de la población, la urbanización descontrolada, la falta de control y poca presencia territorial del Estado en los nacientes barrios periféricos. En este contexto, el primer actor armado relacionado al conflicto armado colombiano que hizo presencia en la ciudad, fueron las nacientes guerrillas comunistas (FARC, EPL, ELN), que surgen en la década del 60 de carácter inicialmente rurales, que con su discurso emancipador y de justicia social, empiezan a crear simpatías en los centros urbanos del país. En Medellín, por ejemplo, menciona el Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] (2017), que en la década de los 70

La conformación de redes de apoyo urbanas a los frentes guerrilleros del EPL y del ELN que empezaron a operar en Antioquia se vio favorecida por un auge del movimiento estudiantil, el sindicalismo independiente y las protestas protagonizadas por habitantes de los denominados barrios piratas y de invasión contra intentos de desalojo y abuso policial. Para los jóvenes de la época la participación en manifestaciones, paros, huelgas o grupos juveniles promovidos por párrocos progresistas se convirtió en la puerta de entrada a una experiencia política en la izquierda y a establecer algún vínculo con las guerrillas. (p.115)

El anterior escenario, las protestas sociales urbanas y el reconocimiento del accionar político y militar de las guerrillas, generaron iniciativas urbanas de acción guerrillera; que aún no constituían como tal el fenómeno miliciano sino estrategias de inteligencia y logística. Lo que, como era lógico, provocó un endurecimiento de la respuesta estatal, endurecimiento en las penas de delitos relacionados con “la subversión, la propaganda agitadora, la incitación a la revuelta y la desobediencia a las autoridades” (CNMH, 2013, p. 133). No obstante, como lo menciona el CNMH, en esos momentos en la ciudad de Medellín

El centro de atención era la delincuencia común asociada a bandas relacionadas con delitos contra la propiedad. Sin embargo, ha mediado de la década de los setenta empezó a crecer la alarma por la cada vez más frecuente aparición de los “asesinos de la moto”, lo que empezó a poner en evidencia la emergencia de un nuevo fenómeno: el narcotráfico (p.117).

La presencia urbana de la guerrilla se orientó a responder a la violencia de las bandas en las

laderas de Medellín, menciona Medina (2006) que

Los primeros en tocarse el corazón frente a la violencia de las bandas no fueron las estructuras urbanas de la guerrilla sino, paradójicamente, combatientes del campo, que trajeron de paso su ideología campesina y autoritaria. Los activistas urbanos de la izquierda armada no tenían raíces en los sectores más atropellados por esta violencia, pues en su mayor parte eran estudiantes de clase media. Por eso cuando llegaron las bandas a los barrios, batir en retirada no fue una salida decorosa pero sí saludable para salvar el pellejo. Por el contrario, muchas familias de los combatientes del campo estaban en el corazón del fuego cruzado por la ferocidad de las bandas y no podían salir de allí por su situación de pobreza (p.14).

Paradójicamente, la formalización del fenómeno del narcotráfico en Medellín se da con el surgimiento del imperio delictivo del Cártel de Medellín, que legitima su accionar a través de una misión similar a la de las milicias urbanas: atacar la delincuencia común que azotaba los barrios periféricos de la ciudad; pero, en este caso específico, también a la guerrilla y su expresión urbana. La plataforma que utilizó el Cártel de Medellín para salir del anonimato y justificar su accionar criminal fue la agrupación denominada Muerte a secuestradores [MAS]. Incluso, hay quienes aseguran que, en la creación de este conglomerado delictivo, se marca los orígenes del paramilitarismo en Colombia (Verdad Abierta, 2011).

El narcotráfico permeó todas las esferas sociales de Medellín, en especial, las empobrecidas. Los jóvenes fungieron como un ejército privado al servicio del narcotráfico. Este, como un cáncer, hizo metástasis hasta en las esferas más íntimas del ser, comprando conciencias y lealtades; políticos, policías, milicianos, estudiantes; todos cabían en las nóminas de la mafia. Las décadas de los 80 e inicios de los 90 fueron un periodo convulso para Medellín, posicionándole como la ciudad más violenta del mundo con más de 11.000 muertes en un solo año (1991) (Goyret, 2018), en donde la mayoría de las víctimas fueron jóvenes de los barrios pobres de la ciudad.

En cabeza de Pablo Escobar Gaviria, el Cártel de Medellín, inició toda una estrategia de legitimación con la realización de obras sociales en las barriadas pobres a través de la Corporación Medellín sin Tugurios (1979), incluso en el año de 1982, el propio Pablo Escobar Gaviria se lanza como candidato a la Cámara de Representantes y, en agosto de 1983, a poco más de un año de

fungir como parlamentario suplente, Escobar se vio obligado a retirarse del Congreso debido a las denuncias del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, quien destapó e hizo públicas las relaciones de Escobar con el narcotráfico.

Estas denuncias públicas condenaron al ministro de justicia a la muerte y en 1984 fue asesinado por el cartel de Medellín, dando así inicio a una cruenta guerra del narcotráfico contra el Estado (Gómez, 2018). Esta guerra contra el Estado y la violencia como estrategia contra el gobierno, “ahondó las fisuras que se venían presentando entre Escobar y los Castaño para quienes el enemigo era la subversión y no el Gobierno, y con los Ochoa, que tampoco se mostraban dispuestos a emprender una guerra contra el Estado” (CNMH, 2013, p.140).

La guerra cada vez se hizo más cruda en las comunas de la ciudad y en las grandes ciudades del país, alianzas y traiciones se tejieron entre todos los bandos, hasta que en el año 1993, con el liderazgo de los hermanos Castaño, nacen los Pepes (perseguidos por Pablo Escobar), quienes contaban con el respaldo de otros narcotraficantes del país y junto con el gobierno de Estados Unidos y Colombia, configuraron lo que se denominó “El Bloque de búsqueda”, dando como resultado la muerte de Pablo Escobar el 2 de diciembre del 1993.

Según Carlos Castaño, citado en CNMH (2013), se trató de una guerra que dejó muchos muertos: “nosotros hacíamos los operativos irregulares, encontrábamos al enemigo y lo ejecutábamos. El Bloque de Búsqueda de la Policía, por su lado, asestaba otros golpes, algunos de ellos con nuestra información”. (p.141) De esta manera, se da fin al imperio del cartel de Medellín, más no al narcotráfico. El vacío de poder ocasionó la reorganización de las estructuras criminales que siguieron con el legado del Cartel de Medellín, pero bajo otros mandos, como el de alias Don Berna con la oficina de Envigado, y lógicas menos confrontativas al Estado, pues la búsqueda de Pablo Escobar había tejido relaciones entre miembros de la institucionalidad y el proyecto nacional del paramilitarismo en cabeza de Carlos Castaño.

Cabe señalar, que el paramilitarismo en la ciudad de Medellín está presente desde la década de los 80 con la persecución y muerte de sindicalistas, estudiantes y líderes sociales de izquierda, señalados como auspiciadores, simpatizantes o miembros de las guerrillas. Pero no es hasta la mitad de la década del 90, en respuesta a la estrategia de la guerrilla de urbanizar el conflicto, que el paramilitarismo como proyecto urbano, se consolida. Con este hecho, se puede expresar que el conflicto armado nacional se urbaniza como una expresión local de lo que ocurría en el país; sin embargo, hay quienes expresan que Medellín ha estado inserta en unas lógicas de violencia urbana

históricas, que agregan elementos y claves al análisis de lo acontecido en la ciudad y no solo lo supeditan a las dinámicas nacionales. Al respecto Blair et al., (2009), señalan que

Sostenemos que más que una «guerra» urbana, explicable desde el ámbito de lo nacional y bajo una concepción muy estatal e «instrumental/racional» de lo político o del poder, Medellín ha vivido insertada en una multiplicidad de conflictos que se articulan de maneras específicas y que involucran aspectos bastante más subjetivos, presentes en dinámicas barriales preexistentes a la «guerra», que justo por eso preferimos llamar «conflictividades urbanas». (p.30)

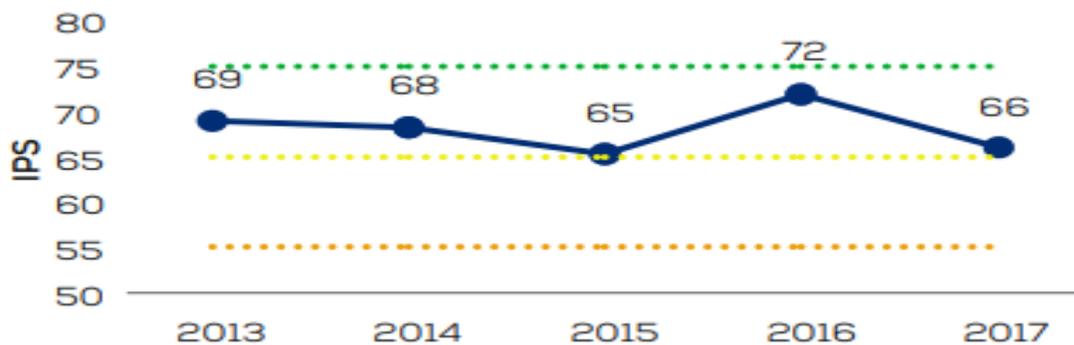
Hasta aquí se ha mostrado la aparición de los diferentes actores armados de Medellín, que naturalmente también tuvieron presencia o incidencia en la comuna que se pretende contextualizar (comuna 6). Estos fueron: la delincuencia común, las guerrillas y milicias, el narcotráfico y un primer momento paramilitar. Sin embargo, es menester hacer esta pausa y enmarcar un segundo momento, y es lo acontecido con relación al desarrollo paramilitar y las conflictividades urbanas después de 1995; ya que como lo mencionan Blair et al., (2009), “se caracteriza por la presencia de «actores políticos» en la ciudad y se considera la época de confrontación más aguda entre los diversos «actores de la guerra» en la ciudad” (p.35).

Un ejemplo claro de ello fue que para esta época el conflicto se hizo más agudo, no solo por la actuación del narcotráfico; sino, también por el posicionamiento paramilitar, las bandas y milicias, lo cual generó una mayor violencia en toda la ciudad, generando una línea difusa entre lo político, lo social y lo delictivo (Blair et al., 2009, p.36). De acuerdo con esto, Duarte y Pedraza (2018), establecen que durante los años 2001 y 2002 fue evidente la presencia activa e intensiva de las milicias urbanas tanto cercanas a las FARC, como al ELN. El 2003 y el 2004 marcaron el fortalecimiento de los grupos paramilitares en el territorio local tras el repliegue y debilitamiento de los grupos milicianos expulsados y combatidos sistemáticamente (Operación Orión) durante los años anteriores (2002 y parte del 2003). Por otra parte, los años 2005, 2006 y 2007 marcaron el claro desescalamiento de la violencia en el conflicto; sin embargo, durante estos años y hasta el 2008, se observó el despertar, fortalecimiento y accionar autónomo de las bandas delincuenciales. Cabe destacar, que la comuna 6 de Medellín fue uno de los lugares de la ciudad en donde más acciones bélicas se registraron como consecuencia del conflicto armado en Medellín. Como lo

evidencia el CNMH (2013), las comunas más afectadas fueron: la comuna 13 (99 hechos), comuna 1 (65 hechos), Comuna 3 (53 hechos), comuna 9 (44 hechos) y la comuna 6 (28 hechos).

En clave de vulnerabilidad social, la comuna en la actualidad presenta datos e indicadores que no la resaltan positivamente respecto a otros barrios de la ciudad de Medellín. Implementando datos oficiales, en Medellín, desde el año 2019 se viene realizando el Índice de Progreso Social (IPS), el cual es un indicador diseñado para capturar la evolución del desempeño social y ambiental. El IPS, está compuesto por dimensiones y componentes de la siguiente manera. Necesidades humanas básicas: nutrición y cuidados médicos básicos, agua y sostenimiento, vivienda y seguridad personal; fundamentos de bienestar: acceso al conocimiento básico, acceso a la información y comunicaciones, salud y bienestar y calidad ambiental; oportunidades: derechos personales, libertad personal y de elección, tolerancia e inclusión, acceso a educación superior (Programa Medellín Cómo Vamos, 2019).

Figura 2. *Evolución del Progreso Social: 12 de octubre, 2013-2017*



Nota: Tomado del Programa Medellín Cómo Vamos y su informe: Índice de Progreso Social. Comunas y Corregimientos de Medellín 2013-2017

En la gráfica 2, se observa que la comuna 6 ha tenido un desarrollo del IPS medio - alto durante todo el periodo 2013 - 2017. No obstante, de forma más discriminada, se observa que la comuna 6, es un territorio con una clasificación socioeconómica, en promedio, de estrato 2. Según el informe del Programa Medellín Cómo Vamos (2019), esta comuna en el año 2017 tuvo la segunda mayor tasa de desempleo entre las comunas urbanas de Medellín con un 13,3% de desempleados. En cuanto a la pobreza, la comuna fue la sexta con mayor severidad de pobreza monetaria y la quinta con mayor número de personas en pobreza extrema.

Respecto a la violencia urbana, se observa que, en el año 2018, en Medellín hubo 626 asesinatos, 23 de ellos en la comuna 6 (Caracol Radio Medellín, 2019); mientras que, en el año 2019, la ciudad tuvo 591 asesinatos, 23 ocurridos en el Doce de Octubre (Ospina, 2020). Frente a la reorganización de la conflictividad urbana en Medellín, se evidencia una nueva operatividad, al respecto, Benavidez (2020), menciona que en Medellín existen macroestructuras criminales, para el caso de la Comuna 6, la macroestructura criminal que la domina es La Línea 60 o Alianza Criminal del Norte, la cual agrupa a la mayor parte de bandas criminales del norte del Valle de Aburrá, con epicentro en el municipio de Bello y generando control sobre los combos o las bandas criminales de las comuna 6 (Doce de Octubre), comuna 8 (Villa Hermosa), comuna 10 (Centro de Medellín), comuna 13 (San Javier), comuna 16 (Belén) y comuna 15 (Guayabal), disminuyendo, por consiguiente, las muertes violentas en dichos sectores por medio del monopolio de la fuerza y fortaleciendo el tráfico de drogas, la extorsión y el reclutamiento de jóvenes y menores de edad a los “combos” de los territorios.

En este recorrido de los diferentes actores armados de la ciudad de Medellín, se ha visto cómo la violencia urbana, ya sea política o social, al igual que la segregación social y la inequidad, permean nuestra historia como ciudad y cómo generación tras generación ha estado inmersa en alguna problemática de esta compleja e histórica conflictividad social; siendo los jóvenes quienes han pagado con sus vidas y sus sueños en esta guerra entre hermanos.

Ahora bien, es importante resaltar, que la comuna 6, ha sido reconocida a nivel ciudad por el alto grado y trayectoria de organización comunitaria que se ha gestado desde las Juntas de Acción Comunal [JAL], el sindicalismo, el movimiento popular, las organizaciones barriales, las organizaciones juveniles, las organizaciones cívicas, comunitarias, culturales y artísticas, hasta proyectos de integración comunal y zonal. Generando que, comparativamente con las demás comunas de la ciudad, ésta se ha identificado en el pasado y en el presente por su vida organizativa. Además, ante las instancias gubernamentales, no gubernamentales y el Concejo Municipal, es reconocida por su capacidad de gestión (Alcaldía de Medellín, 2006).

2.2 La Corporación Picacho con Futuro

En medio de la adversidad también han existido iniciativas de resistencia ciudadana, específicamente en la comuna 6, en este caso particular, la que más cobra valor para el desarrollo

de esta investigación es La Corporación Picacho con Futuro, la cual fue iniciada en el año 1987 y limita, específicamente con los barrios Mirador del doce, Picachito, Picacho, Progreso N°2 y el Triunfo; pertenecientes a la parte alta de la comuna.

La Corporación Picacho con Futuro, es definida como una organización del segundo nivel y el tercer sector. Del segundo nivel porque su conformación es de dos o más organizaciones de primer nivel, conformada por personas naturales, que se unen para integrar esfuerzos, coordinar acciones y trabajar por objetivos comunes. Así pues, la Corporación Picacho con Futuro es una organización de 7 organizaciones del territorio. Y del tercer sector, al tratarse de una organización sin ánimo de lucro.

La historia de la Corporación Picacho con Futuro, como lo hacen notar en su portal Web (Corporación Picacho con Futuro, s.f.), se remonta a la década de los 80 con la llegada de los primeros pobladores a los barrios altos de la comuna 6, conformados por Mirador del Doce, El Triunfo, Progreso nro. 2, Picacho, Picachito y París, el cual pertenece al municipio de Bello. Fueron estos primeros pobladores, la mayoría de ellos de origen campesino, quienes iniciaron, por medio de convites, la construcción de las viviendas; no obstante, la ausencia de las instituciones públicas había sido una constante, y con ello se profundizaban las carencias que experimentaron estas comunidades que recientemente se asentaban en este territorio.

Para el año de 1986 el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), convoca a los líderes del territorio para, de manera colaborativa, desarrollar un espacio que fomentara la formación en artes y oficios de los pobladores recién llegados, para favorecer el acceso a empleo y la generación de ingresos. Dicho escenario fue denominado Centro de Capacitación Comunitario (CCC) Barrio Doce de Octubre, sector Santa Teresa de Jesús - París, se convirtió en una alianza de fortalecimiento y empoderamiento de la comunidad que se expresó en el fortalecimiento del tejido social de la época en el territorio.

Para el año 1987, llega la Fundación Social, empresa de carácter privado, cuya misión es trabajar por superar las causas estructurales de la pobreza, mediante la promoción integral de grupos humanos, y contribuyendo a la formación de personas que sean agentes de su propio desarrollo y del cambio social. La fundación Social, llega a la comunidad con su programa de intervención comunitaria (PIC), por lo que surgen, como lo menciona Corporación Picacho con Futuro (sf), “nuevos retos y sueños colectivos para esta comunidad que paulatinamente se

organizaba y definía con el acompañamiento de estas instituciones los acuerdos y principios para un trabajo comunitario en pro de unas mejores condiciones de vida” (prr. 3).

Al inicio de la década de los noventa, algunas de las organizaciones que frecuentaban el espacio, la demanda de muchas de ellas para pertenecer al Centro de Capacitación Comunitario, y las reflexiones colectivas que germinaban sobre el interés compartido de mejorar las condiciones de vida de la comunidad, generaron la necesidad de establecer un ordenamiento de funcionamiento coherente con esos intereses comunes y aspiraciones de los pobladores del territorio protagonistas de los procesos de organización social que se gestaban en este sector de la ladera noroccidental. Es por ello por lo que, en el año 1994, el cambio de razón social da origen a la primera organización conformada por organizaciones de base, la cual se bautiza como Corporación para el Desarrollo de la zona de Picacho - Picacho con Futuro.

En este momento del desarrollo organizativo de Picacho con Futuro, ocurre algo muy importante para el sector y es la consolidación de una comunidad, que como lo menciona Corporación Picacho con Futuro (s.f.)

Se resistía a la exclusión, y asumía de manera colaborativa y solidaria el sueño de construir una realidad donde sus necesidades fueran atendidas y sus aspiraciones posibles; esto se reflejó en la construcción de su primer plan institucional, a partir del cual -y con una voluntad permanente por trabajar de manera articulada- las organizaciones miembro de este proyecto social y político aprenden cotidianamente sobre sus prácticas, y estimulan el reconocimiento y valoración del saber popular como herramientas para seguir avanzando en generación de un bien vivir en este territorio. (prr. 5)

Si algo caracteriza a la Corporación Picacho con Futuro, es que es una organización que avanza con el tiempo y con ello ajusta sus objetivos, define nuevas metas de acuerdo con las lecturas comunitarias y ciudadanas que realiza. En la actualidad las líneas de trabajo de la Corporación son: 1. Promoción y fortalecimiento de la organización comunitaria, la cual busca cualificar y consolidar el tejido social del territorio a partir del acompañamiento, formación y asesoría a la organización comunitaria, buscando elevar los niveles de sostenibilidad, eficacia y sentido político, social y cultural de esta expresión de la solidaridad. 2. Incidencia política, intenciona su quehacer en la construcción de acuerdos (políticas, planes, programas y proyectos) y

escenarios colectivos del territorio (mesas, redes, alianzas, entre otros), que garanticen eficientemente la participación ciudadana en los escenarios de toma de decisiones que afectan sus vidas. 3. Fortalecimiento institucional, le apuesta a garantizar la consolidación de la Corporación como un proyecto solidario en términos políticos, sociales y culturales a través de la implementación de estrategias de sostenibilidad creativas, innovadoras y pertinentes. y 4. Estrategia comunicacional, que busca articular las tres líneas anteriores con enfoques pertinentes a la realidad de la corporación y la re-creación de imaginarios colectivos en torno al territorio y al bien vivir, a partir de la construcción de contenidos propios, posibilitando el empoderamiento ciudadano y su participación en el devenir de su comunidad.

En definitiva, el Doce de octubre es una comuna que existe entre contradicciones de todo tipo, es un espacio de la ciudad que surge desde una historia de conflictividades y segregación, pero que, a pesar de esto, se ha construido a través de la solidaridad entre vecinos, los convites, los sancochos y la movilización social. Así como la historia de esta comunidad ha sido de desventajas, también lo ha sido de actos de resistencia a la guerra, la exclusión y la desigualdad.

3 Descripción de hallazgos

El análisis de la información generada con los jóvenes participantes de la Corporación Picacho con Futuro permitió el desarrollo de esta investigación a través de la configuración de dos categorías y sus correspondientes subcategorías. Este proceso de análisis permitió la reestructuración del sistema categorial sugerido en el anteproyecto y es a partir de esta nueva estructura analítica que se configura cada uno de los apartados de este capítulo de hallazgos. La primera categoría que se desarrolla es la relacionada a la Acción colectiva, la cual despliega todo lo concerniente a la Corporación Picacho con Futuro a través de tres subcategorías: 1. Características de la acción colectiva; 2. Territorio; 3. Identidad social.

La segunda categoría que se desarrolla es la de Subjetivación política, esta categoría se configura en lógica procesual a partir de cinco subcategorías: 1. Desidentificación con lo instituido y sus sujeciones; 2. Significar, comprender y ser en el mundo desde otras posibilidades; 3. La colectivización como forma política de la subjetivación; 4. Capacidad para transformar la realidad; 5. Acciones, prácticas, sentidos y significados; con las que se pretende dar cuenta de los procesos y momentos que atravesaron los jóvenes en el proceso de subjetivación política.

3.1 Acción colectiva

Este apartado tiene como objetivo reconocer la estructura, funcionamiento y quehacer de la Corporación, narrada desde sus propios participantes y miembros directivos. Para esta tarea se planteó un esquema que permite comprender a la acción colectiva desde varios vértices, que consiste en la siguiente estructura de análisis; inicialmente, se identifican las características organizativas; su objetivo, estructura administrativa, aspectos políticos, incluyendo algunos elementos emergentes como las estrategias adaptativas que surgieron a raíz de la pandemia por la Covid-19, dichas características serán transversales al resto del capítulo; luego, el trabajo se centra en el territorio y los jóvenes que lo habitan; elementos primordiales del hacer de la acción colectiva y su identidad; y finalmente, se analiza la forma en que los jóvenes participantes se vinculan entre sí, con la Corporación y el quehacer comunitario, estableciendo horizontes de sentidos vinculados a la pertenencia a la acción colectiva, el afecto derivado de la participación y el reconocimiento o calificativo social por la participación de estos.

3.1.1 Características de la acción colectiva

3.1.1.1 Características organizativas. Actualmente, la Corporación Picacho con Futuro tiene como objetivo fortalecer los procesos comunitarios de base y la participación ciudadana. Respecto a su estructura organizativa, la corporación se clasifica como una organización del tercer sector de la economía y del segundo nivel organizacional, lo cual, según su director ejecutivo hace referencia a que

Es del segundo nivel porque la base social de la corporación no son directamente las personas naturales como tal, sino las organizaciones. Somos una organización de organizaciones. [...] Es del tercer sector de la economía, en tanto no producimos ni ofrecemos servicios, sino que somos una organización de la sociedad civil. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

La Corporación está conformada por siete organizaciones comunitarias: la junta de acción comunal El Progreso nro. 2, la Asociación de madres comunitarias del Triunfo, el colectivo audiovisual Panorámica, el grupo juvenil Nueva Ola, el grupo juvenil Ritmo Joven, el colectivo de Mujeres con futuro, y La corporación artístico cultural Te asombro. Organizaciones con las que se realiza procesos de formación, generación de conocimiento por medio de la investigación y acompañamiento administrativo y contable.

En relación con lo anterior, el hecho de que la corporación sea una organización de organizaciones, le brinda una característica particular y es que no hace énfasis en alguna población o grupo etario específico de forma misional. La corporación es integrada por múltiples organizaciones con diversos objetivos de intervención, lo que hace que las poblaciones que la conforman sean bastante heterogéneas. Sin embargo, los momentos históricos y coyunturales del territorio, han hecho que se deban orientar en algunos momentos acciones específicas en grupos poblacionales específicos y han sido los jóvenes los que, de una u otra manera, se han visto beneficiados por la intervención de las organizaciones que conforman a la Corporación Picacho con Futuro, ya sea por el fortalecimiento de las expresiones organizativas juveniles o por la necesidad de prevenir la victimización o instrumentalización de los jóvenes por los grupos armados.

De acuerdo con lo anterior, su director declara que

Esta zona particularmente -comuna 6-, ha sido marcada por procesos organizativos juveniles y ahí hemos estado nosotros. Entonces como es una expresión organizativa tan fuerte acá, hoy no tanto, pero digamos que, en algún tiempo, hace muy poco, había un tejido organizativo juvenil muy fuerte, nuestra función era acompañar esos procesos organizativos y promover la organización comunitaria. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

En la actualidad, la Corporación tiene un gran número de participantes jóvenes vinculados a los diferentes grupos juveniles, esto ha estado condicionado por las estrategias de intervención de Picacho con Futuro, las cuales resuenan de forma armoniosa con las búsquedas y los sentidos que motivan la participación de los jóvenes del territorio. El arte y la cultura son los pilares de acción que la Corporación Picacho con Futuro definió para su quehacer actual. Ha habido una especialización en las intervenciones sociales y comunitarias desde esta perspectiva y, al respecto, su director menciona que

El arte y la cultura en la Corporación es un asunto paradigmático que no es visto como medio, pretexto o herramienta sino como una forma de leer y entender la realidad y desde allí mismo poder replantear las relaciones entre el territorio y los sujetos. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

En términos de incidencia, la Corporación se encuentra ubicada en los barrios altos de la comuna 6 de Medellín y su objetivo fundacional fue mejorar las condiciones del territorio, lo cual es identificado por sus participantes desde dos perspectivas; por un lado, lo “macroterritorial”, donde reconocen a la Corporación Picacho con Futuro como una organización de ciudad, vinculada a los procesos organizativos de Medellín, pensándose asuntos de ciudad ligados a la planeación territorial, el trabajo con lo juvenil y lo comunicativo; por otro lado, identifican lo “microterritorial”, como una intervención más focalizada en el territorio, su población y su forma de poblamiento.

Desde el componente administrativo, la Corporación Picacho con Futuro viene en un proceso de reestructuración en donde identifican que los modelos robustos clásicos que comprenden la misión, visión, objetivos y programas, no cuentan con la agilidad para responder a las demandas y necesidades, siempre cambiantes, del territorio. De manera que, este modelo administrativo jerárquico, pretende ser reemplazado por una forma de trabajo ágil y horizontal que permita dar respuesta oportuna a las demandas del contexto, aprovechando las capacidades del talento humano que hace parte de la corporación. A esta nueva forma de trabajo la han nominado modelo redárquico y, según cuenta el director de la organización

En ese modelo redárquico que estamos inventándonos, lo que estamos haciendo es, hablar de un asunto que llamamos los círculos de innovación, esos círculos de innovación son los que van produciendo desde lo emergente. Digamos que no dependen tanto de jerarquías, sino que es un asunto de trabajo autónomo, el trabajo orientado más a la emergencia, al trabajo solidario y no implica tener equipos específicos en programas específicos. Una persona puede estar en tres programas. La señora que nos ayuda en el aseo puede participar de la dirección; o sea, que son asuntos más compartidos y un poco más livianos. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

Referente a la financiación se identifican tres fuentes: 1. Los dineros públicos; 2. La solidaridad; 3. La autogestión. En relación con la fuente de financiación por medio de dineros públicos, la Corporación con base en la experticia y el desarrollo de los temas culturales, artísticos y juveniles, participa en la presentación de proyectos sociales financiados con recursos destinados por la Alcaldía de Medellín y adjudicados por medio de concursos, a través de la Secretaría de Cultura Ciudadana y la Secretaría de la Juventud; otra de las fuentes de financiación, la solidaridad, consiste en que la comunidad realiza donaciones en dinero o especie y a través del voluntariado; la última fuente de financiación es la autogestión, la cual se materializa por medio de las unidades productivas desarrolladas por la organización. Las unidades productivas van orientadas a servicios informáticos y de papelería con el Telecentro³, servicio de banquetearía y la oferta de servicio de café-restaurante.

³ Nombre del servicio de telecomunicaciones y papelería de la Corporación Picacho con Futuro.

3.1.1.2 Relacionamento interno organizacional. La Corporación Picacho con Futuro presenta algunas características particulares en su ordenamiento interno organizacional, si bien la organización está adelantando una reorganización del modelo organizacional jerárquico por uno redárquico que, según Cabrera (2018), es una estructura de red autónoma, ágil y libre de capas burocráticas que se centra en explorar el futuro y las nuevas oportunidades. Por tanto, la redarquía es

Un orden emergente que surge como resultado de las relaciones de participación y los flujos de actividad generados en los entornos colaborativos. La redarquía da así a nuestras organizaciones dos nuevas dimensiones importantes: una dimensión de red que tiene que ver con el conjunto de nodos y enlaces que facilitan las relaciones, y una dimensión social, la comunidad, que hace posible conectar con la inteligencia colectiva de la organización. (Cabrera, 2018, p. 102).

Esta nueva propuesta organizativa, tiene elementos bastante potentes ya que está pensada para ser un modelo de abajo hacia arriba; pues, propicia relaciones de participación, trabajo dinámico y conexión de saberes y experiencias en todos los niveles organizacionales. En un sentido lógico, es un modelo organizativo que comulga con los valores de una organización social y comunitaria; no obstante, no son discursividades nuevas al interior de la corporación, pues más allá de la formalidad a través de la implementación de una forma organizativa como la redarquía, la corporación, en relación con su funcionamiento, ya contaba componentes de trabajo colaborativo, horizontal y desde las bases.

Concerniente a la generación de información con los participantes de la Corporación, aparecen tres elementos relacionados a esta figura organizativa: 1. La cualificación constante de todos los miembros en procesos administrativos y técnicos que favorecen la labor administrativa; 2. La participación de los miembros de la corporación en reuniones directivas posibilitando la toma de decisiones y el conocimiento por parte de todos los estamentos de su funcionamiento; y 3. El relevo generacional que permite que los cargos administrativos sean asumidos por miembros comprometidos con el proceso organizativo.

La cualificación constante de los miembros en procesos administrativos y técnicas que los favorecen es un proceso transversal a la participación en la Corporación. Los jóvenes que participan de los diferentes espacios asociativos van desarrollando una vinculación de apropiación y

pertenencia con el espacio organizativo y contribuyen en la administración de este desde la realización de bases de datos, actas, relatorías, citación a reuniones e informes de gestión. Al respecto, una de las participantes refiere

A mí en Picacho con futuro me enseñaron a hacer lo que era un acta y cuál era la diferencia con una relatoría, aprender a hacer un informe narrativo, manejar computadores, porque te digo yo salí de 18 años de estudiar y no sabía manejar computador. [...] Una de las particularidades de Picacho con Futuro es que es una organización de puertas abiertas al conocimiento, es decir, quien sabe te ayuda, te transmite. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Otra de las características organizacionales relevantes, es la participación de los miembros de la corporación en reuniones directivas, las cuales posibilitan la toma de decisiones y el conocimiento, por parte de todos los estamentos, del funcionamiento de la misma y esto se facilita porque su grupo directivo no funciona como un estamento hermético; sino, que se nutre de las visiones y experiencias de otros de sus participantes, los cuales, incluso, tienen potestades para participar y proponer, al mismo tiempo que se nutren de otros saberes y discursos. Así lo expresa una de las participantes

En Picacho pasa algo y son los comité primarios en donde yo participaba, una pelada que acaba de salir del colegio, les escuchaba el discurso a los compañeros directivos, los escuchaba con esas posturas elaboradas pues estaban estudiando sociología, antropología y yo no entendía nada, pero para mí era muy seductor también por primera vez escuchar cosas que no me habían dicho en un colegio y en donde se me incluía para preguntarme, para incluirme también desde la percepción mía, aun cuando fuera una percepción sin construcción elaborada y un poco artesanal. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Lo anterior, sin lugar a duda, afianza las relaciones entre las personas asignadas para cumplir roles directivos y los participantes, haciendo difusa esa frontera de poder en donde unos mandan y otros lo aceptan incondicionalmente. Al contrario, supone una posibilidad democrática

de deliberación, refutación y construcción colectiva, en donde todos entienden la orientación de la corporación, participan de su configuración y se apropian de sus dinámicas con sentido de propiedad, pues no solo hay participación en la ejecución o asistencia; sino, en las ideas que mueven la labor comunitaria.

En consecuencia, esta participación en los espacios directivos y de decisión, posibilita el tercer elemento relevante que conforman el estilo organizativo de la corporación Picacho con Futuro, el cual tiene que ver con el relevo generacional. La motivación porque los jóvenes participen de estos escenarios de decisión y planeación, tiene asidero en la consigna que constantemente se está perifoneando en los pasillos de la corporación. Según los participantes, los profesionales que allí asumen como directivos, les inculcan constantemente que “son ustedes los que se van a quedar acá, ustedes son los que van a hacerse cargo de la Corporación, porque es que nosotros tenemos un ciclo”. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

Dicho mensaje se cumple, en la medida en que los liderazgos que surgen al interior de los diferentes grupos dan forma a la autogestión y la autonomía de estos. Son los mismos jóvenes los que empiezan a dar rumbo a estos escenarios de participación a través de su constancia, deseo y necesidad; naturalmente, siempre acompañados y asesorados por un grupo de profesionales que confían en el criterio de estos jóvenes. En cuanto a esto, uno de los participantes de Ritmo Joven cuenta su experiencia

Este año el grupo de baile no tenía un líder, sólo era el profesor, entonces el profesor era el líder, pero, nosotros pensamos que el profesor no puede ser el líder, el profesor es un maestro que nos está enseñando algo, por tanto, hay que buscar una persona que apoye, que esté ahí siempre con los integrantes del grupo. Entonces a mitad del año nosotros dijimos: bueno, hay que escoger un líder; en ese sentido, yo me siento muy bien porque me eligieron a mí. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

Este tipo de nombramientos se experimentan, para los jóvenes participantes, como un reconocimiento de su entrega, constancia y disciplina. Es un trabajo a tiempo completo que hacen por pasión y vocación, direccionado a un proceso grupal que sienten suyo, construido por ellos de manera activa y donde depositan su esfuerzo para que se materialice; incluso, muchos de ellos se forman actualmente de manera profesional, con el deseo de aportar significativamente a sus grupos

y a sus compañeros y por qué no, el día de mañana, ser quienes están al frente de la Corporación contribuyendo al desarrollo de su territorio.

3.1.1.3 Aspectos políticos. Las posiciones políticas que asume la Corporación Picacho con Futuro en su actualidad como organización social y comunitaria pueden ser analizadas desde tres elementos. 1. Las lecturas políticas que emergen desde la Corporación y conceptualizan su relación con el Estado; 2. La formación política de sus bases sociales; y 3. La postura política de la Corporación Picacho con Futuro. Estos tres elementos, que permiten vislumbrar la configuración de la Corporación, necesariamente se ven transversalizados por lecturas relacionadas con la estructura económica, las formas de financiación, el neoliberalismo y el alcance emancipatorio o reivindicativo de la acción colectiva.

Referente con ese primer elemento, que ayuda a definir los aspectos políticos de la Corporación Picacho con Futuro; las lecturas que desde esta se han hecho del Estado y sus instituciones, plantean varios elementos interesantes. Uno de los elementos que aparece en la generación de información, es la idea de que la relación Estado – comunidad, se ha modificado en la actualidad; ya que en otros momentos hubo una ausencia total del Estado, el cual no garantizaba los derechos mínimos de los pobladores del territorio, obligando a la organización social y al movimiento social a realizar acciones políticas encaminadas a la exigencia de derechos fundamentales, demandas que no son tan presentes en la actualidad, pues para la organización comunitaria ya existen unas conquistas significativas en este sentido y hay mayor presencia del Estado. Sin embargo, menciona uno de los participantes de la corporación que “Hoy siguen existiendo demandas por la presencia de Estado, pero esta no es tan grande, digamos que ya no solo se exige la presencia sino la calidad con la que hace presencia en el territorio” (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019). A modo de ejemplo, la comunidad de la parte alta de la comuna 6 ya no solo exigen escuelas en el territorio, sino calidad en la educación; no solo son calles pavimentadas, sino mejoras en el equipamiento urbano.

Con lo anterior, no necesariamente se identifica que para los miembros de la corporación hay un avance significativo en políticas sociales y mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del territorio; por el contrario, la percepción de estos es que en la actualidad las problemáticas sociales son más agudas, pero menos visibles, lo cual repercute negativamente en un asunto elemental: la vida digna. Problemáticas como la precarización laboral, la recepción en el

territorio de víctimas del conflicto armado y migrantes extranjeros sin un acompañamiento estatal, el microtráfico, el control territorial por grupos armados neoparamilitares, que incluso se han fortalecido en los últimos años, hacen levantar una serie de cuestionamientos por lo que uno de los participantes nombra como “la calidad y pertinencia en el modelo de intervención y en la presencia del Estado” (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019).

Actualmente, se puede identificar que la Corporación Picacho con Futuro como acción colectiva, ha sido permeada por aspectos relacionados a la globalización y la postindustrialidad; lo que ha generado una relación específica con la estructura económica y el Estado. La Corporación Picacho con Futuro, no es una organización social conformada por los actores clásicos de los procesos sociales: la clase obrera; actualmente la Corporación está conformada por actores que se articulan desde un aspecto identitario basado en el género, la raza, la edad, entre otras características. Este cambio sustancial en la conformación de los procesos sociales configurado a partir de la globalización y la postindustrialización, modifica la naturaleza misma del proceso comunitario, sus alcances y objetivos.

Referente a lo anterior, menciona Garretón (2012)

Los principios de referencia de los actores de la sociedad clásica que hemos conocido y a la cual pertenece nuestra generación en América Latina, pese a la debilidad de la estructura económica industrial, son el Estado y *la poli estructurada* en Estado. Los principios de referencia de los actores de la sociedad postindustrial globalizada son problemáticas que desbordan la poli o el Estado nacional (paz, medio ambiente, ideologías globalistas u holísticas, género). Para los actores identitarios la referencia principal es a la categoría social a la cual pertenecen (se sienten jóvenes o mujeres, indios, viejos, paisanos de tal región, etc., más que nacionales de un país o seguidores de una ideología o realizadores de alguna función o miembros de una profesión). (p.12)

Así pues, se evidencia que la Corporación Picacho con Futuro está sustentada sobre esos nuevos retos o problemáticas que desbordan al Estado y se relacionan más con las categorías sociales en las que se representan los jóvenes, las mujeres, las personas mayores o lo medioambiental y no tanto en una acción contenciosa (Tarrow, 1997) de clases sociales, en las que se configuran pugnas entre unas y otras, con el objetivo de acceder a las estructuras de poder y

transformar radicalmente sus instituciones; sino más bien, que son luchas reivindicativas que dinamiza y “da origen a actores sociales más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global” (Garretón, 2012, p.7).

Otro asunto relevante es que el Estado, según los participantes de esta investigación, también ha modificado la manera en cómo los recursos públicos llegan a la comunidad. Estos recursos no solo llegan de forma despótica; sino, que se han generado mecanismos como el presupuesto participativo, el cual es definido por la institucionalidad a través de la Ley Estatutaria 1757 de 2015 como “un mecanismo de asignación equitativa, racional, eficiente, eficaz y transparente de los recursos públicos, que fortalece las relaciones Estado-Sociedad Civil” (Colombia. Congreso de la República, 2015); esto, en teoría, ha permitido que las comunidades elijan, según las necesidades percibidas, en qué se deberán invertir dichos recursos. Sin embargo, esta forma, de supuestamente democratizar el erario, ha venido transformando las dinámicas organizativas, pues muchos de los recursos dirigidos a la organización social condicionan la forma de operar de estas y suelen llegar cargadas de exigencias discursivas, ideológicas y operativas que restan autonomía, identidad e independencia entre las organizaciones del sector social y las instituciones del Estado. De manera que, desde la Corporación se ha pretendido asumir una postura, y a este respecto, su director expresa

El presupuesto participativo -PP- transformó las dinámicas organizativas comunitarias. Hay unos asuntos con las exigencias en la asignación de recursos económicos y por eso nosotros nos hemos hecho un poco al lado de esto, porque nuestra intención está más en los procesos que en los recursos. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

Como se menciona anteriormente, los recursos económicos susceptibles de asignación a los procesos sociales comunitarios son percibidos como una forma en la que el Estado pretende imponer sus agendas de trabajo, incluso, modificar las formas de trabajo de las organizaciones y su posición crítica frente al establecimiento, para así, poder participar en las convocatorias de asignación de estos recursos públicos y financiarse. A estos concursos públicos, que condicionan la financiación económica, se le suman unos estilos de liderazgos políticos que no interlocutan con los procesos sociales, sacándolos de las agendas de gobierno y desarticulándolos sistemáticamente.

Esta situación genera un panorama de desfinanciación para aquellos procesos de empoderamiento popular y críticos al sistema de gobierno, que hace pensar que las formas de desmovilización de los procesos sociales no solo se realizan a través de la represión institucional y paramilitar sino con las herramientas que provee el neoliberalismo actual.

Tal como lo dice uno de los participantes

Hay una desfinanciación muy grande en los procesos comunitarios, no quiero sonar a teoría del complot y la conspiración; pero yo creo y pienso que todo lo que pasa en el sector social y cultural esta mediado por una intención ideológica que hace perecer a las organizaciones de estos sectores. La organización social siempre ha sido contrapeso para algunas medidas del Estado en términos neoliberales; sin embargo, este neoliberalismo se ha venido agudizando, escalonando y se ha impuesto mucho en las dinámicas y organizaciones sociales. En este país hay un proyecto político de extrema derecha que tiene declarada la guerra a los procesos sociales criminalizando lo comunitario, la organización social, la protesta y el liderazgo social y ahora nos asfixia desde lo económico desfinanciando el sector. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

Lo anterior, es esta la descripción del modelo neoliberal en Colombia, el cual riñe directamente con el estado social de derecho, la dignidad humana y el cumplimiento de los derechos humanos. Para Valencia (2020) “la implementación del neoliberalismo y del Estado Social de Derecho en Colombia condujeron a una crisis de la democracia expresada en la contradicción entre lo público y lo privado, donde siempre termina primando lo segundo” (p.262). En este sentido, siempre las posibilidades y las libertades económicas estarán condicionadas para quienes estén en la capacidad de sobrevivir en una lucha por demostrar quién es el más fuerte, de esta expresión de darwinismo social no pueden excluirse ni las personas, ni las empresas, ni las organizaciones; al final, la resolución de esta lucha por la supervivencia del más fuerte termina excluyendo sectores sociales completos de la economía.

En el neoliberalismo no cabe concebir el poder sin libertad económica, ni mucho menos a la libertad económica sin poder. Con ello nos estamos refiriendo a una manera de actuar en la que priman los intereses individuales y egoístas; circunstancia que conlleva poner en

entredicho la dignidad humana y el cumplimiento de los derechos humanos. (Valencia, 2020, p. 256)

En cuanto a otro de los elementos identificados en este apartado: la formación política de las bases sociales de la Corporación Picacho con Futuro, esta se orienta desde los liderazgos que emergen en la cotidianidad del desarrollo del proceso comunitario, fortaleciendo la cualificación del quehacer social de estos líderes y la articulación a plataformas de acción social amplias con la finalidad de fortalecer la participación política, la incidencia comunitaria y el fortalecimiento territorial. Para la Corporación Picacho con Futuro, es muy importante movilizar socialmente a sus bases sociales, pues evidenciar las contradicciones existentes en el territorio entre el Estado y la comunidad, posibilita poner en tensión las nuevas estrategias institucionales de administración pública que están direccionadas a la gobernanza y al ordenamiento de los territorios, con apuestas, que en vez de superar las dificultades históricas que han existido en las comunidades, por las formas de presencia y acción estatal, antes las agudiza.

Sumado a lo anterior, el panorama actual por la pandemia mundial ha generado una mayor desfinanciación del sector social, generando mayores retos para la permanencia de los procesos sociales en los territorios. En la Corporación Picacho con Futuro, esta situación ha generado una serie de lecturas respecto al papel de las comunidades en esta crisis mundial, por lo que uno de los participantes de la Corporación destaca que

Hoy hay unos retos en términos de la organización; la gente se debe organizar y deben asumir un territorio en crisis para poder idear correctamente las soluciones. Nosotros no creemos y por lo que hemos visto, que las soluciones nos van a venir del Estado. (D.A., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

De manera que, los participantes de esta investigación coinciden en que es el momento de los territorios, es el momento del fortalecimiento comunitario, la organización social, las estrategias comunitarias salubristas y la solidaridad. En este sentido, está la creencia de que “solo la comunidad salva a la comunidad”, por lo tanto, esto exige unos mayores diálogos al interior de los procesos sociales, pero, además, la articulación comunitaria para hacer frente a la agudización por la covid 19 de las problemáticas sociales, la desfinanciación del sector social y la limitación de los

derechos fundamentales a raíz de estrategias de salud pública de naturaleza coercitiva y sin ayudas económicas sustanciales para los más desfavorecidos, asunto que, si no se corrige, habrá coadyuvado a la ampliación de la brecha de inequidad en la ciudad de Medellín.

La covid 19 agudizó dificultades sociales, económicas y políticas que venían siendo existentes desde décadas atrás a causa del neoliberalismo y la histórica inoperancia estatal; sin embargo, eran situaciones que pasaban solapadas por los vertiginosos estilos de vida que propone el discurso del desarrollo debido a las dinámicas de competencia económica, lo cual simplifica la vida humana a méritos individuales en relación con su participación y lugar en el consumo económico. Es decir, la pandemia propuso otros ritmos de vida y esto, como se menciona al inicio de este párrafo, no solo agudizó, sino que permitió evidenciar situaciones propiciadas por el sistema económico y las políticas de gobierno neoliberales.

Respecto a lo anterior, se propone que la pandemia es un desafío que al superarse podría generar alguno de los siguientes tres posibles escenarios: 1. Una agudización mayor de las inequidades sociales y la represión estatal; 2. Una normalidad progresiva que no proponga transformaciones de fondo en las dinámicas sociales; y 3. Que sea el momento de las comunidades para proponer una forma alternativa de existencia. Relacionado a este último punto, De Sousa (2020) manifiesta que

La pandemia y la cuarentena revelan que hay alternativas posibles, que las sociedades se adaptan a nuevas formas de vida cuando es necesario y se trata del bien común. Esta situación es propicia para pensar en alternativas a las formas de vivir, producir, consumir y convivir en los primeros años del siglo XXI. (p.79)

De modo que, esta experiencia pandémica, que no es la primera ni será la última, pone de nuevo la vulnerabilidad de la vida en general en el centro de discusión lo que podría presuponer un giro epistemológico, cultural e ideológico que proponga soluciones políticas, económicas y sociales en pro de garantizar la continuidad de una vida humana y digna (De Sousa, 2020). Este mismo autor, propone que debe darse, en la humanidad, un cambio sustancial para garantizar la continuidad de una vida digna en nuestro planeta:

[...] crear un nuevo sentido común, la idea simple y evidente de que, especialmente en los últimos cuarenta años, hemos vivido en cuarentena, en la cuarentena política, cultural e ideológica de un capitalismo encerrado en sí mismo, así como en la cuarentena de la discriminación racial y sexual sin las que el capitalismo no puede sobrevivir (De Sousa, 2020, p.84).

“Solo la comunidad salva a la comunidad”, es una frase motivadora, alentada, incluso, por Boaventura de Sousa; no obstante, revisando particularmente la configuración de la Corporación, resalta un asunto problemático de la formación política de las bases sociales juveniles de esta, como lo menciona una de las entrevistadas

Yo sí siento que hay un asunto que ha llevado a que también se reproduzcan desde la Corporación discursos de beneficiarios. Porque no todo es tan utópico, tan romántico. Aquí hay discursos de beneficiarios, de masas y eso deviene de uno no hacer consciente ¿cómo vamos a concebir al joven? ¿Picacho cómo va a entender al joven hoy? en este contexto, en las palabras, en discursos que están más cercanos a este texto que es emergente, que son los chicos, sus imaginarios y sus prácticas y como eso tendría que influir en los proyectos, debería tener un antecedente de llevar una formación política más allá del voto y la democracia representativa. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Por esta razón, la de no promover asiduamente escenarios de reflexión y participación política orientados y contextualizados para los jóvenes participantes de la Corporación, considera la anterior entrevistada, es que en muchos de los participantes existe una posición pasiva, beneficiaria y tradicional de la participación política; reduciéndose al voto y a la política representativa, generando prácticas y discursos que orientan la participación en los escenarios de la Corporación para simplemente ser beneficiados por el proceso social o la presencia subsidiaria estatal. Aspectos que son de suma importancia poner en tensión entre los actores sociales que confluyen en esta acción colectiva para posibilitar otras expresiones más participativas de la democracia, pues este tipo de posiciones imposibilitan un verdadero ejercicio democrático, la incidencia política en el territorio y desestimula el poder popular y el fortalecimiento comunitario.

Finalmente, uno de los elementos a desarrollar en este apartado es la postura política de la Corporación Picacho con Futuro. La Corporación es tajante en autodenominarse como un proceso organizativo con una postura pacífica y de resistencia; lo que significa que, como organización, han logrado proponer maneras creativas de tramitar y desarrollar lo político desde acciones reivindicativas que avalen la dignificación de la vida por medio de prácticas que, desde la Corporación, son denominadas alternativas y están ligadas al arte, la cultura y las comunicaciones. En este accionar de resistencia pacífica, la Corporación se desvincula de los escenarios político-electorales y de acciones radicales que se orienten a vías de acción violentas.

La pandemia por la covid 19, también redefinió algunos postulados políticos de cara al accionar social, pues la inseguridad alimentaria, agudizadas por las medidas de salud pública coercitivas y restrictivas, motivadas por el acelerado crecimiento de contagios en la ciudad, dejó a cientos de familias del territorio confinadas, sin ingresos y con carencias profundas en la alimentación, propiciando una reducción en las comidas diarias, los grupos alimenticios consumidos y como resultado, la mal nutrición. Por consiguiente, la Corporación identifica en la ciudad una profunda crisis en el sector alimentario pues “existe una dependencia a los productos importados, una marginación del agro y una urbanización salvaje que ha dejado a Medellín sin una despensa alimentaria”. (D.A., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

Partiendo de lo anterior, la Corporación Picacho con Futuro, empieza a gestar ideas relacionadas con la seguridad alimentaria, la cual está referida a que las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 2013), y a la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación (FAO, 2013). Estos conceptos están tomando fuerza y protagonismo en las acciones de la organización comunitaria, pues desde sus lecturas políticas, consideran que “la soberanía de la gente empieza por la comida, cuando la gente tiene hambre es mucho más vulnerable, cuando la gente tiene consciencia de lo que implica la seguridad y la soberanía alimentaria, tiene una mayor capacidad de respuesta”. (D.A., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

De esta manera, el objetivo está trazado y consiste en que, a mediano plazo, la Corporación pueda organizar sus procesos sociales y orientar acciones entorno a la soberanía y la seguridad

alimentaria; dado que esto encuentra sentido en la posición política de la Corporación; ya que esta siempre ha reivindicado los procesos comunitarios que se han orientado a resistir la guerra y la violencia, pero también a la resistencia de la violencia estructural expresada en la exclusión y marginalización, las cuales se han profundizado agudamente por la emergencia de la pandemia por la covid 19, las políticas públicas de confinamiento y restricción de la movilidad y la falta de una renta básica para las familias más vulnerables del territorio.

La Corporación Picacho con Futuro también ha marcado una frontera respecto a las exigencias y condiciones de la financiación pública, como se mencionaba anteriormente, los dineros orientados para estímulos de arte y cultura o presupuesto participativo, en ocasiones, cuentan con el infortunio de presentar una serie de exigencias y condiciones que se oponen a las razones organizativas comunitarias y las alinean al plan de gobierno del gobernante de turno. Al respecto, la Corporación piensa que hay un asunto ético que es irrenunciable; que ninguna administración tendrá injerencia en los temas que se puedan o no se puedan desarrollar en el marco del proceso organizativo, ninguna administración tirará línea editorial para favorecer su imagen en las comunicaciones comunitarias realizadas por la acción colectiva y mucho menos, que estas condiciones establecidas por la institucionalidad no sean negociables, pues esto denota que no hay una intención real de la administración por desarrollar presupuestos públicos que fortalezcan la organización comunitaria del territorio; sino, simplemente, ejecutar presupuestos y dirigirlos para mejorar la imagen de la administración.

Como lo plantea uno de los miembros del equipo directivo de la Corporación

[...] no sería ser coherentes con nuestras posiciones políticas y nosotros no estamos del lado de ninguna administración en particular, todos los temas de nosotros están enfocados en la comunidad y no en hablar bien ni mal de alguna administración. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

Así pues, la Corporación Picacho con Futuro mantiene su independencia y autonomía política, lo que posibilita la participación de esta en escenarios políticos territoriales y de ciudad sin la obligación de reproducir un mensaje institucional pactado por la promesa de financiación, lo cual fortalece la democracia y la participación, pues cada escenario en donde esté la Corporación es la posibilidad de construcción desde las bases sociales, fortaleciendo la incidencia de los

ciudadanos en las decisiones y el control político de los gobiernos y políticas que afecten directamente los territorios y a la ciudad en general.

3.1.1.4 Adaptación a la pandemia. La pandemia por la covid 19 obligó a la Corporación Picacho con Futuro a modificar su cotidianidad, incluso, desarrollar planes de emergencia para el trabajo comunitario. Uno de los mayores retos de la Corporación fue cerrar su sede física y trasladar sus actividades a la virtualidad, esto significó un esfuerzo enorme, pues gran parte de los participantes de la Corporación no contaban con acceso al servicio de internet o no tenían una alfabetización digital, incluso entre los más jóvenes, quienes se suponen son nativos digitales⁴, se identificó que les costaba excesivamente continuar los procesos formativos por internet debido a la falta de pericia en el manejo de software específicos y dificultades atencionales.

En este sentido, la Corporación tuvo que construir una forma de continuar con la labor comunitaria y, en alianza con la Universidad de Antioquia, pudo desarrollar una estrategia de caracterización de sus participantes en donde se identificaban las condiciones socioeconómicas, la situación laboral, la tenencia o no de vivienda propia; también, se realizaron preguntas relacionadas a cómo fue que se acercaron a la Corporación Picacho con Futuro y cuáles eran las redes sociales que más utilizaban cuando se conectan a internet, entre otras. Estas preguntas ayudaron a identificar la forma en que los participantes se vinculaban con la Corporación y permitía plantearse una especie de plan de mejora organizativo y respecto a las preguntas por el uso de las redes sociales, estas fueron muy importantes para el desarrollo de la estrategia comunicativa con la comunidad en medio de la pandemia por la covid 19.

Desde el equipo de comunicaciones de la Corporación se identificó que era pertinente fortalecer el cuidado individual, familiar y comunitario, con el objetivo de prevenir el contagio de la covid 19, Con base en esto, uno de los participantes da a conocer el trabajo en la realización de tres vídeos; dado que el fuerte de la corporación ha sido la fotografía y la realización audiovisual.

Un vídeo es básicamente de imágenes del barrio, acompañado de una voz que habla de estrategias de prevención de la covid 19, se hizo énfasis en cómo debemos cuidarnos y qué acciones tomar. Los otros dos vídeos se orientan a la percepción de una familia y a la

⁴ Término acuñado por Marc Prensky para las personas nacidas después de los años 90, década del auge del desarrollo de la red y las tecnologías digitales.

percepción de un líder comunitario quienes describían cuál era su papel en la prevención del contagio del virus. (...) lo más importante de los vídeos, es que se muestra que hay gente pendiente de los demás; entre vecinos se cuidan y eso es muy valioso. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

La corporación, en su proceso de adaptación a la pandemia, se convirtió en un altoparlante para la comunidad, pues a través de los líderes y lideresas de sus diferentes organizaciones sociales, fueron en el territorio una replicadora de toda la información concerniente a las medidas restrictivas de movilidad y confinamiento, las cuales fueron las estrategias de salud pública para frenar el avance de la pandemia y estuvieron condicionadas a las circunstancias favorables o desfavorables de los escenarios de contagio; por lo que estas medidas presentaban cambios constantes que eran informados oportunamente por la Corporación y sus líderes comunitarios. Además, la Corporación también acercó a la población la oferta institucional de atención en salud, la información de ayudas económicas y de alimentos, el trámite de los permisos de movilidad, entre otras ofertas que pudieran mejorar la situación de las personas de la comunidad.

Según lo anterior, uno de los participantes de la investigación expresa que

Los líderes siempre han venido trabajando por ser puente entre la institucionalidad y la comunidad, entonces todo el proyecto de comunicaciones ha girado en torno a identificar las necesidades en la comunidad para trasladar esa información a la institucionalidad y entonces ser un puente para dirigir a las personas a temas de asistencia psicosocial y ayuda humanitaria. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

Un asunto importante para mencionar es que la Corporación no solo se convirtió en un puente de comunicación entre la comunidad y la institucionalidad, sino que se posicionó como epicentro de la ayuda y la solidaridad para las familias del territorio, que experimentaban dificultades sobre todo en la seguridad alimentaria. La Corporación, a través de las donaciones de diferentes fuentes y por medio de la información privilegiada respecto a la situación socioeconómica de las familias ubicadas en el radio de su incidencia, pudo direccionar ayudas que contribuyeron a la disminución de la vulnerabilidad como efecto de las medidas tomadas por el gobierno en el marco de la pandemia.

La coyuntura por la covid 19, en definitiva, ha generado la posibilidad de visibilizar una realidad a voces: el Estado es incapaz de garantizar medidas de protección social para las comunidades más vulnerables de la ciudad, las cuales históricamente han sido marginalizadas del proyecto de desarrollo de Medellín y separadas por una profunda brecha de inequidad respecto a otros territorios de la ciudad; de tal manera que, esto obliga a las comunidades a subsistir a través de procesos de solidaridad, colaboración y cooperación en donde el fortalecimiento comunitario a través de las organizaciones sociales logra suplir, en alguna medida, las ausencias del Estado a través de la autogestión y el empoderamiento social.

3.1.2 Territorio

Hablar del territorio de incidencia de esta acción colectiva es fundamental para esta investigación, pues en las narrativas, sentidos y significados de los participantes de la Corporación, el territorio que habitan tiene una connotación especial que da sentido a su participación y acción social, incluso, el territorio es la génesis de que la Corporación Picacho con Futuro exista; ya que esta surge como una necesidad de la comunidad por gestar acuerdos y planear lo que ahora son muchos de sus barrios. En este tipo de investigaciones comprensivas, el territorio cobra un sentido diferente al definido por la geografía y se incorpora a un desarrollo interdisciplinario que se orienta a definirlo, más allá del espacio físico y lo comprende e interpela desde los múltiples tipos de relaciones que despliegan las comunidades y personas que habitan en él. El territorio pasa de ser un espacio geográfico a un espacio social. De manera que, desde esta lectura de territorio, este se define como

La representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos, de la cultura y de los frutos de la revolución que en el mundo del conocimiento se vive en todos los rincones del planeta (Llanos-Hernández, 2010, p. 219).

La lectura que hace la Corporación y sus participantes, del territorio, no es un escenario romantizado; en él se ubican dificultades, tensiones y contradicciones que configuran retos que afectan la calidad de vida, los proyectos de vida de los jóvenes e incluso asuntos relacionados con

la vida y la muerte. El territorio es un escenario en el que confluyen diversos actores sociales y problemáticas; la drogadicción, el microtráfico, los grupos delictivos organizados, el desempleo o la falta de seguridad alimentaria son dificultades sentidas en el territorio; no obstante, aspectos como la solidaridad, la juntanza y la resistencia pacífica a las violencias y la inequidad son características históricas que hacen de la parte alta de la comuna 6 un espacio de la ciudad significativo.

3.1.2.1 Antecedentes territoriales. Los barrios Mirador del Doce, El Triunfo, Progreso Nro. 2, Picacho, Picachito y el barrio Paris de la comuna 1 del municipio de Bello; son los barrios de influencia de la acción colectiva y se encuentran ubicados en la parte alta de la comuna 6. Este sector, cuenta el director de la corporación, ha tenido un proceso de configuración muy particular, pues sus habitantes son el resultado de procesos migratorios, en donde personas de toda Antioquia y el país, han encontrado allí su hogar (Granada et al., 1998). Estos procesos de migración, refiere el participante, surgen por dos situaciones; la primera de ellas, tuvo que ver con el desarrollo industrial de la ciudad de Medellín en la década de los años sesenta y setenta, situación que generó imaginarios en donde Medellín se posicionaba como la ciudad de las oportunidades y fueron las laderas, en este caso, la ladera noroccidental, quien acogió a todas estas personas que buscaban unas mejores oportunidades de vida; la segunda situación, está relacionada al conflicto armado interno del país el cual generó y sigue generando una tragedia humanitaria de desplazamiento forzado y despojo lo que movilizó una gran migración del campo a la ciudad.

Estos procesos de migración, expresa el director de la Corporación, han permitido que el territorio tenga

[...] unas configuraciones desde lo físico-espacial, cultural, social, económico, e incluso desde lo político diferentes; por ejemplo, esto en comparación con el resto de la comuna, que es digamos un poco más del Doce de octubre hacia abajo, los cuales eran barrios de familias obreras que accedieron a algunos créditos de viviendas de interés social, vos vas a ver por ejemplo incluso en lo urbanístico diferencias, y es que la comuna empieza como con esa cuadrícula española un poco más definida y cada que nos acercamos más al cerro el Picacho vas a ver un estilo urbanístico un poco más laberintico, Y obviamente hay una

brecha, bueno ahora no tanto, pero digamos que sobre todo en los noventas, había una brecha territorial gigante ahí. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

En relación con lo anterior, también se identifica, que esa falta de acceso a las oportunidades y la segregación, respecto al modelo de desarrollo de la ciudad, generaron unas características identitarias en el territorio en donde por momentos no se sentían parte de la ciudad y eso determinó las estrategias de organización comunitarias que dieron sentido a la existencia de un proceso social como Corporación Picacho con Futuro, que ha contribuido al cierre de brechas sociales y una mayor articulación con el resto de la ciudad. Sin embargo, esas características históricas también han generado una relación particular con el Estado y su institucionalidad, pasando por momentos en donde éste era inexistente en el territorio a un Estado presente, pero sin pertinencia ni conocimiento de las necesidades de las poblaciones.

Como se menciona anteriormente, uno de los elementos más significativos de la relación que el territorio estableció con el Estado, es que esto llevó a que las comunidades actuaran desde la “juntanza” y el “convite”, generando una mayor apropiación de los habitantes por su territorio, fortaleciendo su tejido social y sus capacidades organizativas; características que se vieron reflejadas en los múltiples procesos sociales que existieron y existen actualmente, en donde los procesos juveniles tuvieron una gran fuerza. Como menciona uno de los integrantes de la Corporación, “esta zona, particularmente, ha estado marcada por procesos organizativos juveniles y ahí hemos estado nosotros (Corporación); hasta hace muy poco, había un tejido organizativo juvenil muy fuerte y nuestra función era acompañar procesos organizativos para promover la organización comunitaria”. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

No obstante, la relación con el Estado se ha modificado y como se mencionó anteriormente, este ha hecho más presencia en el territorio, lo cual no lo exime de críticas respecto a la pertinencia y la calidad de su gestión. Lo problemático es que la presencia del Estado, sí bien no ha generado respuestas del todo satisfactorias a las problemáticas históricas del territorio, sí ha tenido un efecto en lo comunitario, la organización comunitaria y la capacidad de organización y autogestión de la población que en otrora era fuerte, en este momento es débil. Así lo percibe una de las participantes de esta investigación, declarando que, “ahora hay muchas casas y mejoras a ciertos espacios públicos; sin embargo, antes había más unión entre vecinos. Ahora eso ya no se ve; todos son por su lado”. (I.B., comunicación personal, 8 de febrero de 2020)

La presencia del Estado no contribuyó al fortalecimiento comunitario, sino a su debilitamiento a través de sus políticas subsidiarias y la negación de las capacidades instaladas y de agenciamiento de los sectores populares que, ante su precaria presencia, tuvieron que asumirse como responsables de sus territorios y calidad de vida. En su lugar, hoy por hoy se sobreponen discursos pasivos y de beneficiarios que optimistas, aguardan que un Estado, que se cree a sí mismo omnipotente, resuelva las carencias de sus vidas, y en esta constante promesa incumplida no reencuentran las razones para volverse a saber dueños de su devenir y porvenir; todo lo contrario, se afincan en la desesperanza, la desunión y el ostracismo.

3.1.2.2 Violencia urbana, vulnerabilidad social y juventud. Los jóvenes de esta investigación narran el territorio y lo que allí ocurre desde dos perspectivas: lo vivido y lo contado; en un antes y un después. En el territorio, las formas de la violencia urbana se han modificado con el paso del tiempo y los riesgos para sus proyectos de vida también. Hablar del territorio con los jóvenes, es escuchar historias dantescas de paramilitarismo, grupos armados con fuerte presencia en el barrio, fronteras invisibles, muertos, amenazas, reclutamiento o extorsión a dueños de vehículos y negocios; sin embargo, esto se narra en clave de pasado. Hoy la presencia de los grupos armados tiene otras expresiones relacionadas con el microtráfico, el control del territorio u otras estrategias más sutiles pero efectivas, como el monopolio de la venta de algunos productos básicos de la canasta familiar como los huevos, las arepas o el gas.

Hablar de la historia de la Corporación Picacho con Futuro con sus miembros antiguos, siempre es remitirse a épocas en donde el objetivo de esta acción colectiva era resistir a la violencia del territorio, la cual se ensañaba con los jóvenes acabando con su vida o reclutándolos para la guerra. Sin embargo, hablar con los participantes nuevos sobre la violencia en el territorio, es identificar que existen unos actores armados que lo regulan, y que han hecho tanta presencia en este, que son paisaje en la cotidianidad, al punto de ser respetados o legitimados. De acuerdo con esto, uno de los jóvenes participantes de la corporación expresa que

Nunca me he sentido en peligro, la cuestión es cómo me relaciono yo con el otro. Yo no me meto con nadie y entre más desapercibido pase, mejor. Veo como ese referente de ellos (miembros del grupo armado) de respeto, uno sabe que con esa persona no se debe meter; al que está quieto se deja quieto. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

En cuanto a lo anterior, esta posición de familiaridad, respeto y legitimidad puede remontarse, como lo analizan algunos miembros de la corporación, a la presencia paramilitar y sus formas de controlar el territorio las cuales eran ejemplarizantes, punitivas y con reducidos espacios de tiempo entre la falta y la sanción implementada por estos; lo que generó que la comunidad acudiera a ellos para resolver los conflictos y al mismo tiempo, produjo una deslegitimación de la fuerza pública. Como manifiesta una de las participantes de la Corporación: “el paramilitarismo hizo en Medellín que se instauraran formas de ser y hacer. Hubo una deslegitimación de la fuerza pública y el asentamiento de los paramilitares para proponer el poder y las formas de este en las dinámicas cotidianas”. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

En la actualidad, los grupos armados siguen afectando, con su presencia y sus formas de ejercer el control en el territorio, a la comunidad, específicamente a los jóvenes; no obstante, la forma en que esta afectación se presenta en el momento se ha modificado sustancialmente, pues el microtráfico de drogas, dentro del territorio de la parte alta de la Comuna 6, se ha intensificado arrastrando a su paso una generación de jóvenes que han desarrollado en las escalinatas, callejones y graderías de las zonas deportivas de sus propios barrios, la conducta del consumo de sustancias psicoactivas.

Hoy por hoy, el temor de los jóvenes participantes de la Corporación Picacho con Futuro no es atravesar una frontera invisible prohibida para ellos, ser reclutados por un grupo armado o caer heridos o muertos por las balas cruzadas de los enfrentamientos; problemáticas que aún existen, pero según ellos, no con la misma intensidad que en los años noventa o en la primera década de los años 2000, su mayor temor es sucumbir a la curiosidad o a la presión social de sus pares y desarrollar un problema por consumo de sustancias psicoactivas como muchos de sus vecinos y conocidos.

Uno de los participantes asevera que, “antes usted no podía pasar de una cuadra a otra, porque le iban dando bala. En los jóvenes ha pasado que los peligros se han transformado; antes era la violencia, pero ya es más la droga que la violencia” (G.D., comunicación personal, 22 de septiembre de 2020). Esta problemática no es exclusiva de la comuna 6 de Medellín, ya que se ha evidenciado que, en los últimos años en el país, la producción de drogas ilícitas no está destinada solamente a la exportación a Europa o Estados Unidos; sino, que ha encontrado un mercado próspero y rentable dentro de nuestro propio país. Parte de la droga que hoy se produce en

Colombia no va al exterior, sino que es destinada para el consumo interno en nuestros barrios y ciudades (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2016).

Un asunto importante identificado en la generación de información para esta investigación y referente a la problemática del consumo de sustancias psicoactivas en las barriadas de la parte alta de la comuna 6 de Medellín, es la normalización de este consumo; situación que no está siendo reflexionada desde una perspectiva moralista o prohibicionista; sino más bien, como la identificación de una serie de conductas que exhibidas, promueven el consumo de drogas ilícitas en todos los grupos etarios del territorio, sobre todo, en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Estas conductas pueden ser observadas, por ejemplo, en el establecimiento de puntos fijos y tradicionales de expendio de drogas, los cuales cuentan con la protección mancomunada de la fuerza pública y los grupos armados ilegales; el establecimiento de zonas de tolerancia para el consumo en espacios públicos, generalmente diseñados para la recreación y el deporte, como son los parques y las placas polideportivas; o finalmente, la permeabilización de las sustancias psicoactivas en los escenarios educativos del sector, pero además, en las actividades de ocio de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes haciendo del consumo de sustancias psicoactivas, un acto social para la recreación, la alienación de sus disfuncionalidades socioafectivas o simplemente como un elemento de participación social entre pares. Frente a esto último, manifiesta uno de los integrantes de la Corporación que

En el Picacho ser adolescente es un poco difícil, no todos tus amigos son así, pero si hay demasiados amigos que te pueden decir: “¡ah! mira está droga...”. A mí mis amigos me han dicho: “fuma marihuana que eso es muy bueno...”; pero por ejemplo a mí, no me llama la atención eso, mi experiencia siempre es con el arte. Yo soy bailarín y yo ¿para qué voy a ir a fumar marihuana? si eso no me va a ayudar, entonces yo he tenido que perder amigos por eso. Por eso a veces ser adolescente aquí es duro. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

En este sentido, se puede colegir algo y es que, otrora, la Corporación Picacho con Futuro direccionaba sus acciones para que los jóvenes no cayeran en las dinámicas de la guerra y la violencia. Actualmente, esta acción política se configura, además de un proceso que pretende reencausar el histórico ímpetu de la comunidad por organizarse alrededor de la mejora de la calidad

de vida, en un espacio protector para que los jóvenes encuentren maneras alternativas y prosociales de invertir su tiempo y construir un proyecto de vida basado en el pensamiento crítico, el desarrollo de habilidades y competencias sociales que los configuren como sujetos políticos y actores sociales. En relación con lo anterior, una de las participantes afirma que

En la Corporación nos hacen ver que en cada esquina hay cosas malas, no solamente drogas; sino, que hay muchos conflictos que se mantienen vivos, y pues acá en la corporación, nos enseñan que uno puede vivir sanamente y que pasar el tiempo sanamente es divertido y uno aprende mucho. (G.D., comunicación personal, 22 de septiembre de 2020)

No obstante, si bien la Corporación se configura como un escenario protector en el territorio, no siendo el único, hay dinámicas sociales condicionadas por lógicas estructurales que regulan la interacción entre personas; pero, además, motivan algunos comportamientos que favorecen a los grupos armados y sus economías ilícitas. Los habitantes de los barrios populares de Medellín no solo poseen necesidades básicas como la alimentación, seguridad, vivienda o trabajo; también están vinculados a las dinámicas económicas del capitalismo, haciéndoles susceptibles a desarrollar “necesidades” de consumo. En otras palabras, la reducida capacidad económica de las personas que habitan los estratos bajos de la ciudad, no solo los hace necesitar del pan y el trabajo para satisfacer sus necesidades; sino que, además, anhelan los artilugios que hábilmente el capitalismo publicita como necesidades. El joven popular también percibe como necesidad obtener el último celular, unos tenis nuevos, la moto de moda o las marcas de ropa que usan los artistas y deportistas que admira.

Estas necesidades de consumo no solo alimentan el ego, además posibilitan un reconocimiento y aceptación por otros miembros del territorio que hacen parte de esta lógica de consumo; sin embargo, quedan limitados por una falacia bien conocida y es la de la democracia en el neoliberalismo. Según Valencia (2020), la democracia neoliberal “es tan solo la envoltura de la arbitrariedad, en la medida en que la libertad de elegir en el mercado solo le compete a quienes disponen de las condiciones para hacerlo, valga decirlo, las personas que tienen capital económico” (p. 246), sin oportunidades (sin dinero para participar como consumidor activo en la economía), no se es del todo libre en la esfera económica que tanto reivindica el neoliberalismo. De manera que, de la falta de una real oportunidad, como el dinero, para participar como un consumidor activo

en un sistema diseñado para profundizar las desigualdades, el joven de la barriada popular encuentra alternativas económicas para ser un participante activo del mercado neoliberal y satisfacer sus necesidades de consumo. Al respecto, una de las participantes argumenta que esta lógica económica

[...] hace que los barrios populares sí sean unos lugares en donde el riesgo de estar vinculado a un grupo armado o a un grupo de hurto este más latente porque estas son las estructuras que dan posibilidad participar -económica y socialmente- [...] Entonces las posibilidades de quienes están en estos barrios de ser y tener para estar bien; son los grupos armados, pero a su vez también con ello todas las dinámicas de la violencia. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Respecto a lo anterior, las mujeres jóvenes también se suscriben en estas lógicas del consumismo, y, la incapacidad de acceder al juego del mercado también las lleva a vincularse a los grupos armados o a las economías ilegales; sin embargo, esta no es la forma predominante en que algunas de las mujeres jóvenes intentan acceder a las dinámicas del mercado y el consumo, pues lo que se identifica, es que lo hacen a través de la instrumentalización de sus cuerpos, como lo menciona una de las participantes de esta investigación

A las mujeres les sucede que aprenden que pueden tener desde el cuerpo. Sabemos que el cuerpo también trae consigo una apropiación, pero las dinámicas que uno se encuentra en un barrio popular para ser mujer no son desde un cuerpo apropiado, sino desde un cuerpo para ser aceptada, recibida, para ser consumida. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

En este sentido, la instrumentalización de sus cuerpos se puede dar con fines económicos, por medio del trabajo sexual; pero también, desde sus cuerpos como objetos de consumo de aquellos hombres que, como se mencionaba anteriormente, han logrado encontrar otras salidas para satisfacer sus necesidades de consumo y que por lo general se ubican al margen de la ley. En efecto, en el territorio estas dinámicas económicas y sociales son un aspecto de larga data con profundas fijaciones en las décadas de los ochenta y noventa, épocas más álgidas del narcotráfico en la ciudad

de Medellín, que generó un prototipo de masculinidad que, incluso en la actualidad, se percibe como exitoso respecto a la participación en las formas económicas ilegales de la ciudad, representa estatus y es triunfante en la vinculación sexo afectiva con el género opuesto. Conforme a lo mencionado, (Baird, 2018) sostiene que

[...] muchos jóvenes se unen a las pandillas con el fin de emular y reproducir identidades masculinas que se consideran “exitosas” localmente. La acumulación de “capital masculino” por parte de las pandillas, con sus significantes materiales y simbólicos de hombría, acompañados de demostraciones y manifestaciones estilísticas, lleva a los jóvenes a percibir las como espacios de éxito masculino, lo cual impulsa la reproducción social de las pandillas. (p.9)

De manera que, el sistema económico actual, propone unas reglas de juego asimétricas que no posibilitan una participación real dentro de las dinámicas económicas (Valencia, 2020), sumado a la inoperante, descontextualizada e inequitativa presencia del Estado, hacen que se profundice más la brecha de inequidad social en la ciudad; generando, por consiguiente, el crecimiento de las violencias sociales, las vulnerabilidades en los territorios y el condicionamiento de algunos patrones comportamentales que refuerzan las violencias sociales (Baird, 2018). Lo anterior se puede resumir en la lapidaria frase que expresa la madre de uno de los participantes de esta investigación: “Este no es un barrio para criar hijos” (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020); esta frase es impactante en la medida que permite reflexionar sobre un asunto fundamental ¿Acaso las vulnerabilidades y condiciones de seguridad de la ciudad están distribuidas asimétricamente lo que genera mayor riesgo vivir en un territorio que en otro?

Para Butler (2010), “toda vida podemos decir que es precaria, lo cual equivale a decir que la vida también surge y se sostiene en el marco de unas condiciones de vida” (p.43); esto quiere decir que no hay vida que exista sin la necesidad de cobijo y alimento, dependencia a redes sociales y de trabajo o sin la posibilidad de enfermedad, daño o muerte. No obstante, esta distribución de la precariedad es diferencial y no afecta a todos por igual ya que

La precariedad es, a la vez, una cuestión material y perceptual, puesto que aquellos cuyas vidas no se “consideran” susceptibles de ser lloradas, y, por ende, de ser valiosas, están

hechos para soportar la carga del hambre, del infraempleo, de la desemancipación jurídica y de la exposición diferencial a la violencia y a la muerte. (Butler, 2010, p.45).

De acuerdo con esto, se puede responder a la pregunta realizada anteriormente con un rotundo sí. Las vulnerabilidades y condiciones de seguridad de la ciudad están distribuidas asimétricamente, lo que genera mayor riesgo y amenaza, vivir en un territorio que en otro. Esto se da, precisamente, porque la distribución de la vulnerabilidad es un asunto diferencial, algunas vidas importan más que otras; de manera que, para entender esta situación, Butler (2010) implementa dos conceptos: la precariedad y la precaridad. Cuando se refiere a la precariedad es en el sentido de que “las vidas son por definición precarias: pueden ser eliminadas de manera voluntaria o accidental, y su persistencia no está garantizada de ningún modo. En cierto sentido, es un rasgo de toda vida, y no existe una concepción de la vida que no sea precaria” (p. 46). Por otro lado, cuando se habla de precaridad, se hace referencia a esa posibilidad universal de que toda vida puede ser afectada, dañada o aniquilada; sin embargo, la precaridad “caracteriza una condición políticamente inducida de la precariedad, que se maximiza para las poblaciones expuestas a la violencia estatal arbitraria que, a menudo, no tienen otra opción que la de apelar al Estado mismo contra el que necesitan protección”. (Butler, 2010, p.46).

Dicho de otra manera, no todas las vidas de la ciudad importan lo mismo y muchos de los jóvenes de la ciudad de Medellín, excluidos del consumismo económico, la seguridad laboral, la educación de calidad y la vida digna, lo están por una condición políticamente inducida por un Estado que los desprotege (precaridad) y hace que la precariedad se exprese como un estado constante de la existencia. A razón de lo anterior, no es de sorprenderse que sean los jóvenes de las barriadas populares los que, motivados por la ambición, la desesperación relacionada con la pobreza, la exclusión, la disfunción familiar, la influencia de sus pares o a raíz de las oleadas de violencia en sus vecindarios, engrosen los grupos armados (Baird, 2018) y sean quienes pongan los muertos de la violencia social de la ciudad.

3.1.3 Identidad social

Un elemento importante que surge del análisis de la información generada respecto a la acción colectiva es el asunto de la construcción de una identidad en su dimensión social. Para la

construcción del andamiaje de esta subcategoría fueron importantes las lecturas que se realizaron de Tajfel (1984), quien refiere que la identidad social, es la parte del autoconcepto del individuo que surge del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, adherido al significado emocional y valorativo de dicha pertenencia. De forma que, el proceso por el cual los jóvenes configuran una identidad social debe reunir tres características: percibir que pertenece al grupo; ser consciente de que, por pertenecer a ese grupo se le asigna un calificativo positivo o negativo; sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo.

Queda claro que los participantes de la Corporación Picacho con Futuro establecen una identidad social que coincide con la acción colectiva, que, empleando a Tajfel, citado en Mercado y Hernández (2010), integran los siguientes tres componentes: cognitivos, evaluativos y afectivos. Los cognitivos, son conocimientos de los individuos sobre el grupo de pertenencia; los evaluativos, son los juicios que los individuos emiten sobre el grupo; y los afectivos, son los sentimientos que les provoca pertenecer a determinado grupo. De manera que, con el planteamiento de Tajfel, se vislumbra que la identidad social se genera a través de un proceso social en el cual el individuo se define a sí mismo, a través de su inclusión en una categoría, lo que implica al mismo tiempo. su exclusión de otras, y dependiendo de la forma en que se incluya al grupo, la identidad es adscriptiva o por conciencia (Mercado y Hernández, 2010, p.234).

La decisión de separar la identidad social de la configuración de la subjetividad política corresponde a la posibilidad de analizar estos dos elementos en dos momentos distintos. Por un lado, la identidad social desde la relación acción colectiva – participante; por el otro lado, la configuración de la subjetividad como proceso dialectico de la transformación de sí y la relación con el mundo externo a partir de su vinculación con lo social. Referente a lo anterior, en esencia se identifica que las formas como se desarrollan los procesos de subjetivación, son a partir de elementos singulares que se posibilitan desde el individuo y su ontología, aquello que surge y se reconoce como propio pero siempre en diálogo con lo social; mientras que la identidad social, concepto que está profundamente imbricado con la subjetivación política, se moviliza de un acto social de participación que a través de valoraciones sociales que los sujetos que participan realizan, establecen categorías relacionadas a la pertenencia a un grupo, los afectos derivados de la participación en el grupo y los calificativos sociales que le son asignados por su participación; lo cual lleva a procesos de unión a un grupo bajo las premisas o características compartidas entre ellos, que si bien, esto también puede ocurrir en la subjetivación política, la manera en que se

establece es desde una configuración individual que se reconoce en y con otros, mientras que en el caso de la identidad social, se requiere, a priori, la pertenencia al grupo (Mercado y Hernández, 2010).

3.1.3.1 Pertenencia al grupo. La percepción de pertenecer a un grupo es muy importante para los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro; incluso, en ocasiones, la pertenencia al grupo es más importante que la misión fundacional de la acción colectiva, la cual cobra sentido una vez se establece una relación con los otros participantes y se desarrollan unas dinámicas grupales que refuerzan y promueven la participación. Respecto a este elemento de pertenencia al grupo, se identifican tres aspectos relevantes: 1. La corporación es un espacio divergente, que marca una ruptura con lo común del territorio y establece otras posibilidades; 2. Es un escenario para ser y estar que acoge, promueve y recrea los intereses de los jóvenes; y 3. La Corporación goza con más de 30 años de reconocimiento en el territorio y en la ciudad y hacer parte de esta, proporciona reconocimiento y diferenciación.

Respecto a este primer elemento identificado: la corporación como un espacio divergente que marca una ruptura con lo común del territorio y establece otras posibilidades, es percibido por los jóvenes participantes como uno de los elementos más llamativos para pertenecer al grupo; pues este espacio, ofrece un punto de fuga con lo que conocen o a lo que acceden cotidianamente. Participar de la corporación es la posibilidad de encontrar jóvenes de todo tipo, con formas de vestir particulares, gustos musicales diferentes a los usuales y pensamientos inicialmente atípicos en referencia a lo que ellos inicialmente pensaban. Uno de los participantes cuenta que

Yo entré sin ningún interés por lo audiovisual, fue simplemente curiosidad y no me enganché ni con el cine ni con la televisión ni con nada, me enganché con las personas que estaban ahí, me enganché con un nuevo lenguaje, me enganché con ver personas de negro; era como ver de alguna u otra manera algo distinto a lo que veía en mi barrio y lo que veía en mi colegio. Yo me sorprendía, como “venga ellos por qué hablan así”, con aretes, con botas, era muy curioso para mí y eso fue lo que, en un primer momento, hizo que me quedara, la curiosidad y el comportamiento de ellos. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

De manera que, para muchos de los jóvenes participantes de la Corporación, este lugar es inicialmente una posibilidad de interactuar con jóvenes que se relacionan entre ellos y el contexto de una forma llamativa y particular. Estar en la corporación es la posibilidad de explorar otras formas de ser, las cuales están alejadas a las maneras instituidas y normadas del resto de los jóvenes; es la posibilidad de ser aceptados y pertenecer a un grupo que se diferenciaba del resto de grupos sociales del territorio por la manera en que se veían, actuaban y pensaban. Respecto a lo anterior, expresa uno de los participantes que “el rock, el punk, la ropa, como ellos se relacionaban con el entorno. Eso de no estar satisfechos con lo que había, eso de querer transformar tanta injusticia social; inmediatamente me identifiqué”. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Un segundo aspecto importante de la pertenencia al grupo es, que la Corporación, es un escenario que permite ser y estar; además que acoge, promueve y recrea los intereses de los jóvenes. Lo anterior, se identifica en la manera como los jóvenes se refieren a la Corporación, algunos de ellos le llaman “familia” o su “segunda casa”. Esto se relaciona con la manera en cómo el espacio propone las relaciones entre ellos y las posibilidades de participar. El sentimiento más común que los jóvenes participantes refieren es que en ese espacio se sienten acompañados, existe una sensación de acogimiento, pero también de cuidado y protección, pues la corporación, además, se configura para ellos como una importante fuente de aprendizaje y ocupación del tiempo libre.

Con base en lo anterior, uno de los jóvenes participantes refiere que “los chicos terminamos siendo más amigos que compañeros del grupo, terminamos siendo amigos de los que hacen parte del grupo, nos encontramos y hacemos cosas” (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020).

Otro de ellos menciona

Yo siempre la he llamado la segunda casa, vos podés venir toda la semana, yo toda la semana estoy aquí, yo no salgo de aquí. Yo busco qué hacer en la Corporación, si no es un taller que hace la Corporación, estoy aquí ayudándole a los directores o a las secretarias. Yo me mantengo aquí, conozco a varias personas de aquí que ya son amigazos. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

La cita anterior permite identificar dos asuntos; el primero de ellos, es que la Corporación es un escenario de puertas abiertas, que no solo convoca para el desarrollo de actividades

específicas; sino, que permite ser habitada en cualquier momento como un espacio de encuentro; lo segundo, es que la ubicación física de la Corporación ha permitido territorializar los diferentes grupos que allí se conforman y esto favorece al establecimiento de la identidad social, en la medida en que pueden determinar un fragmento del territorio como suyo, dando lugar al ejercicio y desarrollo de otras formas de habitar sus barrios generando unas prácticas específicas y diferenciadas.

El tercer elemento que se enuncia al inicio y que es importante respecto a la pertenencia al grupo, es el reconocimiento del que goza la Corporación Picacho con Futuro por su labor en sus más de 30 años de existencia. Para los participantes de esta acción colectiva, es motivo de orgullo pertenecer a esta organización comunitaria y, por esto, es importante que los reconozcan como miembros de esta siempre que interactúan en espacios de ciudad o en su mismo territorio; por esto, es usual verlos con prendas alusivas a la corporación y usando sus redes sociales como alto parlante de los procesos y las comunicaciones de la Corporación. Uno de los jóvenes participantes destaca “cuando a mí me dicen, “¿Cierto que usted es del grupo de la Corporación Picacho con Futuro?”. Yo me siento muy bien y pienso: “ah bueno, al menos saben de dónde soy, de dónde he salido”. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

En conclusión, este componente de pertenencia al grupo cobra sentido cuando los miembros se relacionan con grupos diferentes a los suyos, pues se puede establecer ese binomio pertenencia-comparación, que es producto de la identidad social y a partir de allí, autodefinirse por las características compartidas o diferenciarse de los demás (Mercado y Hernández, 2010). Por consiguiente, la identidad social, consiste primordialmente en la inclusión de individuos en escenarios grupales por medio de asumir algún rol dentro del grupo o mediante la interiorización de los sentidos y significados que configuran lo grupal.

En este sentido, la interiorización de los sentidos y significados que configuran la participación grupal y el grupo en sí mismo, genera para los jóvenes, pertenecientes a un escenario como la Corporación Picacho con Futuro una conexión con lo histórico territorial, esto referente a que pertenecer a una Corporación con tanta historia y tantos hitos sociales, los hace partícipes y recreadores de la historia comunitaria de sus barrios y en ese entramado de acciones, personajes significativos y hazañas sociales, también hay una conexión con el pasado, las formas de ser y las formas de hacer. Por tanto, la pertenencia al grupo también es un modelador comportamental y un vector para la formulación de sus proyectos de vida que parte desde esos procesos de pertenencia-

comparación, en relación con qué significa para los participantes ser jóvenes dentro de un proceso social como el nombrado (este aspecto se ampliará en el capítulo de subjetividad política).

3.1.3.2 Calificativo social derivado de la participación en el grupo. Participar de una Corporación comunitaria con la trayectoria de la Corporación Picacho con Futuro, genera todo tipo de reconocimientos sociales a sus miembros y allegados. La Corporación es un escenario reconocido por los habitantes del territorio y lo hacen con especial cariño por toda la historia anudada al desarrollo mismo de los barrios de la parte alta de la comuna 6; por tanto, para muchos de los habitantes de estos barrios, ser miembro de la Corporación es estar del lado de calificativos sociales positivos, por los imaginarios que se han construido alrededor de lo que han sido los hitos sociales conquistados desde este proceso comunitario y los diferentes actores sociales significativos que se han formado y surgido del seno de la corporación.

En el desarrollo de la participación de los jóvenes en los diferentes espacios y grupos que conforman a la Corporación Picacho con Futuro, los jóvenes desarrollan habilidades artísticas, culturales o audiovisuales, que son puestas en escena con la creación de contenidos para la comunidad. Para los jóvenes sentir reconocimiento de su comunidad en cada presentación o actividad es un aliciente que los motiva a continuar cada día con disciplina y motivación, a perfeccionar esas destrezas que han ido adquiriendo con las semanas y meses de ensayos y prácticas en el marco de su vinculación a la corporación. En este sentido, menciona uno de los participantes de Ritmo Joven: “Yo digo que cuando uno va a mostrar algo, uno trata de transmitir como el esfuerzo que hizo. Es satisfactorio cuando le aplauden a uno y uno se esforzó”. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

Estos calificativos derivados de la participación en la corporación no solo están definidos por la representación social que se tiene del joven que se vincula en el proceso comunitario, que, por lo general, son vistos como referentes positivos de la comunidad; sino, que también, se materializan por medio de los aplausos y reconocimientos a partir de las puestas en escena de aquellas habilidades adquiridas en el marco de la participación juvenil en esta acción colectiva. Estos talentos y habilidades adquiridos por los jóvenes en el desarrollo de su participación en la corporación toman forma, por ejemplo, en una coreografía de baile, un producto audiovisual o artístico, lo cual es valorado positivamente por la comunidad, impactando afirmativamente la percepción de autoeficacia e incidencia comunitaria de los miembros de la corporación.

Como se mencionaba, la corporación en el territorio posee un gran reconocimiento por los miembros de la comunidad de influencia, según el director de la organización comunitaria, “la corporación siempre ha sido referente del barrio, entonces la gente que está en la corporación, digamos que goza de un reconocimiento particular y digamos que tienen un lugar muy privilegiado en el barrio” (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019). Tanto así, que muchos de los jóvenes del territorio crecieron con la idea de ser parte de esta experiencia comunitaria, la cual ha sido referente para ellos desde niños, ya fuera porque sus padres o familiares estuvieron o están vinculados a ella o porque fueron arrojados en algún momento con las acciones sociales de la corporación.

En lo concerniente al reconocimiento que reciben de la comunidad, este no es un mero reconocimiento de las habilidades artísticas o culturales que están desarrollando los jóvenes, ese reconocimiento es mucho más profundo que el espectáculo artístico que ofrecen; ya que este lo que simboliza, es un reconectarse con los valores comunitarios que históricamente han definido a esos territorios de la parte alta de la comuna 6. Detrás de cada coreografía, fotografía, producto audiovisual o acción cultural que desarrollan estos jóvenes, hay una razón superior a la de entretener y es, la de reconstruir comunidad, acercar a unos con otros, volver a lo humano entendido como colectivo; por eso, cada festival, bazar, presentación o encuentro es la estrategia para retornar a la (com[un]idad).

3.1.3.3 Afecto derivado de la participación en el grupo. Hacer parte de la Corporación Picacho con Futuro, es una posibilidad de anclaje a un lugar y a sentirse parte de algo, lo cual para muchos de sus participantes da sentido a sus días. De esta manera, los jóvenes de la corporación desarrollan una serie de afectos derivados hacia la acción colectiva y sus grupos, que contribuye a una mayor vinculación entre ellos y con la misión de la organización; pues estos afectos posibilitan un mayor sentido de pertenencia, una mayor adherencia a las propuestas de acción y una participación más constante.

La Corporación es “la segunda casa a la que yo quiero” (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020), como lo menciona uno de sus participantes. Allí se tejen sueños, amistades y proyectos, pero también es el lugar donde se rompe la monotonía y se encuentran sentidos de vida. Para muchos de los jóvenes la Corporación ofrece compañía a sus soledades familiares, la Corporación no es el lugar físico únicamente; sino, que es la suma de todas las personas con las

que allí se han conectado y han construido vínculos de cuidado, amistad y respeto. Para otros, la corporación es el lugar al que siempre quieren volver, es un lugar lleno de sentidos y significados de vida.

Yo siento que Picacho es el lugar donde yo quiero volver, volver simbólicamente con las construcciones que tengo allí, Picacho es la posibilidad de construir lazos de amistad, referencias de admiración y cariño. Para mí llegar a la Corpo es una posibilidad de desconexión de la rutina y conectarme con muchas cosas que me gustan y que me ilusionan. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Para muchos de los jóvenes, la Corporación es un refugio de sus soledades familiares, la ausencia de cuidados y la falta de acompañamiento familiar afectivo y efectivo. La familia como institución que cuida y protege es una categoría difícil de ubicar en las sociedades actuales, y sobre todo en los territorios empobrecidos de la ciudad; la falta de empleo digno, el bajo nivel socioeducativo, la violencia social, la drogadicción o las malas estrategias de crianza, hacen de los entornos familiares, en ocasiones, espacios de vulneración y desprotección para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Así pues, se puede afirmar que en la Corporación se establecen relaciones de cuidado y apoyo entre sus integrantes; referente a esto, manifiesta uno de los participantes, que

Yo no quiero estar en casa, no me gusta estar encerrado, muchos decimos “mi familia es esto o aquello” y hemos llegado a la conclusión de que teníamos lo mismo en común y es llegar acá -Corporación-; llegar acá es como un desestrés, como algo diferente, algo más como de amigos y lo sentía como más cálido. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

Participar de la corporación y sus grupos genera afectos; referente a esto, uno de los participantes del grupo audiovisual Panorámica, refiere que antes de estar en la corporación no sentía lo que ahora, lo cual es resultado de su participación

Antes no me sentía así, es decir, con el orgullo y la felicidad con la que me expreso cuando hablo de la corporación o cuando le estoy explicando a alguien cómo es la corporación; corporación no solo como el espacio, sino como las personas que hay y que han pasado por aquí. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Estos afectos orientados a la gratitud y el sentimiento de protección, pero además, el desarrollo de sentimientos de orgullo por pertenecer a una organización comunitaria con una historia como la de la Corporación Picacho con Futuro, permite que muchos de los participantes identifiquen que sentirse parte de ese lugar es sentirse parte de un grupo de personas con características inigualables y con gran impacto sobre la vida de las personas y la comunidad; también, es reconocer las acciones históricas de la acción colectiva en clave del mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad y la planeación del territorio en el que habitan.

Respecto a lo desarrollado anteriormente, es importante resaltar que el aspecto afectivo derivado de la participación de los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro es por sí mismo una forma de resistencia de esas condiciones adversas generadas por las carencias familiares, la violencia en el territorio, el consumo de sustancias psicoactivas y el desencanto con los espacios instituidos de participación juvenil como la escuela. Los afectos relacionados a la Corporación por ser un escenario protector y dinamizador de sus intereses y, el orgullo por ser reconocidos como parte del proyecto comunitario que plantó los cimientos de sus territorios, generan un vínculo significativo entre sí que fortalece la identidad social.

En el encuentro de estas afectividades aparece la solidaridad, un aspecto del que ya se habló y que es necesario ampliar. La solidaridad es la expresión afectiva que promueve la cooperación y la dignidad para transformar los territorios en escenarios para el buen vivir, es la expresión afectiva que opera como polo a tierra para despejar y reapropiar las formas en que han socializado históricamente los habitantes de la ladera noroccidental de Medellín, quienes construyeron su territorio a través de la “juntanza” y “el convite”. Lo afectivo resultante de la participación de la acción colectiva y lo público, moviliza incluso formas de desidentificación con aquello que es considerado injusto o desigual, posibilitando otras formas de ser, estar y hacer en comunidad.

3.2 Subjetivación política

Para el desarrollo de este capítulo es importante evocar de nuevo la manera como se comprende la categoría de subjetivación política, lo que permite explorar algunos asuntos importantes para el desarrollo de los subapartados; pues estos han sido estructurados como partes de un proceso. De esta manera, es necesario marcar esas coordenadas claves de la categoría, para propiciar de mejor manera la comprensión y el análisis de la información generada con los participantes de esta investigación y del proceso social de la Corporación Picacho con Futuro, el cual ha sido definido ampliamente en el capítulo anterior.

En este sentido, se parte de una construcción categorial influenciada por autores como Foucault, Rancière, Vommaro, Bonvillani, Sandoval, Quintana, entre otros; permitiendo, a través de la lectura de estos autores, condensar una definición de subjetivación política. Así, para esta investigación, se entiende la subjetivación política como un proceso por el que se obtiene la configuración de un sujeto o, de forma más exacta, una subjetividad; este proceso comprende un conjunto de actos articulados que dan posibilidad a la aparición pública y política del sujeto con potestad de incidir, a través de la resignificación y reapropiación material y simbólica de su propia vida. Estos actos articulados se manifiestan en la capacidad de desidentificación y ruptura con lo instituido y sus sujeciones, la adquisición de nuevas perspectivas sobre la manera de ser y estar en el mundo, sabiéndose a sí mismos, parte de la historia y el territorio con posibilidad para disputar y reconducir el poder, ganando facultades para dinamizar una transformación subjetiva y existencial de sus propios destinos, reconociendo además, que la configuración subjetiva resultante podrá ser afirmativa o negativa. Con esto último, se insiste en que no toda subjetivación deviene en un sujeto afirmativo, que se desdoble en pacifista o líder social; sino, que su devenir puede ser en actor armado, corrupto o un sujeto sin praxis ética.

En la anterior definición, se explicita que la subjetivación política es entendida como un proceso conformado por un conjunto de actos articulados, los cuales han sido definidos desde la construcción del sistema categorial y retomados de esa misma manera para darle estructura a este capítulo. Estos actos articulados, identificados para la comprensión de la categoría de subjetivación política son cinco: 1. Desidentificación con lo instituido y sus sujeciones; 2. Significar, comprender y ser en el mundo desde otras posibilidades; 3. La colectivización como forma política de la subjetivación; 4. Capacidad para transformar la realidad; 5. Acciones, prácticas, sentidos y significados.

De esta forma, se desarrollará la categoría desde estos cinco subapartados, los cuales tomarán forma a la luz de los hallazgos y del análisis, relacionando los diferentes momentos de la subjetivación política con otros elementos necesarios para la comprensión del proceso, como los aspectos relacionados con el neoliberalismo, la educación popular, la construcción de ciudadanía, la concepción de lo político en los jóvenes y algunos elementos marxistas que permiten visiones para el análisis. Respecto a esto último, de recurrir a marcos explicativos marxistas; esto se decide, sobre todo, para realizar análisis de la estructura y superestructura; sin embargo, se comprende que el estudio la subjetivación política surge como una proposición de una “nueva economía de las relaciones de poder” (Foucault, 1988), que supera los marcos explicativos del poder constituidos desde modelos legales, institucionales o ideológicos y centra su atención en comprender en qué consisten las relaciones de poder, analizando las formas de resistencia y los intentos para disociar estas relaciones de poder.

3.2.1 Desidentificación con lo instituido y sus sujeciones

Este apartado se orienta a develar los diferentes sentidos y significados susceptibles de desidentificación que le han atribuido los participantes a aspectos de su contexto, como las dinámicas urbanas de la violencia social, producto de las organizaciones delincuenciales integradas al narcotráfico; el control territorial por parte de estos grupos; la baja operatividad y la poca legitimidad de la fuerza pública y la ausencia estatal (Valencia, 2016), han sido problemáticas históricas que han permitido una naturalización de los actores y de las dinámicas violentas que han acontecido en los territorios (PARES, 2018). Así mismo, se abordan posturas relacionadas con la idea individualista del desarrollo económico, propuesto por el modelo neoliberal; la poca capacidad de la administración de gobierno en satisfacer las necesidades básicas o garantizar derechos de los habitantes del territorio; y, a los proyectos de vida, a veces, prefijados para los jóvenes de las barriadas periféricas de la ciudad de Medellín.

Para el desarrollo de los anteriores aspectos, se parte de la capacidad de problematizar, poner en tensión y en tela de juicio, por parte de los jóvenes, aspectos de su cotidianidad y realidad inmediata. En donde a través del sentir personal o en el marco de los aprendizajes adquiridos desde la participación en la Corporación Picacho con Futuro, estos inician un proceso de desidentificación

y desacuerdo con aspectos percibidos como negativos, pero instituidos y normalizados en el territorio.

3.2.1.1 Actores. Los territorios no son simples espacios geográficos delimitados físicamente para su nominación y administración; los territorios son cuerpos vivos y dinámicos, determinados por sus habitantes, las formas en las que narran a este, y todas aquellas dinámicas sociales que son contenidas dentro de este espacio físico. Respecto a la forma en cómo se concibe el territorio, Rodríguez (2010) aporta que

La dinámica de un territorio está integrada por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales construidos por los organismos sociales a partir de proyecciones colectivas e individuales. Estos elementos definen el territorio a partir de la existencia de un espacio geográfico en el cual un sujeto o un grupo social ejerce cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación, que a su vez crea un ejercicio de soberanía y el surgimiento de relaciones de identidad con dicho espacio. (p.96)

Con base en el aporte de autor y, centrándonos en las dinámicas sociales del territorio; la generación de información con los participantes de esta investigación permitió identificar un elemento fundamental del territorio: sus actores sociales, que se pueden categorizar en grupos armados, fuerza pública y comunidad organizada. La decisión de implementar para el análisis de la información el concepto de actores sociales, se tomó debido a que permite la comprensión en torno a los intereses que emergen de los individuos del territorio, ya sea solos u organizados colectivamente, posicionados de forma estratégica en un sistema de poder, cuya toma de posición y prácticas, evidencia determinadas formas de acción (Pardo, 2005).

En cuanto a los grupos armados en el territorio, se evidencia una fuerte e histórica influencia del paramilitarismo, que se expresa en formas de control barrial y mecanismos de control social y normativo, llegando incluso, a reducir la percepción de la eficacia de la fuerza pública y ocasionando que estos grupos armados se configuren como los oferentes de justicia, siempre desde mecanismos punitivos y de control por medio de la violencia. De manera que, ante la ausencia del Estado, la baja eficacia de la fuerza pública y su poca efectividad en la implementación y

administración de la justicia, surgen entonces, los grupos armados como justicieros, transformándose en reguladores de las relaciones sociales y con un gran impacto en la realidad de la comunidad, ofreciendo respuestas, casi siempre punitivas y ganándose un lugar en la comunidad como administradores legítimos de la justicia.

El control territorial no va orientado única y exclusivamente a las regulaciones de las relaciones sociales y la implementación de sanciones punitivas como ejercicio de justicia; el control del territorio, por parte de los grupos armados, posibilita el monopolio de la violencia física y la implementación de economías ilegales como el microtráfico, la extorsión, la comercialización exclusiva de productos de la canasta familiar y el cobro por seguridad a propietarios de pequeños comercios e incluso vehículos. Al respecto, uno de los participantes de la investigación narra su experiencia:

Yo no he visto mucho esa parte de seguridad, la seguridad yo la referencio como a los policías y yo no veo casi policías por la casa, sólo cuando hacen retenes y cuando miran lo que están vendiendo los expendedores de drogas y se las quitan, es la única vez que yo veo a los policías, nada más. La seguridad en el barrio no está generada por la parte de los policías; sino, por parte de las personas que se encargan de los territorios, los que lo manejan, a los que pagan vacunas por cuidar. Frente a un hurto a una chica del barrio no se le ocurrió llamar a la policía, sino que por ahí pasaban los de la moto, los que cuidaban la zona y ellos se encargan de eso. Se encargan de una manera que, en mi caso, me parece muy drástica, matan a las personas. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

La fuerza pública en una ciudad como Medellín, ha tenido una fuerte reducción en la credibilidad y legitimidad de sus acciones. Las barriadas periféricas de la ciudad, incluyendo la parte alta de la comuna 6 de Medellín, han sido testigos de décadas de conflicto armado desde su forma urbanizada, de las dinámicas del narcotráfico y de los excesos y violaciones a los DDHH por parte de la fuerza pública, quienes también han fungido como actores del conflicto armado siendo en muchos momentos de este, aliados de los grupos paramilitares, quienes a sangre y fuego se tomaron la ciudad de Medellín (CNMH, 2017). Estos a través del tiempo y de sus prácticas de control social, impusieron sobre los lugares de influencia sus formas de ser, estar y vivir los

territorios, proponiendo, como lo refiere una de las participantes de la investigación: “una densa tranquilidad” (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019).

Sin embargo, surgen otros elementos a considerar. En primer lugar, es que la comunidad no se ubica de forma pasiva frente a las formas de control propuestas por los grupos armados. La comunidad también participa como juez de quien infringe la norma, generando para sí mismos la percepción de seguridad ante la incapacidad, omisión o complicidad del Estado, quien por su inoperancia, propicia que sean los grupos armados quienes impongan control y sanción; en este sentido, frente a lo que ocurre en su barrio, una de las participantes manifiesta que “hay un imaginario que piensa que primero, la fuerza pública no funciona y segundo, que tenemos permiso de tener el control y como habitantes del sector poder proponer nosotros el tema de hacer justicia”. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

En segundo lugar, es que el control territorial de las barriadas de Medellín y en específico de la comuna 6, por parte de los grupos delictivos, lleva décadas de existencia, llegando incluso a haber generaciones de jóvenes que nacieron, crecieron y coexisten con estos grupos con el imaginario de que son ellos, “los muchachos, los de la moto” (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020), como los nombran los participantes de la Corporación, los encargados de prestar seguridad en el barrio y mantener las “condiciones” de convivencia. Lo complejo de esta longevidad de la violencia urbana en la comuna 6, es que produce una percepción de cercanía, simpatía e incluso atribuciones positivas de la comunidad hacia la función de control territorial y monopolio de la violencia ejercida por los grupos armados.

Uno de los participantes expresa en su relato que, de su grupo de amigos “la gran mayoría había convivido con esas personas que se han metido a grupos armados, porque han sido familiares, han sido conocidos” (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020). De esta manera, su experiencia personal, propone conjeturar que el integrante del grupo armado de la parte alta de la comuna 6, no es un desconocido en el barrio y que el control territorial no lo hacen foráneos. Sobre esto, se observa una dinámica de *validación comunitaria del actor armado*, término implementado en este trabajo para referirnos a la proximidad de algunos habitantes con los miembros de los grupos ilegales; pues por la permanente violencia urbana en los territorios, la cercanía con los actores armados se establece por vínculo social o emparentamiento familiar. Esta característica de vinculación entre la comunidad y el actor armado, quien no es un foráneo, sumado a la longevidad de la presencia de estos grupos en los territorios, ha generado, por consiguiente, que el actuar de

los grupos armados se instituya, generando un efecto de desensibilización sistemática⁵ en la población respecto a las formas de actuar de los grupos al margen de la ley e incluso, su legitimación.

La *validación comunitaria del actor armado* se ve, en parte, reflejada en la desconfianza de algunos miembros de la comunidad para evidenciar tensiones y desacuerdos o para contradecir lo que ocurre en el territorio; manifestándose en el miedo al silencio del resto de la comunidad o en la retaliación del grupo armado para quien opte por oponerse a las formas violentas y al margen de la ley con las que estos administran los barrios. El silencio y la pasividad de las mayorías que validan comunitariamente al actor armado se expresa en la incapacidad o imposibilidad organizativa para demandar derechos que mejoraren la propia calidad de vida pues no hay un aparente desarrollo de capacidad de agenciamiento por parte de estos al existir un doble relacionamiento desventajoso con el poder; primero, para ser administrados por el Estado; segundo, para ser controlados por el grupo armado. En este sentido, se observa que, esta validación comunitaria de los actores armados como oferentes de regulación de la vida pública por medio del control territorial, y reguladores de la vida privada por medio del emparentamiento y la reproducción de un discurso hegemónico de poder, fragmenta el tejido social, amenazando los sentidos políticos, históricos y sociales de la categoría, comunidad.

En relación con lo anterior, una participante de la investigación analiza que

En la parte alta de la comuna se sigue viendo el asunto de ser beneficiario, de esperar a que vengan y nos arreglen la calle y no motivarnos a hacer derechos de petición o un proceso social desde ahí. En términos de violencia, están los grupos armados, quienes proponen un orden, este es un barrio atravesado por fronteras invisibles; por ejemplo, tenemos una frontera invisible con el barrio vecino, París, es un barrio de la comuna 1 de Bello y realmente, esta situación es la que nos mantiene en una densa tranquilidad. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

En contraposición a estos actores sociales descritos, está la comunidad organizada de la parte alta de El Doce de Octubre, que se oponen a la imposición de un orden social unilateral por

⁵ Técnica psicológica cognitivo-conductual que consiste en generar una aproximación progresiva del sujeto a situaciones que generan una respuesta emocional exacerbada con la finalidad de extinguir dicha respuesta.

parte de los grupos armados y llevan décadas resistiendo a la violencia estatal, paraestatal y social. Organizaciones como La Corporación Picacho con Futuro, han encontrado en el arte, la comunicación popular, la incidencia política y la participación ciudadana, la forma de evidenciar las problemáticas del territorio, la manera creativa de intervenir esas problemáticas y la posibilidad de alejar de las opciones de vida relacionadas con la guerra, a los habitantes del territorio. De esta manera, romper con las sujeciones propuestas por los actores sociales, en este caso de forma colectiva, es pugnar con lo instituido en el territorio y, un ejemplo de ello es el relato de uno de los participantes de la Corporación Picacho con Futuro:

Yo desconozco y yo siempre rechacé la legitimidad, que vos has escuchado, que en la comunidad les dan a esos grupos armados, yo no entendía por qué, entonces siempre la justificación era que la policía no hace nada, es que son ellos la ley, yo nunca lo tomé así, yo siempre lo tomé como que no, nosotros mismos debemos de resolver los problemas, no debemos darles el poder y la potestad a otros. Cuando yo veía que amigos iban cayendo en darles la legitimidad a estos grupos violentos o de relacionarse de alguna u otra manera con ellos, yo siempre me distanciaba. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Desidentificarse de estos actores sociales, es la posibilidad de proponer otras formas del poder, desmarcándose de las violencias instituidas en el territorio por actores que no tienen como papel natural la implementación de la violencia, ya que esta debería ser monopolio del Estado, tal y como lo pensó Weber (2021). Sin embargo, ante un Estado como el colombiano, han sido los grupos armados quienes ocupan sus funciones y se instauran en los imaginarios de los habitantes como figuras con capacidad de propiciar un orden. De tal manera que, la posibilidad de entrar en desacuerdo con el poder existente y construir otras formas de percibir el mundo, es el punto definitivo para configurar otras subjetividades que reten lo establecido como devenir de la transformación de las realidades de las comunidades.

3.2.1.2 Familia, escuela y otras instituciones del Estado. La familia, la escuela, las instituciones estatales en general, e incluso, la misma organización comunitaria, no están exentas del desacuerdo y el disenso por parte de los participantes de la investigación, con estas instituciones también aparece la desidentificación; ya sea porque niegan participación efectiva y propositiva a

los jóvenes, no están contextualizadas a sus realidades o están tomando rumbos que distan de las expectativas y objetivos con los que alguna vez se sintieron identificados.

En este sentido, los participantes identifican que en los hogares del territorio hay estilos de crianza y formas de relacionamiento familiar que son jerárquicos y niegan la posibilidad de participación y expresión en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. La concepción que se tiene de estos grupos etarios por sus familias, los etiqueta, *a priori*, como evolutivamente inmaduros, los excluye de las dinámicas familiares, de las problemáticas y de las posibles estrategias de solución de estas. En definitiva, son estilos de relacionamiento familiar adultocéntricos; lo que genera en los jóvenes una percepción de invalidación y negación de la palabra y la acción. Para ejemplificar, una de las participantes, considera que

Se nota mucho cuando uno ha participado en lo social, porque uno se vuelve propositivo y uno de una u otra manera consciente o inconscientemente desvirtúa ese imaginario de tener que ser pasivo de la realidad, de tener que ser pasivo ante las formas como se proponen las dinámicas, y uno dice: “no las pelotas eso no tiene que ser así” y por lo menos lo expreso desde el discurso y eso si o si me va a llevar a una práctica y a un hacer. Pero yo creo que eso es una posibilidad muy negada, pues muy negada en las lógicas que componen las crianzas en el barrio. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Otro de los asuntos relevantes identificados, son los estilos de relacionamiento que proponen los núcleos familiares. Estos aprendizajes en el relacionamiento son establecidos desde la desconfianza, el individualismo⁶ y la atomización familiar poco vinculada a la vida comunitaria. Esto último, queda en evidencia desde las palabras de uno de los participantes al referir que: “Mi papá me enseñaba y cuando estábamos a solas me decía que: “trabaje, trabaje y no confíe, no confíe y siempre haga sus cosas solo, porque solo es mejor””. (G.D., comunicación personal, 22 de septiembre de 2020)

De esta manera, se observan dos condiciones familiares percibidas como problemáticas por los participantes. De un lado, hay un modelo familiar adultocéntrico que impide un lugar a la

⁶ En esta investigación el individualismo es concebido como ideología propiamente liberal y capitalista en donde se asume que la libertad sólo tiene lugar en un contexto libre de determinaciones; y, por otra parte, que la protección del individuo comienza desde la distancia que se debe asumir entre los vínculos comunitarios y la identidad individual. (Tobar, 2013).

palabra y acción de los adolescentes y jóvenes; de otro lado, una instrucción de relacionamiento social orientada a la individualización y la desconfianza. En consecuencia, los jóvenes del territorio quedan en un limbo; es decir, no son reconocidos con potestades, criterio y decisión en su núcleo familiar, y, además, son enseñados a socializar con temor y desconfianza, lo que imposibilita configurar un desarrollo social que viabilice un anclaje en la comunidad.

Otro de los escenarios de participación de los jóvenes, el sistema educativo, tampoco queda al margen de las tensiones y desacuerdos con sus formas de desarrollarse. El sistema educativo al que hacen referencia es a la formación de básica primaria y secundaria, encontrando, en relación con estas, profundas desidentificaciones por la manera en que se desarrolla; las habilidades que proporciona y la poca utilidad percibida en los contenidos enseñados. Al respecto, uno de los integrantes de la Corporación declara “Me gustaría transformar el sistema de educación, porque cuando salí del colegio me faltaron tantas cosas, como el inglés, la educación sexual para prevenir muchísimas cosas... ¡muchísimas! Sería algo interesante transformar el colegio”. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

Otro de los participantes alude que “Ya yo salía de 11 y no sabía qué estudiar, nada raro en el colegio, muchas veces no crea esa ruta de lo que uno quiere, sino al contrario, yo creo que se la mata” (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020); esta frase enmarca una postura en los jóvenes que hicieron parte de esta investigación respecto a las habilidades proporcionadas por el sistema educativo, y es que este se desarrolla con temas generales y vaguedades sin aplicación efectiva en sus contextos y realidades, teniendo un profundo déficit en habilidades que sí tendrían mayor transferencia a sus vidas. Contenidos relacionados con la sexualidad o la identidad de género no son los suficientemente desarrollados, la orientación en la construcción del proyecto de vida se realiza de forma superficial y mecánica, de manera que, estos estilos o estrategias pedagógicas, realmente no posibilitan un esclarecimiento de un proyecto de vida ajustado a las expectativas y deseos de los jóvenes y mucho menos, al desarrollo de habilidades y actitudes que fomenten y fortalezcan los autocuidados.

Este aspecto, también se evidencia en el contexto educativo, no hay un espacio de diálogo e interacción instituido que permita cuestionar, por parte de los jóvenes, los contenidos impartidos por el sistema educativo o la forma en que este funciona, generando un distanciamiento y desapropiación del proceso mismo, puesto que al no poder participar en la elección o construcción

de lo que es impartido en los establecimientos educativos, lo sienten lejano a sus realidades, necesidades e incluso, lo perciben ajeno a sus proyectos de vida.

La idea que existe entre los jóvenes participantes, frente a la educación pública secundaria ofrecida en sus barrios, está estructurada en que esta tiene la tendencia de aplacar la creatividad, fomentar la pasividad, cumpliendo una única función, es la de cualificar las fuerzas productivas básicas de la ciudad y no la de fomentar los intereses, habilidades y aptitudes de cada uno de ellos. Al este respecto, uno de los participantes manifiesta:

Yo llegué a un punto de mi vida en el que digo “Yo no voy a ir al colegio porque me parece la cosa más perversa del mundo” y no voy al colegio. Entonces no hice bachillerato, y trabajaba acá y me formé acá -Corporación Picacho con Futuro-. Entonces mientras los chicos estaban viendo clases de sociales en un aula, yo estaba viendo clases de sociales en el barrio, caminando el barrio y la ciudad. (A.D., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

Así pues, la escuela es, para estos jóvenes, un escenario que no da el espacio ni la posibilidad de expresarse, participar activamente y desarrollarse libremente; al contrario, es un espacio que fomenta la pasividad, no construye desde la palabra y restringe las expresiones e intereses que se desvían del objetivo prefijado, el cual, aparentemente es, el fomento de la pasividad frente a la transformación de la realidad, restando la motivación por conocer y estableciendo la obligatoriedad de ser medianamente instruidos. También existen otros aspectos en donde se evidencia desidentificación y desacuerdo, y es en las formas de operar, interlocutar e intervenir su territorio por parte del gobierno local y nacional. En este sentido, el desacuerdo no solo se establece con los aspectos más próximos a su cotidianidad; sino, con aspectos que se pensarían más abstractos como son las dinámicas políticas del establecimiento.

Inicialmente, se identifica que a pesar de que en los territorios existen organizaciones comunitarias expertas en las dinámicas que se desarrollan en su entorno, las instituciones públicas no se soportan en las experiencias acumuladas de estas; sino todo lo contrario, las marginalizan e intervienen sin lecturas que permitan una mayor eficacia sobre la realidad de sus habitantes, imposibilitando, además, cercanía con las medidas implementadas por las administraciones que posibiliten una mayor recepción por parte de las poblaciones. Como lo expresó uno de los jóvenes

de la Corporación Picacho con Futuro: “En Medellín todo el mundo puede opinar, pero... que te escuchen. No”. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

De manera que, los jóvenes de la investigación observan con suspicacia las intervenciones de los gobiernos en sus comunidades y territorios, identificando dos aspectos. El primero de ellos, es la falta de voluntad política de articular a las instituciones públicas con las organizaciones sociales, percibiendo incluso, una imposición de las intervenciones estatales sobre los procesos de base comunitaria en los territorios. El segundo elemento que identifican, lo centran en las motivaciones de la presencia de las instituciones públicas, las cuales sienten ajenas a la voluntad y necesidad de los habitantes y más cercanas a la voluntad e interés del establecimiento político.

Entonces, en primer lugar, los jóvenes participantes, consideran que las intervenciones de las instituciones públicas en el territorio en vez de fortalecer el tejido comunitario lo debilitan, fortaleciendo, en cambio, la agenda política y social de la institucionalidad. Cuando la intervención institucional llega a los territorios o al menos sus dineros, estas llegan con condiciones, con criterios de exclusión/inclusión y condicionando a las organizaciones sociales y a los procesos de base comunitaria, obligándoles a modificar sus quehaceres para participar de la ejecución de los dineros públicos destinados al territorio. En este sentido, los participantes expresan que respecto a la relación organizaciones sociales – Estado, hay dificultades, pues las organizaciones sociales por la imposición e imposibilidad de interlocutar con la institucionalidad se ven obligadas a “ser ejecutores, una rama de la administración municipal para llevar ofertas que ya vienen elaboradas desde otro escenario que en ocasiones no tiene mucha pertinencia en las dinámicas de los territorios”. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

En segundo lugar, los participantes identifican, que en sus barrios hay problemáticas históricas y estructurales relacionadas a la estabilidad económica, la tenencia de vivienda y la seguridad alimentaria; sin embargo, no perciben estrategias contundentes de las administraciones para solucionar dichas carencias; todo lo contrario, señalan que existe una acción política precaria y condicionada a la voluntad del político de turno, lo que se traduce en intervenciones ineficaces. Dice uno de los participantes:

Nosotros que somos del sector social, siempre vamos a estar en contra de las ayudas a medias, de las migajas, cuando entendemos que una ciudad como Medellín, un país como Colombia tiene lo suficiente para garantizarle a todos los colombianos lo mínimo; por

ejemplo, el tema de renta básica, que eso se tenga que discutir, que eso se tenga que aprobar, mirar donde hay recursos, te decía... cuando hay voluntad, se hace. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

En este punto, se identifica que, en los procesos de desacuerdo y desidentificación de los jóvenes en relación con las instituciones públicas, y no solo a estas; sino también con la familia y la escuela, hay un aspecto de convergencia; esto es, la falta de espacios de participación. De manera que, estos jóvenes, son marginalizados de los espacios de decisión y construcción debido a su ciclo vital, pues en una sociedad adultocéntrica, los jóvenes y adolescentes son vistos desde la vulnerabilidad y el riesgo y son despojados de su capacidad decisoria por una supuesta baja experiencia vital, formativa o comprensiva.

Esta falta generalizada de espacios de diálogo, participación efectiva y decisión, son observadas por los jóvenes como amenazantes, ya que una vez que las administraciones de gobierno llegan a los territorios no lo hacen desde el trabajo dialógico comunidad – gobierno; sino que, llegan a imponer sus formas de comprender y administrar la ciudad. Por tanto, los procesos sociales comunitarios, con el afán de no desfinanciarse, caen en ser ejecutoras de la agenda institucional negando la posibilidad de un discurso propio, proponer tensiones o ser oposición a las dinámicas de gobernanza, lo que ha generado una despolitización de estas.

Entonces, se piensa que esta desidentificación y desacuerdo, no es necesariamente una acción contestataria juvenil enmarcada en una orientación ideológica o identificación cultural pueril; es la respuesta generada por la dicotomía de pertenecer y no participar, de escuchar y no expresar, de ser instrumentalizados por las políticas del establecimiento, pero no contar con voz y con poder para elegir a conveniencia lo que necesitan y desean, siendo marginalizados de poder definir sus propios destinos y siendo otros, los adultos o el Estado, quienes se perciben con potestad para marcar los trayectos de sus vidas.

De acuerdo al desarrollo de este apartado, se relacionan dos aspectos aparentemente distantes; por un lado, la desidentificación de los jóvenes con las sujeciones del mundo que los rodea, proyectando alcances emancipatorios, y; por el otro lado, la respuesta estatal, la cual tiene una particularidad y es que, no la realiza desde las formas represivas, amparada en el monopolio de la violencia; sino, a través del aplacamiento subjetivo, por medio de sus aparatos ideológicos

como la familia, la escuela y sus otras representaciones no represivas, para asegurar de esta forma, el sometimiento a la ideología dominante del Estado.

Debido a lo anterior, se establece que, las formas de la superestructura, en este caso, denominadas como aparatos ideológicos del Estado, tienen la capacidad de reproducir la ideología de la clase socioeconómica dominante sobre las clases dominadas. Al respecto, Marx citado en Althusser (2003), define al Estado como un aparato represivo que permite a la clase dominante (terratenientes y burgueses), asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de producción capitalista. Este sometimiento es, en este caso, realizado a través de la capacidad de la superestructura de permeabilizar los escenarios más íntimos del ser humano con la finalidad de continuar con la reproducción y cualificación de la fuerza de trabajo.

Una racionalidad diferente, un cambio de lugar, una ruptura con las proposiciones subjetivas instituidas o la desidentificación con los modos de existencia determinados por la clase dominante, son una clara disputa en contra del sometimiento; que, de esta manera, reproducir las clases sociales o, para este caso, las fuerzas productivas, por medio de aparatos ideológicos del Estado como la familia y la escuela, es fundamental para mantener el *statu quo*, porque como lo menciona Althusser (2003), esta reproducción no solamente es material, por medio de un salario que posibilite las condiciones mínimas para que el trabajador se presente una y otra vez en óptimo estado para seguir con sus funciones en la cadena de producción; sino que, estos deben ser cualificados para cumplir con la función encargada por medio de un sistema educativo capitalista y otras instancias e instituciones al servicio de la estructura. Además, estos aparatos ideológicos también son los encargados de sujetar al individuo al orden establecido y a la clase social de procedencia.

En este sentido, se cuestiona Althusser (2003) ¿Qué se aprende en la escuela? La respuesta es contundente

Es posible llegar hasta un punto más o menos avanzado de los estudios, pero de todas maneras se aprende a leer, escribir y contar, o sea algunas técnicas, y también otras cosas, incluso elementos (que pueden ser rudimentarios o por el contrario profundizados) de "cultura científica" o "literaria" utilizables directamente en los distintos puestos de la producción (una instrucción para los obreros, una para los técnicos, una tercera para los ingenieros, otra para los cuadros superiores, etc.). Se aprenden "habilidades".

Pero al mismo tiempo, y junto con esas técnicas y conocimientos, en la escuela se aprenden las "reglas" del buen uso, es decir de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, según el puesto que esta "destinado" a ocupar: reglas de moral y de conciencia cívica y profesional, lo que significa en realidad reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase. (p.129)

Hablar de ideología desde una apuesta marxista es una posibilidad de contar con un marco referencial que permite hacer lecturas de contradicciones antagónicas entre clases sociales y de cómo la captación del Estado, por la clase dominante, posibilita el sometimiento de la clase no dominante y sujeta a los miembros de esta a lugares y condiciones que reproducen el *statu quo*. Sin embargo, el estudio de la subjetivación política y la ideología tienen un punto de desencuentro y se evidencia con el desacuerdo de Rancière (2007) y su maestro Althusser, que consiste básicamente en cómo ambos conceptualizan la emancipación, pues desde el punto de vista de Althusser, es tomar conciencia sobre una situación que desconocen, en este caso, la condición de dominados y esta no podrá ser conocida si no es por medio de la ciencia marxista -ideología-, es precisamente frente con esto, que Rancière presenta su desacuerdo, pues para este, del modo que lo plantea Althusser, los dominados no podrían salir por sí mismos de esa condición y sería el marxismo quien ilustre al pueblo ignorante. Por tanto, Rancière considera que la emancipación no es primeramente una toma de conciencia, sino un cambio de posición o competencia.

Desde la perspectiva de Rancière, el concepto Estado no es desarrollado de manera explícita o consistente; no obstante, para conocedores de su obra, como Chávez (2016), el Estado en el trabajo de este autor, se encuentra fuertemente ligado a dos lógicas, que denomina: la "lógica política" y la "lógica policial", esta última es, para Rancière (2012)

Un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido (p.44).

Dicho de otro modo, el Estado es quien simboliza los procedimientos de gobierno y por medio de este, se acomete en el ordenamiento de la vida comunitaria, fijando jerarquías, roles, funciones a los actores sociales. En este sentido, la “lógica policial” sería lo establecido, duradero y consolidado, que tiene como objetivo sostener el estado de las cosas previniendo el conflicto entre los distribuidos y jerarquizados en el preestablecimiento de la vida comunitaria, la cual se ve constantemente interpelada por la “lógica política” que, para Rancière (2012), es la actividad que genera ruptura con la configuración social planteada por la “lógica policial”, hace aparecer en la esfera pública y política a aquellos que no tienen parte, convierte en palabra lo que hasta entonces era sólo ruido, es decir, “la política es toda práctica que pone en marcha e intenta verificar el presupuesto de la igualdad, cuestionando toda división producida por el orden policial” (p.46).

En esta perspectiva, el Estado y sus aparatos ideológicos no son fuente de poder; sino, coadyuvante, ya que desde los análisis posfuncionalistas sobre el Estado y el poder, se plantea, incluso, por Foucault (2002), que es importante analizar más allá de las formas regladas jurídico – políticas; no es debido estudiar el poder desde la interioridad de una intencionalidad sino, partir de prácticas reales y efectivas que constituyen materialmente a los sujetos; no se debe considerar el poder como un fenómeno de dominación macizo y homogéneo que sería propiedad de un individuo, un grupo o una clase, pues el poder no es una cosa que pueda ser apropiada sino, algo que circula a través de su ejercicio y funciona reticularmente, con lo que los individuos siempre están en situación de sufrirlo tanto como de ejercerlo; además, propone suplantar el principio de análisis ideológico, correlativo de la dominación maciza de clase, por el análisis de los instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber en su relación con los mecanismos locales de ejercicio del poder.

En relación con lo anterior, no es una percepción delirante de los jóvenes participantes de la Corporación Picacho con Futuro, cuando no se reconocen en la educación ofertada para ellos o en las ordenanzas de las instituciones próximas a su desarrollo, percibiendo que estas anulan la palabra, doblegan la voluntad y los instruye de manera tal que limita la potencialidad de sus sueños encasillándolos en futuros prefijados y asociados al nivel más básico de la cadena productiva y jerárquica en la ordenanza social y comunitaria. De tal forma que, la desidentificación y el desacuerdo con estos dispositivos de sujeción de los jóvenes participantes de esta investigación, es una ruptura con lo policivo y un punto de fuga para emprender lo político. Es un desplazamiento de un lugar que imposibilita el saber, a escenarios que permiten precisamente, a través del saber,

en qué lugar de la relación igualdad/desigualdad se ubican y es un punto álgido para establecer tensiones con las formas en las que se propone el poder.

3.2.1.3 Desidentificación con los modos de vida del territorio. La cotidianidad del territorio también es susceptible de tensión, desidentificación y desacuerdo. En este sentido, las formas cómo la población percibe su barrio, las actitudes de sus habitantes respecto al desarrollo económico personal e incluso, las formas en que otros jóvenes exhiben conductas de relacionamiento entre pares, es motivo de reflexión y análisis por parte de los jóvenes participantes de esta investigación.

Uno de los primeros elementos a abordar es el de ser habitante de un barrio periférico y de estrato socioeconómico bajo en la ciudad de Medellín. Los participantes refieren que sus barrios son estigmatizados por la historia de violencia, pobreza y lejanía con respecto de los escenarios céntricos de la ciudad. Las bromas, los chistes, los comentarios desobligantes respecto a los barrios altos de la Comuna 6 de Medellín, han generado que incluso, muchos de los jóvenes que habitan estos territorios oculten de dónde son para evitar ser señalados o ridiculizados. Respecto a esto, una de las participantes afirma que

En el barrio uno si se pone muchas fronteras, uno escucha en los chistes que hacen los pelaos: “ah lo van a pillar que es del Picacho”, y uno piensa: ¡Te van a pillar que eres del picacho!, es decir, como que no eres un ciudadano, no eres habitante de la ciudad, sino que estas sumamente ligado a una mirada que se tiene sobre un barrio en particular y sus jóvenes. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

En concordancia, la zona alta de la comuna 6 tiene para muchos de los habitantes una carga negativa por su historia de violencia, su condición socioeconómica y sus dinámicas territoriales, de modo que, el barrio se convierte en un lugar de paso, pues en los imaginarios de muchos de sus habitantes está la motivación de salir del territorio como sinónimo de crecimiento económico y calidad de vida; sin embargo, es allí en donde se enmarca el desacuerdo de los jóvenes participantes con estas lecturas negativas de su territorio; pues, para ellos, el barrio es un lugar en donde se construyen vínculos con el espacio físico, sus habitantes y sus dinámicas, en el cual las personas

buscan mejorar su calidad de vida y la de sus familias; no obstante, hay una fuerza que sobrepasa la vinculación con el territorio y es, como ellos lo nombran: la idea del desarrollo económico.

Lo anterior, para los participantes de la investigación, se relaciona con las actitudes, comportamientos y proyecciones de los habitantes del territorio en el proceso de obtener recursos y mejorar sus condiciones de vida. Para estos jóvenes, esta idea de desarrollo predominante en sus contextos habitacionales está estrechamente relacionada con mejorar las condiciones económicas para abandonar el barrio y en este proceso, identifican un atributo en común, y es la limitación de lo comunitario. En este sentido, uno de los jóvenes de la corporación expone que

[...] esa idea que les han vendido de vivir bien es vivir en estratos altos, vivir bien, es vivir en edificios; para nada, antes en ese conocer, me di cuenta de que el barrio ofrece todo lo que uno necesita y que las problemáticas son mínimas, pero que se amplían en la medida en que la gente no contribuye. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

De forma que, la idea de desarrollo de la cual los jóvenes participantes se desmarcan es aquella que propone un proyecto de vida económico basado en el individualismo y la competitividad entre vecinos, teniendo como objetivo abandonar el territorio con la creencia de que la calidad de vida se obtiene, viviendo en un edificio de un barrio de estrato socioeconómico medio-alto de la ciudad.

Esta idea de desarrollo individual, según los participantes, supone algunas dificultades para los jóvenes del territorio, pues; de un lado, los atrapa en proyectos de vida basados en la posibilidad de tener desde el consumo y no en la opción de desarrollar sus intereses o talentos; por otro lado, enseña que la tenencia de mejores condiciones socioeconómicas se consigue a solas, sin el otro y al margen de la comunidad, dando como resultado la pérdida de cooperación y solidaridad con otros miembros de la comunidad, reduciendo las redes de apoyo y disminuyendo las posibilidades de éxito en la mejora de las condiciones socioeconómicas. Con relación a esto último, una de las participantes refiere:

Por eso te digo que en los barrios populares si hay un discurso muy directo y una eficacia muy directa de la modernidad, del discurso de la modernidad, del capitalismo en su forma más atroz, porque es a solas, soy yo contra el mundo, no se puede confiar en nadie, no le

puedo contar a nadie que estamos mal. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Respecto a lo mencionado anteriormente, el análisis realizado sugirió que hay dos condiciones complejas para los jóvenes desde este modelo de desarrollo, por un lado, los proyectos de vida centrados en lo económico, y, por el otro, la limitación comunitaria en tanto ese desarrollo es de forma individual y competitivo frente a las personas de su comunidad. Así, este modelo de desarrollo socioeconómico, en relación con las posibilidades de empleabilidad juvenil en la ciudad, genera una serie de problemáticas respecto a la forma en cómo algunos jóvenes del territorio obtienen los recursos para su sustento, fortalecimiento de su identidad y actividades de ocio.

En relación con lo anterior, los jóvenes participantes, señalan dos elementos que pueden agruparse en dos perspectivas; la primera, el grupo armado como posibilidad de pertenencia, reconocimiento y generación de dinero; y, la segunda, la renuncia a la cualificación técnica, tecnológica o profesional por una inclusión laboral temprana. Respecto a ese primer elemento enunciado, algunos participantes refieren que los jóvenes del territorio, con el fin de fortalecer su identidad y pertenencia a determinados grupos de jóvenes, identifican en la adquisición de cierto tipo de ropa, vehículos o frecuentar lugares específicos de ocio, la forma de figuración y reconocimiento. Es claro, que, por la situación socioeconómica de las familias del territorio, la mayoría de estas no tienen los recursos económicos para sostener esos estándares de consumo de muchos de los jóvenes; lo cual genera en estos, la búsqueda de alternativas para acceder a esos objetos de consumo, y es en las estructuras delincuenciales y las economías ilegales en donde encuentran una alternativa para hacerlo. Al respecto, una de las participantes expresa que

En la juventud y sobre todo en la adolescencia se da un punto de partida en la forma en que los chicos se juegan la posibilidad de participar en un lugar donde puedan identificarse; esto último, por los referentes que tienen de poder, que están muy ligados a un imaginario de poder en tanto tener, es decir, esa mirada que ha tenido el discurso de la era moderna de hacernos creer que quien logra poder acceder al consumo es el que tiene y es el que es, en tanto se representa con un consumo, en tanto tiene plata para salir a parchar, en tanto tiene los tenis que le permitan darle entrada a un cierto círculo social. Todo eso se ve también el barrio popular y eso hilado a las salidas por las cuales puedo llegar a obtener estos

consumos, a veces, es el punto que configura a los barrios populares con mayor riesgo del joven de estar vinculado a un grupo armado o a un grupo de hurto. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

En cuanto al segundo elemento, la renuncia a la cualificación técnica, tecnológica o profesional para la inclusión laboral temprana, los participantes identifican que en muchas ocasiones el joven del territorio debe renunciar a sus proyectos de profesionalizarse en artes, humanidades, ingenierías, entre otras, para acceder, una vez terminada la secundaria, a trabajos que permitan generar un ingreso para su hogar, en trabajos que por lo general son mal remunerados, informales y no se alinean con sus deseos y motivaciones. En esa vía, una de las mujeres participantes de la Corporación declara: “Yo veo ahora a esas chicas que estudiaron conmigo y veo que están atrapadas en un empleo que jamás soñaron porque están atrapadas en el miedo de que deben tener para ser”. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Otro elemento importante, es que el modelo de desarrollo vivido en el territorio no solo tiene impactos sobre los proyectos de vida; sino también, sobre los cuerpos y muy específicamente, sobre los cuerpos femeninos. Se identifica que la mujer es representada como objeto de deseo masculino, relacionada desde su cuerpo sexualizado para la aceptación, la vinculación social y la obtención de beneficios económicos. De acuerdo con esto, una de las participantes alude que

[...] a las mujeres les sucede mucho de tener desde el cuerpo y sabemos que el cuerpo también trae consigo una apropiación, pero las dinámicas que uno se encuentra en un barrio popular para ser mujer no son desde un cuerpo apropiado, sino desde un cuerpo para ser aceptada, recibida y para ser consumida. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

En lo mencionado por la participante de la investigación, se identifica que, en el contexto territorial del presente estudio, la aceptación, participación y reconocimiento de algunas de las mujeres del barrio en los espacios de socialización, son mediados por un cuerpo femenino sexualizado. Así que, algunas mujeres son objetualizadas sexualmente, aceptadas y reconocidas en función de sus cuerpos cosificados y dispuestos para la satisfacción masculina, lo que permite una mayor posibilidad de vinculación en relaciones erótico-afectivas que aseguren el sostenimiento

económico o incluso, para la instrumentalización de sus cuerpos de forma sexual con fines económicos.

Se observan entonces, algunos otros elementos en los modos de vida de los habitantes del territorio los cuales son controversiales, desidentificantes y generadores de desacuerdo en los participantes de la investigación. Estos están determinados por un territorio estigmatizado por las características socioeconómicas, las cuales tienen resonancia en las lecturas y apropiación de los habitantes sobre el espacio en el que residen, quienes se trazan como objetivo la idea de adquirir una solvencia económica para abandonar los barrios, generando, por consecuencia, una desapropiación del territorio y un desinterés de transformar las dinámicas y realidades que allí son contenidas.

Un asunto importante es, la manera en cómo algunos miembros de la comunidad se piensan el desarrollo económico, el cual está fuertemente sustentado en actitudes individualistas, oportunistas y competitivas; comportamientos que no favorecen el fortalecimiento comunitario, sino, que fragmenta las posibilidades del bien común y disminuyen las capacidades de respuesta de los individuos a las desigualdades y la vulnerabilidad del territorio. En relación con la idea de modelo de desarrollo del territorio, hay una apuesta en común y es la relacionada con las posibilidades de consumo, lo que ha generado que muchos jóvenes de los barrios de la parte alta de la comuna 6, se vinculen a las economías ilegales o a los grupos armados como posibilidad de generación económica; otros jóvenes deben vincularse laboralmente en empleos, por lo general, mal remunerados o informales; restando, por consiguiente, la capacidad y posibilidad de un proceso formativo o de desarrollo personal ajustado a sus sueños e intereses.

De acuerdo con lo anterior y relacionado directamente con el género, la sexualización del cuerpo femenino como medio de socialización, pertenencia, consumo y explotación, también fue un elemento de desacuerdo en los participantes de la investigación; pues lo señalaron en contraste a la figura de éxito masculina que estaba muy relacionada con la posibilidad de consumir y en este sentido, la mujer en el territorio es un objeto de consumo más que posibilita estatus y satisfacción.

De conformidad con la síntesis anterior, se observa una pugna entre dos elementos; de un lado está la comunidad, con sus tradiciones y su idiosincrasia; del otro, el neoliberalismo, permeando cada espacio público y privado de las comunidades en sincronía con el Estado y, al cual, al mismo tiempo, el neoliberalismo ha querido reducir; pues en su principio fundacional de un mundo regulado por las dinámicas económicas, los Estados nacionales actuales son un

impedimento. Sin embargo, en un Estado cooptado por la clase dominante nacional, la ideología del Estado es la ideología de la clase social que lo domina, que no es otra que la racionalidad neoliberal. De esta manera, no son fortuitas las configuraciones relacionales de los territorios, ni las proyecciones y formas de los habitantes para lograr la movilidad social, pues la familia, la escuela y en general el Estado, son los replicadores de una racionalidad basada en el consumismo, la individualidad y la competencia, características fortalecidas por una supuesta libertad económica.

Así pues, la aprobación del discurso neoliberal de libertad económica configura, por consiguiente, un sujeto, que como ya se ha mencionado es conducido desde el egoísmo, la competitividad y la individualidad, las cuales siguen un repertorio de comportamientos reforzados por el consumo. A este tipo de configuración de sujeto, se le ha denominado *el homo economicus*, y el cual, según Valencia (2020), “sigue la práctica del egoísmo por el efecto que produce dentro de la competencia económica y la lucha por la supervivencia del más fuerte, a saber: el bienestar propio” (p. 248).

La desidentificación y desacuerdo, por parte de los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro, con los modos de vida en el territorio, las dinámicas de las instituciones y las configuraciones de los territorios por la incidencia de los actores armados y los actores políticos oficiales, es realmente un cuestionamiento por el orden social establecido por el capitalismo y fortalecido por el neoliberalismo; que, en comunión, promueven una forma de limitación comunitaria a través de un discurso democrático impregnado de los principios filosóficos del neoliberalismo, lo cual, en palabras de Valencia (2020), la democracia neoliberal no es otra cosa, que

[...] la envoltura de la arbitrariedad, en la medida en que la libertad de elegir en el mercado solo le compete a quienes disponen de las condiciones para hacerlo, valga decirlo, las personas que tienen capital económico, sin el cual la discusión acerca de elegir qué consumir o qué comprar, no es más que una posibilidad vacía de contenido, dado que sin oportunidades (sin dinero para participar como consumidor activo en la economía), no se es del todo libre en la esfera económica que tanto reivindica el neoliberalismo (p.246).

Aun así, la promesa de movilidad social genera cambios comportamentales en nombre del bienestar propio, fragmentando la común unidad entre vecinos del mismo territorio; en este sentido, se impone la conducta egoísta sobre la cooperativa, pues para las reglas de juego del neoliberalismo, el egoísmo es eficiente, promueve la competencia y la satisfacción de las necesidades individuales sobre las colectivas. De ahí, la importancia de la configuración de un sujeto político que subvierta al *homo economicus* y posibilite a la construcción de una democracia participativa en los territorios para que se resista a las formas neoliberales de la política y logre recuperar los sentidos fraternos y políticos de lo comunitario, a través de una subjetivación que pugne con los discursos de poder hegemónicos.

En conclusión, este apartado contribuye al inicio de la comprensión sobre el proceso de subjetivación política de las personas participantes de este estudio. De manera que, en este momento del trazo, se expuso la capacidad que tienen estos jóvenes de proponer conflicto, proponer contradicción y expresar el disenso. Como lo menciona Quintana et al., (2016, p.3), la subjetivación política, es la posibilidad de “cuestionar las fronteras de saber, los lugares establecidos, los criterios de pertenencia (inclusión/exclusión), las formas autorizadas de interlocución, que delimitan un espacio como “orden social”, “espacio público” o “territorio común””.

Como resultado, dentro de este panorama territorial instituido, aparecen disidencias grupales e incluso individuales, que confrontan el orden establecido y las sujeciones del contexto, entendiendo el concepto de sujeción como “la manera en que el individuo establece su relación con la regla y se reconoce ligado a la obligación de llevarla a la práctica” (Foucault, 2013, p.181). Por tanto, estar en desacuerdo, no identificarse con lo establecido, con lo que solo propone una forma de ser, hacer y estar en el mundo; es la posibilidad de romper con las sujeciones y aparecer en el plano de lo social y político con poder, poder para pugnar contra aquellos actores e ideologías que descaracterizan lo comunitario. Es decir, que entrar en desacuerdo, desidentificarse con lo instituido, luchar contra las sujeciones de nuestra realidad, es la posibilidad de coexistir con el poder, no solo desde el sometimiento o la intermediación; sino también, estar del lado del poder para que sea reconducido e incluso, en palabras de Foucault citado en Droit (2006, p. 99), “para que seamos el punto del que emana un determinado poder”.

3.2.2 Significar, comprender y ser en el mundo desde otras posibilidades

El desacuerdo y la desidentificación de los jóvenes participantes de la investigación con aspectos relevantes de sus vidas, normalmente naturalizados por el devenir de sus cotidianidades, derrumba las murallas de lo concebido, normalizado, aprendido o impuesto y despeja el camino para significar, comprender y ubicarse en el mundo desde otras perspectivas que permiten confrontar las fronteras del saber y el ordenamiento social. De manera que, el desacuerdo y la desidentificación, son la posibilidad de poner en tensión las sujeciones de sus realidades y es el inicio de un cambio de perspectiva sobre el mundo, sus dinámicas y actores, tributando así a la configuración de una subjetividad política en este grupo de jóvenes.

El aspecto relevante para el desarrollo de este apartado es la influencia del territorio y la Corporación Picacho con Futuro como escenarios determinantes, pues son punto de partida para nuevas acepciones sobre lo comunitario, el barrio, los proyectos de vida, el vínculo social entre vecinos e incluso, la apuesta por un modelo de desarrollo humano orientado a la cooperación que, además de, la posibilidad de resistir a los mandatos neoliberales y su limitación de lo comunitario.

3.2.2.1 Influencia de la acción colectiva. En este apartado se explicita la influencia de la acción colectiva dentro de los procesos de subjetivación política de los jóvenes participantes de esta investigación. La acción colectiva desde sus lecturas del territorio, juventud, estructura económica y la superestructura (instituciones), presenta narrativas alternativas a los jóvenes participantes de la Corporación Picacho con Futuro, que permiten otras visiones de la realidad y otras visiones de sí mismos.

En coherencia con su narrativa sobre la realidad del territorio y de la capacidad transformadora de los jóvenes del territorio, la Corporación Picacho con Futuro, establece una estructura organizativa que permite a los jóvenes, no solo participar desde la asistencia, la escucha y la formación desde los profesionales que allí laboran; sino, que posibilita, incluso, moviliza en los miembros de la Corporación, una participación más activa y propositiva desde la que cada uno de ellos, puede asumir según su interés, roles de responsabilidad técnica, administrativa o representativa en cada uno de los procesos que se gestan y desarrollan en la Corporación.

De igual manera, la historia de la Corporación Picacho con Futuro, está intrínsecamente relacionada a los procesos de desarrollo socioeconómico de la parte alta de comuna 6, lo que ha

permitido tejer, a través de la experiencia recolectada en estas más de tres décadas de presencia en el territorio, alternativas de desarrollo socioeconómico comunitarias, solidarias y sostenibles, resistiendo de manera continua a los modelos de desarrollo económicos y sociales orientados únicamente a la movilidad social de los individuos, anulando la idea colectiva del desarrollo comunitario; modelos que además, están altamente influenciados por las lógicas económicas y de mercado del neoliberalismo y están en función de configurar sujetos orientados a la economía, el consumo, con actitudes individualistas y competitivas. A este respecto, la Corporación Picacho con Futuro ofrece a sus participantes una alternativa axiológica frente a su proceso de subjetivación política y su papel en el territorio.

En este sentido, en el análisis de los relatos se identifica que la Corporación Picacho con Futuro ofrece tres elementos fundamentales en el proceso de subjetivación política de los participantes. El primero tiene que ver con, la narrativa alternativa del territorio, sus actores sociales y la influencia de las dinámicas locales y globales; el segundo, corresponde a las características organizativas, las cuales posibilitan la participación activa de todos los miembros de la Corporación, generando una participación crítica y activa que fortalece la percepción de incidencia de los participantes en la transformación de los escenarios que habitan; finalmente, como tercer elemento, la Corporación posee una idea de modelo de desarrollo socioeconómico que contribuye a la transmisión de valores específicos que posibilitan la configuración de una subjetividad política específica en los participantes.

3.2.2.1.1 La acción como principio activo de la participación. Para los participantes de la Corporación Picacho con Futuro, la manera en que este escenario los vincula es a través del hacer y la vinculación directa a los espacios de planeación, decisión y deliberación; permitiéndoles ubicarse desde la posibilidad de resolver, elegir, debatir y disentir. La Corporación es un espacio que permite a sus participantes diseñar, dirigir, orientar y representar sus propios espacios de participación; además, tiene como principio dinamizar la transmisión continua y transgeneracional de conocimientos entre todos sus miembros, cualquiera que sea su rol en el organigrama administrativo y participativo.

La Corporación, en este sentido, propone una ruptura radical con la mayoría de los escenarios de participación habituales para los jóvenes del territorio, como lo son la familia, la escuela y las diferentes ofertas institucionales en el territorio. Esta ruptura se identifica

sustancialmente en el rol activo que promueve la Corporación en los participantes, al estar vinculados en un proceso social comunitario, pues a diferencia del sistema educativo, el cual está centrado en la instrucción y no en la curiosidad de buscar el conocimiento, esta participación social promueve el despliegue de otras actitudes y habilidades. En este aspecto una de las participantes cuenta

Si nosotros vamos a los escenarios por ejemplo de la escuela, y yo que fui formada en algún momento en la escuela pública, no hay un espacio para la palabra, hay solamente un espacio para la pasividad. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Al respecto, otro de los elementos para resaltar sobre la participación de los jóvenes en los procesos sociales y comunitarios de la Corporación Picacho con Futuro, tiene que ver con los procesos pedagógicos. Dentro de los procesos formativos de la Corporación, la intensión primordial, es que dichos elementos transmitidos tengan una relación teórico-práctica aplicable en las actividades cotidianas de los participantes. Por tanto, la Corporación Picacho con Futuro, como escenario de formación, establece un postulado crítico frente a sus estrategias pedagógicas, ya que estos métodos de enseñanza-aprendizaje deben estar articulados con las necesidades tangibles e intangibles de los jóvenes vinculados al proceso. En relación con esto último, una de las participantes refiere que

En el colegio en el que estudiaba, había una sala de sistemas en donde nos teníamos que hacer en dúo o trío, y yo hacía los trabajos porque las compañeras me pedían que les ayudara, porque no había una apropiación desde el interés por conocer, por saber; además, porque ya estábamos desilusionadas de que esos conocimientos no iban a servir para nada. Mientras que yo en Picacho -Corporación-, aprendo desde manejar un computador hasta construir una postura -de pensamiento-, y construir algo que es muy importante y es por lo menos la inquietud, la inquietud de un saber por cuestionarme asuntos como ¿la vida sí tiene que ser tan así? (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

Uno de los elementos que más favorece este tipo de proceso de enseñanza-aprendizaje significativo, es la característica organizacional de la Corporación Picacho con Futuro, basada en

la horizontalidad. Esto quiere decir, que dicha característica organizativa, establece que cualquier persona es susceptible de asumir roles de poder y de decisión, lo que permite que haya una interacción cercana con personas, que desde su vinculación de largo tiempo al proceso social, han adquirido habilidades, destrezas teóricas y prácticas específicas del quehacer socio-comunitario, pudiendo transmitir estos conocimientos a los más nuevos a través de la participación conjunta en los diferentes escenarios de la Corporación.

Entonces, es claro que, los vínculos de igualdad entre los participantes y administrativos, propician un escenario de correspondencia y apertura que moviliza la confianza de los participantes para arriesgarse a nuevos retos, adquirir nuevas habilidades y percibirse a sí mismos como sujetos vinculados al hacer de la corporación; características organizativas que no serían posibles, si este escenario social, no hubiera sido pensado como un espacio al servicio de todos y en donde la comunidad es quien finalmente, deberá adquirir las capacidades organizativas para definir su propio destino. En relación con esto último, una de las participantes de la Corporación, expresa

Yo entro acá y yo recuerdo que Yesid Henao, que era el director de la Corporación en ese momento, me dice: “Oíste flaca, vos que sos, así como tan avispada, ¿por qué no te propones para ser parte del equipo de trabajo?”. Yo trabajaba en un almacén como vendedora y frente a esa propuesta me preguntaba “¿yo en el equipo de trabajo?”, “¿cómo así?”, “acá la gente que trabaja no es como muy profesional ¿cómo sería trabajar acá?”, y me dice: “No. Anímese, anímese que se puede” y yo... “¿cómo que se puede, si yo nada más tengo un bachillerato?”; y él me dice: “No. Es que te estoy invitando pa que aprendas”. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

La Corporación Picacho con Futuro, es una organización de puertas abiertas a la comunidad, es un escenario que propone su dirección administrativa a quien desee participar en ella y lo más destacable, es que es una organización que se sabe de la comunidad y en ese sentido propone formas de participación activas, vinculantes y democráticas. Por ende, la Corporación aparece en el territorio con una propuesta de relacionamiento social instituyente, en comparación a los escenarios de participación juvenil que existen en el territorio que, como se mencionaba en un apartado anterior, son escenarios concebidos por los participantes, como espacios que en su

mayoría niegan la palabra a los jóvenes, son estructurados desde postulados adultocéntricos y reducen potestades en cuanto a aportar, actuar y disentir.

Partiendo de lo anterior, según Gonçalves de Freitas (2004)

Concebir al adolescente como ente proactivo dentro de su entorno, además de comprender las características, necesidades e intereses propios de esta población y la dinámica grupal que se establece entre ellos y en relación con los facilitadores del trabajo, requiere la incorporación de la participación y de los espacios de creación conjunta para los involucrados en el proyecto. (p. 135)

En este sentido, la Corporación Picacho con Futuro, se destaca por dos elementos que en cierto modo estructuran su forma de convocar y vincular a los jóvenes a participar de sus procesos sociales. Primero, una lectura específica sobre la juventud, construida desde su experiencia en el territorio; y segundo, una estrategia pedagógica que posibilita una relación dialógica entre La Corporación y los participantes, permitiendo una mayor identificación con los jóvenes.

Respecto al primer elemento, la lectura que tiene La Corporación sobre ser joven en el territorio, supera la concepción clásica del riesgo y la vulnerabilidad, en donde los jóvenes suelen ser entendidos como personas circundadas de múltiples peligros psicosociales y además que son evolutivamente inmaduros, necesitados de protección y cuidados (Gonçalves-de Freitas, 2004), Así pues, los jóvenes son entendidos, en palabras de Kant (2020), desde la minoría de edad, con lo cual se les atribuye una insuficiente experiencia e incapacidad para servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro.

Si bien la Corporación reconoce en el joven del territorio, riesgo y vulnerabilidad en relación con el contexto de desigualdad socioeconómica y violencia urbana en el que se encuentra, también identifica capacidades y potencialidades, energía y curiosidad, creatividad y deseo y, sobre todo, la capacidad de disentir, discernir, decidir y transformar su realidad. De acuerdo con esto, el director ejecutivo de la Corporación plantea que

La juventud, nos parece que es una categoría de análisis muy importante para comprender lo que sucede en el territorio. Entonces, la categoría de juventud es muy emergente y se pone la atención en esta población como en dos líneas: El joven representa un riesgo para la

sociedad o el joven está en riesgo. Las lecturas que hemos hecho al respecto a lo largo de estos treinta dos años, es que ninguna de las dos lecturas nos sirve. Nosotros leemos a la juventud desde la potencia y desde la resistencia. Pensamos que han sido los jóvenes los que han resistido al conflicto y más porque estamos en un contexto, digamos que, en un contexto barrial, que ha sido marcado por la violencia, y que gran parte de los que han soportado esa violencia son los jóvenes. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

En relación con el segundo elemento, en la apuesta pedagógica de la Corporación Picacho con Futuro, se identifica que esta supera la figura tradicional de la escuela, se basa en principios democráticos, es incluyente, fomenta una participación horizontal, con didácticas ajustadas a las necesidades del contexto y un esclarecimiento ético y político orientado al desarrollo del pensamiento crítico en los jóvenes participantes. Estos dos aspectos: una lectura alternativa de la juventud y un proceso pedagógico crítico, permiten considerar que las estrategias implementadas por La Corporación Picacho con Futuro están orientadas a comprender al joven como proactivo dentro de su entorno y con capacidad de transformar su propio contexto.

3.2.2.1.2 La participación como evento para construir otra narrativa sobre las posibilidades de vida. Como se ha venido argumentando en los diferentes apartados de este trabajo, el neoliberalismo con sus postulados sobre la sociedad y la economía ha generado profundas transformaciones en las dinámicas sociales, configurando sujetos orientados al consumo con actitudes individualistas y competitivas (Valencia, 2020). En este sentido, el neoliberalismo se ha orientado a reducir el intervencionismo del Estado en los procesos económicos, desregularizando y liberando las economías de orden nacional a las dinámicas del libre mercado internacional, a partir de una priorización de ciertos problemas típicos de la economía como la estabilidad de los precios, dejando en segundo lugar el desempleo y el ahorro; lo que implicó una transformación en la configuración del aparato estatal, a través de la reducción del gasto público, la privatización del sector público y la descentralización de la estructura administrativa hacia unidades más pequeñas (Reynares, 2017).

Estos aspectos del neoliberalismo, han tenido un fuerte impacto en el funcionamiento comunitario, pues a través del discurso del mérito y el esfuerzo individual transmitido por

diferentes medios, como lo son los entrenadores de vida (*coaches*), los libros de autoayuda, los gurús del emprendimiento o las autobiografías de los actuales hombres y mujeres de negocios (Cabanas & Illouz, 2019), sumado a un Estado que promueve las políticas económicas neoliberales y una democracia de baja intensidad⁷ (De Sousa, 2017), ha generado que los habitantes de los territorios estén cada vez más alejados los unos de los otros, no construyan lazos sociales estrechos y presenten una marcada desapropiación por sus territorios, promovidos por la elección de lo privado sobre lo público.

La Corporación Picacho con Futuro, como apuesta instituyente en el territorio, en sus más de 30 años de presencia en este, ha tejido narrativas que permiten hacer lecturas alternativas de las dinámicas socioeconómicas y políticas que allí circulan, posibilitando a sus participantes diferentes marcos explicativos que influyen en la configuración de su subjetividad. Estas lecturas alternativas versan desde la postura que se asume frente al consumo innecesario de bienes o productos, los valores sociales o la transformación de los modos de hacer, estar y ser en relación con la comunidad y el territorio. Cabe aclarar que, la Corporación Picacho con Futuro no está configurada como una apuesta explícita en contra del neoliberalismo; sino, más bien, que sus apuestas por el desarrollo social y económico en lo comunitario la han ubicado en contradicción y tensión con la racionalidad neoliberal, misma que ofrece un modelo de sociedad y sujeto opuesto a los valores de esta acción colectiva y su quehacer social.

Esta acción colectiva, por sus características democráticas, incluyentes y de participación horizontal, genera un ambiente de interacción que moviliza a sus participantes en torno a una identificación con la labor social, integrando aspectos identitarios de sus miembros como los gustos musicales, las posiciones religiosas o la orientación sexual, proponiendo un lugar en donde se puede ser, estar y representarse. En tal sentido, acerca de su participación en la Corporación, una de las participantes sostiene que

La participación en organizaciones sociales y comunitarias, sí atraviesan mucho la posibilidad de construcción de los jóvenes, las organizaciones sociales proponen una esfera para ser, estar y representarse. [...] Picacho, es la institución que llegó a posibilitarme muchas cosas y en donde yo elegí vincularme. Pero que, para mí, la mujer que soy sí es

⁷ Concepto implementado por Boaventura de Sousa Santos, para referirse a democracias con criterios mínimos de pluralismo político, un gobierno débil y aceptación dócil de la ortodoxia neoliberal.

como el punto de partida de mi transformación, porque yo era una chica con muchos miedos, sobre todo porque tenía miedo de ser hija única, de una madre soltera, en un barrio popular, en donde mi mamá tenía que subsistir con un mínimo que no le alcanzaba ni siquiera para sus pasajes. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre del 2019)

De acuerdo con lo anterior, la Corporación Picacho con Futuro, es insistente a la hora de promover los valores de la solidaridad y la cooperación entre vecinos; además, vuelca su mirada a la comunidad y la necesidad de unidad entre habitantes de los territorios para hacerle frente a la desigualdad social que promueve el neoliberalismo. La Corporación, de esta manera, se convierte en un bastión de resistencia comunitaria desde la formación política y la participación ciudadana, llegando incluso a incidir en los proyectos de vida de sus participantes.

De esta manera, se percibe en los participantes que, la “Corpo”, como cariñosamente la nombran sus miembros, es un espacio de encuentro, solidaridad y unidad, que llena de propósitos y metas a cada uno de ellos que allí deposita su interés y esfuerzo; tocando, incluso, las fibras más íntimas de su ser, su subjetividad, proyectando en los jóvenes, la convicción de que otro mundo es posible, de que otras formas de establecerse en la vida son factibles y que el bienestar de todos y el trabajo, por su territorio, son más gratificantes que la adopción de un repertorio comportamental basado en patrones relacionales, como el individualismo y la competitividad, que resultan ser sumamente adaptativos y funcionales para un mundo estructurado desde y para el consumo. Respecto a esto último, uno de los participantes manifiesta lo siguiente

Yo participo en la Corpo para crear... para creer que otras opciones de vida son posibles y que son factibles. La vida misma nos coloca en unas circunstancias en las que el estigma o la generalización genera algunos códigos en vos o en tu formación, incluso desde la casa, y estar acá es darte vos la oportunidad de creer que hay otras opciones de vida, que son acertadas y que son posibles a través de este tipo de espacios y dinámicas que genera la corporación. (G.D., comunicación personal, 21 de septiembre de 2020)

Los jóvenes participantes están expuestos a diversos discursos, saberes y posiciones políticas, lo que les permite acercarse a posturas alternativas sobre la política, la economía y la sociedad. Esta diversidad de pensamientos, incluso, esta diversidad en las prácticas comunitarias

que emanan de la Corporación permite que en ellos se instale un cambio de perspectiva en lo que respecta con los aprendizajes propiciados por otros escenarios de participación como el sistema educativo, la familia y las acciones territoriales de la administración gubernamental.

En los relatos de estos jóvenes, el territorio empieza a aparecer como elemento central de su discurso y su acción, convirtiéndose en el elemento que dinamiza su sensibilidad social y desde donde se movilizan sus proyectos de vida. Se vislumbra en ellos el interés por las artes, las ciencias sociales o las humanidades como una forma de acercarse a la comunidad, desarrollar mayores destrezas en su práctica social y resaltar los asuntos relevantes de su territorio como los lugares y los personajes significativos. En este sentido, uno de los participantes menciona que

Cuando estudié realización de guiones, nos decían que de las personas de la cotidianidad había que mostrar lo extraordinarias que son, entonces yo pensaba: “¡Pues claro! Las personas que vemos en lo cotidiano y pensamos que no tiene vidas especiales o extraordinarias como las personas que muestran en cine, sí tienen unas historias increíbles”. Eso lo vi cuando me empecé a acercarme a las crónicas y los documentales y los participantes nos empezaban a contar lo que habían vivido, lo que habían hecho, lo que habían trabajado y su historia. Yo con eso pensaba: “¡Qué cosa tan espectacular!”. Yo me fui enamorando de las historias de vida de las personas, me fui enamorando de mi barrio, porque me contaban: “Cuando yo llegué al barrio, todos nos reuníamos y hacíamos convites para construir las casas, para construir el colegio” Yo no podía creer que la gente se reunía para construir el barrio. En lo audiovisual, encontré la excusa para ir más allá en las historias de vida de la gente cotidiana. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Otro de los aspectos destacables que se observa en la transformación de perspectivas y significados sobre el territorio, es el quehacer social y la proyección económico-profesional. Para los participantes de la Corporación Picacho con Futuro, empieza a ser más relevante la vocación que la proyección económica, ellos refieren que en lo social no serán ricos, pero ser ricos para ellos no es el fin. De manera que, hay una transformación radical en el proyecto de vida de los participantes, hay una ruptura con los destinos prefijados ofrecidos por el estilo de vida capitalista y neoliberal en donde lo central de la existencia es acumulación de riquezas. Al respecto, uno de los participantes expresó lo siguiente

A mí no me gusta la cotidianidad. Vos estudias el colegio, luego la universidad y de allí salís a trabajar. A mí no me gusta eso, yo quiero estudiar y trabajar, pero quiero seguir haciendo lo mío. Yo no solo voy a estudiar y no solo voy a trabajar; sino, que voy a hacer lo que a mí me gusta de verdad. Entonces, yo por ejemplo digo, si tengo que perder mi trabajo por ir a bailar, yo lo perdería. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

A través de la experiencia de los jóvenes, sobre su participación en la acción colectiva y el impacto de esta en la transformación de sus perspectivas respecto a significar, comprender y ser en el mundo desde otras posibilidades, se identifican en el análisis de los relatos, cuatro aspectos relevantes sobre la influencia de la Corporación en estos jóvenes: 1. El fortalecimiento personal; 2. El discernimiento sobre otras posibilidades de vida; 3. Una nueva semántica del territorio; y 4. La construcción de un proyecto de vida que resiste a los designios del modelo económico neoliberal.

En consonancia con el primer elemento mencionado, el fortalecimiento personal, se observa que las estrategias de interacción de esta acción colectiva generan una ruptura con algunos de los otros escenarios de participación, configurándose como un escenario en el que el joven participante puede ser, estar y representarse de forma horizontal, democrática e incidir en las dinámicas organizativas de la organización social. Esto genera una relación dialógica entre ellos y la Corporación, permitiendo un intercambio de saberes constantes y la posibilidad de influir en las temáticas de formación y desarrollo humano.

El desarrollo de habilidades a través de la relación teórico-práctica del modelo pedagógico de la organización, permite desarrollar habilidades técnicas como el uso de tecnologías de la información, herramientas audiovisuales, estrategias artísticas y culturales, así como el desarrollo de habilidades para la vida como el autoconocimiento, el pensamiento crítico y creativo, la toma de decisiones, la empatía, manejo de emociones, sentimientos y estrés. Otras habilidades blandas⁸ que se ven fuertemente fortalecidas, son las relacionadas a las sociales, la participación activa y propositiva en y, fuera de la Corporación, posibilita el aprendizaje de una comunicación asertiva,

⁸ Según la World Health Organization (2003) las habilidades blandas o habilidades para la vida son un conjunto de habilidades de carácter socioafectivo necesarias para la interacción con otros y que permiten hacer frente a exigencias y situaciones desafiantes cotidianas, es decir, que estas le permiten a la persona tomar decisiones, resolver problemas, pensar de manera crítica y creativa, comunicarse de manera efectiva, reconocer las emociones de otros y construir relaciones saludables a nivel físico y emocional.

mejor capacidad argumentativa, mayor efectividad en las relaciones interpersonales, el manejo de conflictos y problemas. En relación con el fortalecimiento intrapersonal, uno de los participantes refiere que

Antes era muy retraído; pensaba que entre menos me vieran, muchísimo mejor para mí; no participaba en cuestiones como del colegio. Me moría de nervios cuando me decían “exposición”. No la hacía, o sea, yo podía ser el mejor estudiante en cuestiones de exámenes, presentación de trabajos, pero yo exposiciones no hacía; ese día, no iba, por eso, por el tema de exponer al frente de mucha gente. Se me hacía muy difícil en temas de relaciones y de conocer gente, no era muy sociable. Mi participación en la Corpo me ha hecho más extrovertido; con más sentido de crítica, opinión; participo más, doy mi punto de vista, sea malo o bueno, pero lo doy; soy más sociable, tengo más amigos y gracias como a la Corporación, que me ayudó mucho en esos sentidos. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

El segundo elemento, el discernimiento sobre otras posibilidades de vida, es otro de los aspectos destacables que ocurren en el cambio de perspectiva por influencia de la Corporación Picacho con Futuro; en este sentido, la Corporación ofrece otras narrativas sobre la existencia, permitiendo así, que los jóvenes puedan identificar caminos alternativos para experimentar sus propios destinos, construir vínculos sociales, implementar su tiempo libre y delinear su proyecto de vida. De esta manera, la acción colectiva, pone en el centro del interés de los jóvenes el desarrollo de habilidades personales las cuales serán puestas al servicio de la comunidad a través de las estrategias de intervención socio-comunitarias de la Corporación, con esta estrategia, los jóvenes participantes, desarrollan una vocación comunitaria y una mayor apropiación de sus territorios. Al respecto, menciona uno de los jóvenes

La Corporación es para mí, encontrar un propósito, es encontrar mi rol en donde sea que yo esté, mi oficio y lo que yo haga debe tener un impacto directo en la vida de los demás, tiene que ser para muchos la respuesta a eso que estaban buscando. Las personas ya no piensan en los demás, las personas solo piensan en sí mismos. Si pensamos en los demás, pensamos en nosotros, claramente. Nuestra principal apuesta, está en mejorar las condiciones de vida,

mejorar desde nuestras posibilidades la vida de otra persona. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Un tercer elemento, respecto al impacto de la Corporación en los participantes, son las nuevas representaciones del territorio. La influencia de la Corporación como organización con carácter comunitario, genera en sus participantes una nueva semantización del territorio (García, 1976), el territorio deja de ser un espacio físico delimitado a un área determinada para su administración. De acuerdo con esto, el territorio se convierte para los participantes en un escenario lleno de lugares significativos, historias de resistencia, personajes memorables, vínculos sociales y se configura como el lugar donde se materializa su apuesta social y comunitaria, donde se establecen alianzas entre vecinos, donde, a través de la tradición del *convite* y la cooperación vecinal, se transforma el barrio en un escenario de dignidad y solidaridad.

En consecuencia, el territorio es una configuración de aspectos objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales desarrollados por los habitantes, a partir de proyecciones colectivas e individuales. Estos elementos son los que delimitan el territorio a partir de la existencia física como espacio geográfico en el cual un individuo o grupo social posee cierto dominio, una relación de poder, posesión o apropiación, creando un vínculo de soberanía con este y, por consiguiente, la configuración de relaciones de identidad con dicho espacio (Rodríguez, 2010).

La apropiación de los jóvenes por su territorio es la apropiación de sus propias vidas; el barrio, sus habitantes y sus dinámicas, se convierten en el motivador de estos para la formulación de sus propios proyectos de vida, es el lugar de su participación e incidencia política. El territorio es el posibilitador para la configuración de una subjetividad que devendrá, en ellos, en sujetos con poder, capacidad de colectivización y cambio. La apropiación social del territorio, según Chaparro (2018)

Constituye las actividades y prácticas cotidianas que efectúan los individuos en un territorio, que les permite satisfacer sus necesidades económicas, socioculturales y políticas manifestadas en sus dimensiones simbólicas y materiales. Donde el apego lo toman como algo existencial en sentido de pertenencia y por lo general manifestado en la ocupación física de sus territorios. (p.25)

Tomado esto como referencia, podemos afirmar que el territorio no debe ser romantizado. Este espacio no es un lugar armónico necesariamente, hay tensiones, conflictos y sujeciones, pero hasta esto propone la posibilidad de subjetivarse políticamente a través del desacuerdo y la desidentificación. El territorio es importante, porque es la delimitación espacial, material y simbólica para que la acción tenga significado. Frente a lo anterior, un participante de la Corporación refiere

Yo, aunque lo he considerado en algún momento, irme de mi barrio, cuando soy consciente de lo que tengo, me doy cuenta de que el barrio se compone, más de las personas que de lo físico, que es lo que muchas veces lo hace a uno decir: “es que yo me voy a ir para otro barrio porque el mío tiene problemas de movilidad, porque las calles son estrechas, porque hay muchos carros, porque hay muchos problemas con el tema de las basuras”. Pero no, las personas que conforman la comuna 6, de alguna u otra manera, yo creo, son personas que quieren el bien para el barrio. [...] La gran mayoría no valora eso, pero también porque está esa idea que les han vendido de que vivir bien, es vivir en estratos altos, vivir bien, es vivir en edificios; para nada. Yo me di cuenta, que el barrio ofrece todo lo que uno necesita y que las problemáticas son mínimas, pero que se amplían en la medida en que la gente no contribuye. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Finalmente, el cuarto y último elemento respecto a la influencia de la Corporación, está relacionado a la construcción de un proyecto de vida por parte de los participantes, proyecto de vida que se resiste a los designios del modelo económico neoliberal. La participación en la Corporación posibilita la adquisición de nuevos conocimientos históricos, políticos, sociales y técnicos, que son desarrollados por medio de didácticas ajustadas a las características contextuales de los jóvenes, lo que se traduce en una estrategia teórico – práctica de la corporación que permite una mayor apropiación de los contenidos y un paso a la acción.

Esta última, tiene como escenario natural el territorio y sus beneficiarios son directamente, la comunidad. Esta interacción genera en los jóvenes participantes unos intereses y una orientación vocacional dirigida a la incidencia de ellos, sobre las condiciones de vida y el bienestar de su comunidad. Así pues, los jóvenes participantes de la acción colectiva son sensibilizados por el

discurso de la Corporación y por la acción directa en el marco de las estrategias de la organización para incidir en el territorio. De acuerdo con lo dicho, uno de los participantes expresa que

Yo por todos lados veo que la participación en la Corporación es positiva para mí, yo no he podido encontrar lo malo, lo negativo de haber escogido el camino de lo social o comunitario, que para muchos podría ser como la idea de no tener proyección, porque uno acá no se va a hacer rico, pero ese término de riqueza para mí, se va de alguna u otra manera y en ese sentido entonces, me siento súper satisfecho, porque lo que yo aprendo diariamente, las vivencias que tengo, las personas que me ha permitido conocer este proceso, me dicen que acá tenía que estar y que creo que es lo mejor que puedo estar viviendo. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Con base en esas experiencias comunitarias, los jóvenes empiezan a trazar sus proyectos de vida sustentándolos en los valores de la solidaridad y la cooperación, en la colectivización como medio para el buen vivir y el desarrollo humano; incluso, estas experiencias influyen en la elección de estudios superiores, decisión orientada por el interés de contribuir en el mejoramiento de su comunidad y no desde la motivación económica. Sin embargo, uno de los elementos que se identifica en los participantes de la Corporación, es que, a través de la participación activa en el espacio organizativo comunitario, hay un esclarecimiento consciente del uso que estos le dan a su tiempo libre, lo que permite cargar estos momentos de ocio con contenidos y actividades constructivas y prosociales; lo que permite al mismo tiempo, habitar un espacio protector respecto a la oferta juvenil que el barrio ofrece para los jóvenes: consumo de sustancias psicoactivas o vinculación al grupo armado.

A este respecto, la implementación del tiempo libre es un elemento relevante para intentar comprender los procesos de subjetivación política en estos jóvenes. Estar al margen de las dinámicas juveniles del territorio, propiciar tensiones con las instituciones con las que interactúan o los instruyen y saberse enajenados de sus propias existencias para fungir como engranaje del proceso productivo, perdiendo la posibilidad de desarrollar otros talentos e intereses, hace del uso del tiempo libre un elemento significativo, pues, los jóvenes utilizan este tiempo para leer, escribir, danzar, debatir, informarse, lo cual propone una ruptura con lo instituido en el territorio.

Ahora bien, Rancière refiere, citado en Sandoval (2016, prr. 6) que

Este proceso, por el cual alguien comienza a hacer una cosa distinta de lo que le es dado por el lugar que ocupa en la jerarquía social, debe ser visto como un proceso de separación, no un correlato de aquello que se es, sino una desidentificación.

Así, actuar desde el margen de lo instituido, desidentificarse con lo establecido, “poner en cuestión representaciones sociales que los vinculan a destinos prefijados de violencia, adicción y sobrevivencia” (Zaldúa et al., 2009, p. 306), interpela los modos de vida en el territorio, incluyendo la implementación del tiempo libre de los jóvenes, permitiendo un cambio de posición e implementación de este. Esta destinación del tiempo, puede ser vista como una expresión de la subjetivación política, pues para que este movimiento se dé, “es necesario romper con las ataduras que asignan tiempos y espacios a actividades específicas” (Sandoval, 2016, p. 5) y las cuales son prefijadas desde la precaridad (Butler, 2010) a la que son sometidos estos jóvenes, y es precisamente este cambio de perspectiva lo que posibilita una nueva representación de sí en relación con lo público, el poder y la distribución de la vulnerabilidad.

3.2.2.2 Influencia del territorio: Habitar la ciudad para salir del discurso del barrio.

Habitar la ciudad para salir del discurso del barrio, es un título extraño ¿acaso el territorio donde se desarrolla esta investigación no hace parte de la ciudad? La respuesta es, sí. Sin embargo, por tratarse de un territorio periférico, incrustado en la parte alta de la montaña y sometido al abandono histórico por parte de las administraciones locales, reflejado en vías de acceso al territorio deficientes y dificultades en el transporte público, entre otras problemáticas; se ha generado un fenómeno muy particular en los habitantes de la comuna, el aislamiento respecto a otros espacios de la ciudad.

A tal efecto, uno de los participantes de la investigación, un joven que por su disciplina y talento ha asumido el rol de formador audiovisual, refiere, respecto a los planes de formación de los jóvenes que participan del colectivo audiovisual de la Corporación Picacho con Futuro, que uno de los propósitos de la formación en ese espacio es el derecho a la ciudad y específicamente afirma que

Tenemos la visita a espacios de ciudad, por un tema que siempre está ahí en el discurso y es el derecho a la ciudad. Es un derecho y los pechos no lo saben, los pechos no saben lo que hay en la ciudad de Medellín, no saben lo que sucede en otros barrios y conocer la ciudad

amplía sentido de lo que yo te mencionaba, el panorama de nuestras vidas. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

El derecho a la ciudad es entendido en la literatura como “un intento por modificar las condiciones “actuales” de producción de lo urbano, y generar condiciones que permitan un acceso equitativo o “justo” sobre este proceso y los bienes valiosos que produce” (Carrión y Dammert-Guardia, 2019, p.12). En el contexto de esta investigación, el derecho a la ciudad se enmarca en las esferas públicas y políticas, donde movimientos sociales y grupos organizados se movilizan en torno a reclamaciones urbanas, centradas especialmente en temas relacionados a la tenencia de vivienda, suelo, infraestructura, acceso al espacio público o a mejores condiciones de seguridad ciudadana.

De esta manera, según Carrión y Dammert-Guardia (2019), el derecho a la ciudad como demanda y acción reivindicativa de diversas acciones colectivas presenta dos perspectivas; por un lado, “el derecho a la ciudad opera como un paraguas general que involucra distintas demandas urbanas socialmente no satisfechas” (p.13). Esto quiere decir que comprende un abanico amplio de peticiones que pasa por diversos temas como la movilidad y la seguridad, hasta asuntos relacionados con vivienda y suelo; por otro lado, están aquellas acciones colectivas que han hecho un ejercicio de delimitar las demandas sobre el derecho a la ciudad partiendo de la reivindicación de “un acceso equitativo a la producción y apropiación de la ciudad, es decir, una visión más estructural” (p.13).

Con base en lo anterior, se evidencia que en el caso de la Corporación Picacho con Futuro, las demandas por el derecho a la ciudad son una visión más estructural, orientada al acceso equitativo a la producción y a la apropiación de la ciudad, en tal sentido, uno de los aspectos más notorios en algunos de los jóvenes de los barrios altos de la comuna 6, es que sus vidas transcurren, la mayoría del tiempo, dentro de las fronteras de la comuna, reduciéndose la posibilidad de acceder a otros escenarios de la ciudad, disminuyendo considerablemente la posibilidad de conocer otras maneras de habitar los territorios; por ende, las experiencias de gozar del derecho a la ciudad movilizan lo que en el primer apartado se denominó como desacuerdo y desidentificación; ya que estas experiencias permiten un cambio de perspectiva en la forma en cómo experimentan sus realidades.

Al mismo tiempo, algunos de los jóvenes participantes de esta investigación, identifican unas prácticas, significados y sentidos propios de su territorio; características que son nombradas por estos como: el discurso del barrio. Esta forma de nombrar dichas características territoriales, que no son diferentes a las expuestas en el primer apartado como elementos de desacuerdo y desidentificación por parte de los jóvenes, hace referencia a las dinámicas propias del territorio, materializadas en los actores sociales que tienen un lugar en este, las formas de relacionamiento social de los habitantes, la influencia de la institucionalidad, la estructura económica capitalista y el neoliberalismo, en relación con la calidad de vida de las comunidades y en las configuraciones subjetivas vinculadas al factor económico, el cual tiene como manifestación el individualismo, la competitividad y el consumismo.

El discurso del barrio es, por consiguiente, una cuestión implícita que rige, direcciona y configura las dinámicas territoriales, las vidas de sus habitantes y cómo estos comprenden su entorno y sus destinos. De tal manera que, habitar la ciudad, para los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro, es salir de un discurso instituido y conocer otras formas de comprender el mundo y percibir la vida, posibilidad incalculable para romper las fronteras reales y simbólicas que les establece su territorio. Respecto a esto, una de las participantes refiere

Yo logro estudiar en una universidad de clase media que me permite salir del barrio, pero no es salir del barrio, es salir del discurso del barrio. Ahí es más esa mirada, es salir de esa mirada del discurso del barrio y es salir a explorar la mirada de un discurso sin fronteras, porque en el barrio uno si se pone muchas fronteras. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Así que, salir del discurso del barrio, para los participantes, implica empezarse a hacer preguntas que van más allá de asuntos relacionados con la situación económica y el miedo de tener y no tener desde el consumo y lo económico. Es la posibilidad de cuestionarse desde otras instancias; incluso ajenas a sus propias realidades, es pasar de la pregunta por la necesidad y el tener, a la pregunta por el ser y el saber. En este sentido, relata una de las participantes

Cuando uno sale del barrio como a ver un poco otras instancias, ahí hay una pregunta por el ser, ya más una mirada más filosófica. [...] Entonces, cuando uno sale del barrio, uno ya

se empieza a hacer otras preguntas que no van en tanto al miedo de tener y no tener. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Los participantes identifican que el discurso del barrio está completamente permeado por los mandatos capitalistas neoliberales en su forma más explícita, donde la posibilidad de mejorar sus condiciones socioeconómicas se hace a solas, en competencia con el vecino, sin cooperación y de forma reservada para evitar la vergüenza del fracaso. Salir de este discurso hacia otras lógicas, confiere la opción de configurar otras subjetividades que posibiliten maneras instituyentes y transformadoras de significar y comprender el territorio y la comunidad. Sobre esto, uno de los participantes declara que

Salir del barrio para mí es también salir del discurso y de los imaginarios en los que me había como criado un poco. Uno ahí se empieza a preguntar mucho sobre el ser en relación con lo que estoy descubriendo, nuevas posturas si se quiere, nuevas miradas, y yo siento que ahí fue donde yo empecé como a preguntarme y a generar elementos de mi propia identidad. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Romper las fronteras del barrio y acceder a la ciudad es la oportunidad de experimentar una polifonía de voces que narran la urbe y la experiencia de sus habitantes desde diferentes ángulos. Es poder acceder a ritmos de vida y preocupaciones diferentes. Salir del discurso del barrio y sus fronteras, es poder vivir la ciudad, aprender, asquearse, maravillarse y decepcionarse con la multiplicidad de situaciones y discursos de otros barrios que en ella coexisten. Medellín se reconoce como una ciudad profundamente desigual, fragmentada por las brechas económicas entre territorios (Medellín cómo vamos, 2020); sin embargo, como diría el cantautor y poeta uruguayo, Quintín Cabrera, “las ciudades son libros que se leen con los pies”⁹. Así que, explorar un discurso sin fronteras, es la posibilidad para los jóvenes de la Corporación, de saber que más allá de esa extensa estepa gris que aparece imponente en la ladera noroccidental de la ciudad, hay otros territorios con diversas formas en que sus habitantes proponen maneras de ser y estar dentro de ellos, y que estas nuevas formas develadas para los jóvenes participantes de la Corporación, no son necesariamente esquivas o imposibles. Salir del discurso del barrio no es abandonar el territorio,

⁹ Fragmento de canción “Las ciudades son libros” del cantautor Quintín Cabrera.

es transitar entre las posibilidades, es problematizar lo existente, romper con las formas autorizadas, cuestionar lo establecido y tener referentes para transformarlo.

De esta manera se identifica que el discurso del barrio es una forma de sujeción, recordando este concepto como “la manera en que el individuo establece su relación con la regla y se reconoce ligado a la obligación de llevarla a la práctica” (Foucault, 2013, p.181). Dicho de otro modo, seguir la regla, ligado a la obligación de ponerla en práctica, asigna tiempo, lugares y oficios que, en relación con el sistema de producción y las posibilidades de un barrio popular, determinan una ubicación en la jerarquía social y en un sistema fundamentado en la falacia del mérito como el impuesto por el neoliberalismo. El discurso del barrio y sus posibilidades se asocian, como determinante de las supuestas capacidades o incapacidades de estos jóvenes, justificando por consiguiente la desigualdad.

Respecto a lo anterior, para que la desigualdad entre unos y otros sea posible, refiere Rancière citado en Sandoval (2016), “hace falta un mínimo de igualdad. Para que la orden sea transmitida y ejecutada es preciso ser igual a quien nos manda. Y esta igualdad es el punto de inicio de la ruptura del orden” (prr. 4). Salir del discurso del barrio es la posibilidad de resistirse a la orden transmitida, a la regla que sujeta y es la posibilidad de inventarse una vida distinta a la que ha sido asignada como joven de la periferia, en este orden de ideas, el autor sostiene que, la igualdad siempre está presente, en potencia, sin embargo, para activar esa potencia es imperativo deshacerse de las ataduras que asignan tiempos y espacios a actividades específicas. En suma, como lo sostiene Sandoval (2016), “La emancipación, primeramente, no es una toma de conciencia, sino un cambio de posición o competencia. (prr. 5).

En concordancia, la subjetivación política no es, por tanto, la toma de consciencia de una condición de clases o dinámica político-económica, esto sería más cercano a la ideología. La subjetivación política es la posibilidad de desidentificación y ruptura con lo establecido que sujeta, es el movimiento de romper con las ataduras y surgir en lo político con igualdad para ganar potestad en lo público y pugnar o reconducir el poder. En otras palabras, el joven está sometido no porque no sabe o no entiende el sistema que lo sujeta y somete, el joven está sometido porque en el lugar en el que se encuentra no se le permite conocer las razones de su sometimiento; por tanto, movilizarse hacia otros discursos es la posibilidad de observar sus propias cadenas.

3.2.3 La Colectivización como forma política de la subjetivación

Continuando con el desarrollo del capítulo y habiendo dejado explícito que la subjetivación política es entendida como proceso y que los momentos en que este se da no necesariamente son secuenciales; se puede decir que, hasta aquí, se han dejado claros dos de ellos; la desidentificación de los jóvenes con lo instituido y las sujeciones de sus realidades; y, el cambio de perspectiva en los modos de ser, estar y hacer en la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que cualquier tipo de proceso de configuración de la subjetividad tendría necesariamente que tener unos momentos de desidentificación y otros de identificación o, quizá de identificación y desidentificación. Estos dos momentos del proceso de subjetivación, tendrían que dar la oportunidad de reconocer nuevas posibilidades de representar aspectos de la realidad que permitan una suerte de reconceptualización de aquello que ya habitaba al sujeto y una configuración nueva o complementaria como resultado. Ahora, cuando nos referimos a la subjetivación política, hay unos elementos constitutivos y diferenciadores respecto a otras manifestaciones de la subjetividad; los cuales son, por una parte, reconocerse en y con los otros como colectivo con correlación de fuerzas para trazarse sueños y expectativas materializables desde la acción conjunta (elemento que será abordado en este apartado); por otra parte, el aparecer en lo público, como una ficha antes no contada en el tablero del poder, sabiéndose a sí mismos como sujetos con la capacidad de afectar y transformar la realidad (elemento que será abordado en el siguiente apartado).

De esta manera, y con la información generada con los participantes de esta investigación, se pudo identificar que existe una tendencia a la colectivización entre estos jóvenes integrantes de la Corporación Picacho con Futuro, incluso con otros jóvenes y procesos de la ciudad. En dicho proceso de colectivización se identifican tres formas de configuración; una primera forma, parte desde participaciones en escenarios sociales, culturales, religiosos o recreativos antes de pertenecer a la Corporación, estas primeras participaciones en espacios colectivos fueron por lo general, producto de pautas de crianza familiares o tendencias personales de agremiación; una segunda forma, se caracteriza por la influencia directa por medio de la transmisión de valores propiciados por la participación en la Corporación; finalmente, la tercera configuración, tiene que ver con la estrategia explícita de la Corporación de realizar articulaciones interinstitucionales o redes amplias de trabajo a nivel local, nacional e internacional.

En relación con la primera forma en que se da la colectivización de este grupo de jóvenes, que tiene que ver con la tendencia a la colectivización como un atributo personal, previamente adquirido a la participación en la Corporación Picacho con Futuro; sugiere que los participantes no son tabulas rasas, sino que cuando llegan a la Corporación, ya cuentan con unas configuraciones subjetivas previas, propiciadas desde otros escenarios subjetivantes como la familia o la escuela. Muchos de los participantes, cuando se vinculan a la Corporación, no lo hacen como consecuencia de las acciones promocionales de esta; sino, más bien, como una búsqueda particular por participar de algún escenario donde puedan acompañarse por otros jóvenes y fortalecer su vínculo con el territorio.

Muchos de los jóvenes, cuando se les indaga por sus inicios en la Corporación, ya venían de otros procesos sociales, deportivos, recreativos o religiosos; inducidos, en mucho de los casos, por familiares para el aprovechamiento del tiempo libre; otros jóvenes o adolescentes recién llegados al territorio, buscaron escenarios de agrupación juvenil para socializar y establecer vínculos en y con el nuevo lugar de residencia. También, la cercanía de las actividades de los procesos o proyectos sociales de la Corporación con sus núcleos familiares, propiciaron la participación de estos, en el escenario organizativo.

En este sentido, una de las participantes refiere que su interés en participar de escenarios juveniles y sociales surge por lo siguiente: “Tenía 15 años cuando yo llegué del pueblo a Medellín y busqué algo que me vinculará al lugar -al barrio-. Y me vinculé con un grupo juvenil del barrio donde vivía” (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019). Otro de los participantes también refiere que

Yo crecí muy en los procesos organizativos y digamos que vinculado a procesos sociales. Yo empiezo, desde pequeño participando en grupos juveniles. Acá había muchos grupos en esa época, como finalizando los noventa, como mediados de los noventa para acá; y lo que nosotros hacíamos desde el grupo juvenil, era ir todos los sábados o los domingos a hacer recreaciones a un barrio de invasión vecino que se había incendiado. Entonces en la semana nos reuníamos, parchábamos un poco y los fines de semana nos íbamos a hacer recreaciones. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019).

En muchos barrios de Medellín, según el nivel de organización social de sus habitantes, es común encontrar variada oferta de escenarios sociales y comunitarios, deportivos o recreativos, incluso religiosos; los cuales tienen fines vinculantes, sobre todo con las poblaciones infantil y juvenil. De acuerdo con lo anterior, y retomando lo referido en la historia de la Corporación Picacho con Futuro (s.f.), en los barrios altos de la Comuna 6, existe un pasado y un presente estrechamente asociado a las organizaciones sociales con carácter juvenil, sobre todo relacionadas a la comunicación audiovisual y pacifistas; de manera que, la participación de los jóvenes del territorio en organizaciones sociales es una práctica generacional en la comuna.

El segundo elemento enunciado para el desarrollo de este apartado se relaciona con la influencia directa de la transmisión de valores propiciados por la participación en la Corporación. De manera que, los procesos formativos, reflexivos y políticos tienen una resonancia en sus participantes a través de la transmisión de la importancia del trabajo colaborativo como estrategia de accionar social y transformación social en el territorio. Así pues, es posible resaltar en el discurso de los participantes, la importancia que estos le atribuyen a la colectivización, pues esta, consideran ellos, es necesaria para alcanzar los objetivos que le son comunes a los habitantes del territorio; mismos que versan esencialmente en mejorar las condiciones de vida. Adicionalmente, la colectivización también cumple una función y es el fortalecimiento de la identidad social como característica posibilitadora para la vinculación a la acción colectiva.

De acuerdo con lo anterior, uno de los participantes destaca sobre la Corporación, que

[...] Es un espacio donde todos tenemos el mensaje de que, en comunidad, unidos, podemos lograr lo que todos queremos: que es vivir dignamente; sin decir que vivir dignamente es entonces tener todos lo mismo. No, que claro, que vivir dignamente es que cada uno viva conforme a lo que desea, lo que quiere y que no le haga falta absolutamente nada, que no sufra. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

La colectivización, entonces, es la manera funcional de aunar deseos, trazarse sueños, expectativas y planes que se materializan en el territorio, para lo cual se requiere de una correlación de fuerzas entre actores sociales capaces de proponer tensiones, cuestionamientos sociales y políticos, en las dinámicas cotidianas del territorio e incluso, en la forma de gobernanza que se ejerce sobre este por parte de la administración local y por parte de los mismos grupos armados.

En cuento al tercer elemento, sobre las formas en que se configura una tendencia o actitud a la colectivización por parte de los miembros de la Corporación, salta a la vista que la Corporación Picacho con Futuro está formulada desde el valor de lo colectivo como estrategia operativa. Recordemos que la Corporación es de carácter comunitario, del tercer sector de la economía y una organización de segundo nivel. Esto quiere decir; que es una organización que no produce; sino, que su accionar está orientado a la prestación de servicios a la comunidad, teniendo una característica particular y es que, al ser de segundo nivel, la Corporación opera a través de la articulación de otras organizaciones comunitarias del sector con la finalidad de coordinar acciones para movilizar y alcanzar la consecución de objetivos sociales más amplios.

Así mismo, otra de las formas en la que la Corporación opera, es el trabajo en red. Es usual ver a representantes de la acción colectiva asistiendo e incidiendo en mesas de trabajo interinstitucionales, intersectoriales o multiestamentarias; plataformas de trabajo amplias o redes de articulación a nivel local, departamental, nacional e incluso internacional. Es de recordar que, si bien la acción colectiva es planteada y desarrollada para promover el desarrollo de la parte alta de la Comuna 6 de Medellín, la visión organizacional va direccionada a que la Corporación sea una organización social comunitaria con incidencia a nivel de ciudad. Respecto a este ADN organizativo, una de las participantes, afirma que

Una de las principales formas de Picacho, es que no solamente con quienes estamos de acuerdo nos sentamos a construir, sino que también, con todo lo que nos ha costado y con todo lo que eso conlleva, nos sentamos a construir con quienes inclusive no tenemos como la misma percepción del mundo, o con quienes no estamos en ocasiones muy de acuerdo con sus visiones de formas de hacer. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019).

En relación con lo anterior, la colectivización tiene una relevancia particular en este proceso organizativo y juvenil en dos sentidos, por un lado, el proceso de subjetivación que se desarrolla es la subjetivación política y esto determina algunas dinámicas y expresiones de esta; por otro lado, el proceso de subjetivación política se desarrolla en jóvenes. Respecto a lo primero, el proceso de subjetivación política no es un proceso individual de toma de consciencia o postura de individuos que se movilizan; la colectivización, en la subjetivación política, es la correlación de

desidentificaciones pugnando con lo instituido. En este sentido, Tassin (2012) argumenta, que la subjetivación en Rancière no es un proceso de individuación política, sino que la subjetivación política es un proceso sin sujeto. Esto quiere decir que es un proceso de cimentación de relaciones, de establecimiento de lazos políticos entre fuerzas desidentificadas con respecto a sus soportes individuales. De manera que, referirse a la subjetivación política como un proceso sin sujeto, responde a que este proceso no es reductible a la configuración de un sujeto o a relaciones entre sujetos, como si se tratase de un proceso intersubjetivo; sino más bien, “concierno a fuerzas políticas opuestas a otras fuerzas, concierno a relaciones de fuerzas comprometidas bajo el estandarte de la igualdad” (Tassin, 2012, p. 44).

En lo concerniente a la característica juvenil del proceso de subjetivación, es claro que este se desarrolla en el marco de una acción colectiva de los jóvenes que requiere del encuentro, la reunión y el cara a cara como requerimiento organizativo para el desarrollo de las prácticas colectivas; a este respecto, ese encuentro constante para gestionar los procesos de acción facilita e incluso requiere de una vinculación cercana, establecida por el desarrollo de sentimientos como la amistad, la confianza, la complicidad y el compañerismo. De tal forma que, la participación en la acción colectiva se establece desde una relación dual con los demás, pues hay una vinculación entre sí para la realización de unas prácticas sociales, comunitarias y políticas, pero al mismo tiempo hay un relacionamiento íntimo que contribuye al establecimiento anímico, la ayuda mutua y el acompañamiento cotidiano.

Esa relación dual, de acción política y encuentro socioafectivo, posibilita la construcción de un escenario de interacción que permite experimentar el placer de la socialización; adicionalmente, posee un alcance prosocial y transformador. Cada encuentro se desarrolla entre risas, charlas, chistes y música; sin embargo, el trasfondo es de conspiración para proponer otro orden social. El encuentro con el otro en este escenario juvenil específico trasciende lo relacional y se convierte en político, este proceso de colectivización social juvenil, según Bonvillani (2020)

Es una politización de lo afectivo en tanto es el motor de las nuevas formas de ejercicio de lo político que los jóvenes practican en contra de los estados anímicos apáticos, disconformes, distantes con los cuales se ha solido caracterizar la relación de las jóvenes generaciones con la política tradicional (p. 201).

De esta manera, la colectivización en este proceso de subjetivación política de estos jóvenes participantes de la Corporación Picacho con Futuro tiene relevancia en la medida en que esta subjetividad política, es una construcción colectiva que está conformada por la desidentificación respecto a la desigualdad, la vulnerabilidad social y la imposición de destinos prefijados para estos; pero también, comparten los mismos sueños emancipadores en búsqueda de la igualdad. Adicionalmente, también es el reconocimiento social de estos jóvenes de un nosotros, los cuales juntos, operan como una red de apoyo en la alegría y la tristeza, en la lucha y en la lúdica.

3.2.4 Capacidad para transformar la realidad

La subjetivación política, como se ha desarrollado en este capítulo, representa necesarias movilizaciones para el sujeto que van desde aspectos cognitivos relacionados al sistema de creencias y percepción de la realidad, actitudes sociales orientadas a la colectivización, hasta representarse a sí mismo con capacidad de influir de forma transformadora en su contexto. Por tanto, en la generación de la información con los participantes de esta investigación, se identificaron dos escenarios susceptibles que permiten percibir capacidad de transformación. El primero de estos escenarios, se propone como la capacidad de transformarse a sí mismos por medio de la adquisición de conocimientos, modificación de conductas y actitudes; el segundo, va en la dirección de la influencia o transformación externa, es decir, es la percepción de las posibilidades y capacidades colectivas de transformar la realidad social en la que se encuentran.

En relación con ese primer escenario, vinculado con la esfera de lo individual, se identifica, que este da cuenta de los elementos del proceso que configura a un sujeto político. En el discurso y significados de los participantes, hay una serie de elementos que dan cuenta de la movilización subjetiva que tienen los jóvenes. En este sentido, hay un antes y un después en cómo ellos se representan con relación a lo político, el territorio y lo colectivo; considerando importante hablar de esa percepción de cambio individual, pues es desde allí que se construyen los dispositivos intrapersonales que movilizan el reconocimiento en y con otros y, en esa identificación social, tener la posibilidad de establecer una correlación de fuerzas con otros, que posibilite una transformación sustancial de sus realidades.

En este sentido, el cambio individual que refieren los participantes de la Corporación es un movimiento subjetivo desde la resignificación de las relaciones que se establecen con la vida misma

desde las narrativas sobre sí, las actitudes y los comportamientos. Al respecto, una de las participantes de esta investigación, manifiesta que

Yo creo que lo primero es esa deconstrucción del sujeto como objeto, como objeto de placer y de poder ser consumida en las mujeres y como objeto de seguridad y poder económico en los hombres. Yo creo que ese es el punto, como poder trascender esas dos aristas que siempre que escucho a los chicos, los escucho en ese dilema de poder tener para participar y de poder tener para mostrarse como alguien que puede acceder al consumo y desde ahí se vincula para identificarse. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019).

Con relación a lo anterior, la percepción de capacidad de cambio individual versa entonces, en la posibilidad de nombrarse desde otros lugares diferentes a las lógicas del mercado y del consumo; incluso, nombrarse desde lógicas diferentes al discurso del barrio y lo instituido para, desde allí, construir otras formas de participación e identificación que posibiliten otras formas de ser y estar en el mundo. En este orden de ideas, una de las participantes señala que

El futuro de un joven del barrio es la posibilidad de emanciparse del discurso que se le ha propuesto de lugar de objeto a un lugar de sujeto. Un lugar de sujeto, es decir, donde él se apropie, donde él pueda gestionar las formas de ser y estar en el mundo. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

Así pues, movilizarse del lugar de objeto al lugar de sujeto, implica una transformación profunda a nivel subjetivo, lo cual permite reconocerse desde otras posibilidades, pues permite aparecer en el escenario público con potestades para proponer transformaciones y ser determinado como un actor social, con voz, capacidad de elección y oportunidad para proponer su propio destino. Esa movilización subjetiva, propone un aspecto relevante y es el reconocimiento del otro como referente de cooperación y no de competencia, posibilitando así, las alianzas entre vecinos para direccionar acciones claves que propicien la transformación de su territorio, sumando cada vez a más personas dispuestas a tomar el rumbo de su territorio como parte de sus responsabilidades y deseos. Como lo expresa uno de los jóvenes pertenecientes a la Corporación: “Yo sé que habrá una generación de jóvenes conformes con su barrio, conformes con su territorio, que quieran

cambiarlo desde sus propias vidas y profesiones”. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

En esta línea, los jóvenes de la Corporación a través de su proceso de subjetivación política se empiezan a representar a sí mismos como actores legítimos en un territorio en disputa, delimitado, controlado y legislado por una institucionalidad sin interés por interlocutar y por los grupos armados con su control coercitivo por medio de la violencia. La falta de participación y anulación comunitaria, son situaciones que son leídas por los jóvenes del proceso, como las condiciones que abren el camino a que sean otros quienes decidan, regulen y determinen el devenir de sus propias vidas. Referente a esto, uno de los participantes menciona que

No hemos afrontado que el cambio es un compromiso de todos, que es un tema mío, que es dar ejemplo. Yo realmente considero que el cambio no es tan difícil, que no es algo del otro mundo, no lo hemos logrado porque sí ha crecido la desesperanza de los barrios y le hemos tirado esa responsabilidad al Estado, de que el Estado debe llegar con una varita mágica y que ya no haya violencia. No, esa es una responsabilidad de todos, una responsabilidad de nosotros mantener el barrio limpio, dar ejemplo, tener buenas prácticas de convivencia. Yo creo que se ha perdido la esperanza, pero los que están y siguen dando ejemplo, mostrando y dando ejemplo, son los que les dan esperanza a estas nuevas generaciones y a los que aún la tienen. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Con base en lo anterior, es evidente que, para los participantes, lo que no realice la comunidad por sí misma y para su beneficio, no lo harán otros; de esta manera, el fortalecimiento comunitario se convierte en una prioridad para el cambio, pero también una añoranza por recuperar aspectos de la propia historia del territorio. Para los jóvenes de la Corporación es muy significativa la manera en que se conformaron sus barrios, la determinación de las generaciones de habitantes anteriores, su soberanía para planear sus vidas desde la conexión con el espacio que habitaban y la dignidad para reclamarle al Estado mejoras en la calidad de vida. Este saber histórico es punto de reflexión y análisis constante, pues es la demostración objetiva de la importancia de la comunidad como centro del desarrollo territorial, un desarrollo ligado a la solución de sus problemáticas y establecido a través de consensos comunitarios, que como en otrora, sea la posibilidad de construir

lazos de fraternidad y solidaridad que permitan nuevas reflexiones sobre el territorio y la relación con la vida misma.

Es así como el pasado y el presente se relacionan dialógicamente como teoría y práctica del quehacer comunitario materializado en las prácticas de la Corporación Picacho con Futuro, posibilitando en los participantes de esta acción colectiva, una característica esencial de la subjetivación política; saberse históricos, sentirse con la capacidad de transformar su realidad y propiciar eventos históricamente relevantes que permitan incluso, otras narrativas de sí mismos a través de sus lecturas del pasado y las acciones en el presente. Respecto a este aspecto histórico, uno de los participantes, expresa que

En las comunidades que están más marginadas del desarrollo, la gente va a tener la obligación de hacer consensos comunitarios para poder solucionar sus problemas, como en algún momento lo hicieron para la vivienda, como en algún momento lo hicieron para la educación. Hoy creo que hay un asunto con el cuidado, los lazos de fraternidad y solidaridad, estos son los que van a permitir nuevas pensativas, pero también nuevas relaciones en términos de desarrollo y eso va a ser difícil, pero creo que sí hay unos avances en las memorias de los territorios que les va a permitir mucho desde ahí. (D.A., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

En este sentido, existe por parte de los miembros de la Corporación, un reconocimiento de aquellos aspectos específicos percibidos como susceptibles de transformación, a través de su incidencia sobre el territorio y lo público. En la generación de información con estos, expresaron que algunos de estos elementos a transformar son: la problemática del consumo de sustancias psicoactivas en la población joven de sus barrios; las pocas oportunidades de estudio superior y trabajo digno para los jóvenes del sector; el déficit en las mejoras y mantenimiento del equipamiento urbano; ajustes al sistema educativo para que responda a las necesidades de los jóvenes y el territorio; un mayor reconocimiento del arte y la cultura como instrumentos de transformación personal y social; la visibilización de las acciones de las organizaciones comunitarias y la articulación de los procesos territoriales gubernamentales con el movimiento social para generar una correlación de fuerzas que permita la satisfacción de exigencias por mejores condiciones de calidad de vida para los habitantes de la ciudad. En relación con este último punto,

uno de los participantes manifiesta que el trabajo colectivo y articulado a nivel barrial y de ciudad es la manera para que

La comunidad se dé cuenta que todos nos movilizamos y todos nos manifestamos en contra de un sistema que no le garantiza lo mínimo para sobrevivir a las comunidades y ahí hay que hacer algo y ya. Hay que exigir, luchar, movilizarnos, manifestarnos y todos ir por el mismo lado. Y eso nosotros lo queremos promover en las organizaciones y aliados con quienes trabajamos. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

Un último elemento, el de la articulación en una acción colectiva más amplia, tiene su escenario de desarrollo en el movimiento social. Esta acción se reconoce como relevante, pues permite identificar que el alcance político de este grupo de jóvenes, no solo se determina como una concepción cognitiva sobre sus vidas; sino como una manera de habitar sus territorios y la ciudad.

Esta percepción de tener la capacidad de transformar la realidad no solo individual, sino también social, es fundamental en los procesos de configuración de la subjetividad política, ya que esta, conlleva al sujeto a la posibilidad de reconocerse en y con otras personas a través de la aparición en lo público, quienes de manera colectiva surgen en un escenario social y político con la capacidad, la intención y la posibilidad de disputar el poder, y por medio de este, reclamar la soberanía para incidir en sus territorios, en las dinámicas sociales y en sus propias existencias. De acuerdo con esto, no es posible pensar la subjetividad política como algo íntimo o individual; lo político en la subjetividad, es la enunciación de una postura que busca la igualdad, es una irrupción en la esfera pública y una conquista de potestades, por medio de la disputa del poder. En otras palabras, lo político hace alusión a la acción, acción con otros que transforma realidades, existencias y destinos.

La forma en como estos jóvenes empiezan a habitar sus territorios y la ciudad, a reconocerse como vectores del poder y el saber, implica una serie de movimientos, incluso simbólicos, en búsqueda de la igualdad. Estos movimientos, como lo refiere D'Ioro (2018), interpretando a Rancière, ponen a prueba sus capacidades, lo cual exige tomar la palabra, contar lo *incontado* y romper con las desigualdades propuestas por lo escolar, estatal, mercantil y mediático. En este sentido, el movimiento de lugar y los múltiples cuestionamientos de lo establecido por parte de estos jóvenes participantes de la Corporación, es el proceso por el cual buscan alcanzar la igualdad

y tiene como consecuencia la posibilidad de percibirse con capacidad de transformarse a sí mismos y sus realidades. Esto propone manifiestamente una igualdad que Rancière, citado en D'Ioro (2018), denomina *igualdad de las inteligencias*, lo cual es “el principio a partir de la cual ciertos cuerpos se desplazan, toman la palabra y producen escenas que reconfiguran variados órdenes de lo existente” (p.3).

La igualdad en este contexto refiere Badiou (2013), analizando a Rancière, es una condición que posibilita establecer nuevas relaciones con el saber, permitiendo un saber sobre sí y la existencia de sí en un lugar, saber que era negado, precisamente, por la distribución de los lugares, estando en un lugar que no proveía ningún saber. De manera que, además, la igualdad “es producción en la medida que la nueva disposición del saber hacer existir un lugar de igualdad que no existía anteriormente... Este anudamiento de las dos funciones hace de la igualdad el acontecimiento por excelencia” (Badiou, 2013, p. 248-249).

Esta condición y producción de la igualdad, permite identificar el lugar que se habita; pero, además, posibilita la construcción o irrupción de y en otros lugares, y es allí donde se identifica en esta investigación, a través de la percepción que tienen estos jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro respecto a la transformación de sí, el reconocimiento dentro de un lugar histórico territorial, plagado de sujeciones que les imposibilita ser y con las cuales se desidentifican, y en donde se configura la percepción de ser capaces de transformar la realidad por medio de la ruptura con los discursos del barrio y el territorio, pero además a través de la puesta en tensión de lo instituido por la familia, la escuela, el Estado y el mercado.

Este acontecimiento que configura la igualdad es un movimiento de lugares y saberes, una irrupción en escenarios y narrativas que, por distribución, pertenecían a otros; en definitiva, es un componente de la subjetivación política que permite cambios en el escenario del poder y lo público, y no meramente intelectivos. Así, que los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro se perciban a sí mismos con la capacidad de transformarse a ellos mismos y con capacidad de transformar su realidad, indica la adquisición de un saber respecto a un lugar, y la intención de movilizarse hacia otros lugares. Esta búsqueda de la igualdad es un apalancamiento que fortalece la acción y la capacidad política de estos, desarrollando la capacidad de agenciamiento.

En referencia a esto último, la capacidad de agenciamiento, según Martínez y Cubides (2012), se refiere a “aquello que apalanca, provoca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto” (p. 180) y desarrollan una hipótesis al respecto “cuanto más amplia sea la

capacidad de agencia, mayor será también la capacidad del sujeto para influir en los cambios sociales, culturales, políticos y para mejorar sus propias condiciones de vida” (p.180). Estas autoras también ofrecen pistas metodológicas para analizar esta posibilidad agenciante, dándole una doble connotación a la posibilidad de agenciamiento: como capacidad y como evento. Referente a la capacidad, esta se traduce en la fuerza que se produce en el sujeto para activar, promover o posibilitar un aumento de su poder, el cual puede ser direccionado para participar, disentir, movilizarse, resistir y provocar alteraciones en su cotidianidad tanto en plano reflexivo como en el de la acción; en lo que concierne al agenciamiento como evento, son aquellas acciones externas que son movilizadoras para la configuración, la emergencia o el fortalecimiento de otras capacidades.

De tal modo, se denomina agencia a “aquellas fuerzas-acciones-expresiones, que activan, promueven o posibilitan una alteración en la cotidianidad del sujeto, tanto en su forma de pensar, como en las acciones que realiza y que producen un aumento de su poder” (Martínez & Cubides, 2012, p. 181). Por consiguiente, la agencia es una consecuencia que acompaña y es inherente a la subjetivación política, en tanto es el apalancamiento para la acción y la transformación fáctica de los modos de existencia del sujeto; dotando estas acciones de sentidos y significados a partir del proceso evidenciado hasta este momento, el cual ha sido: 1. Desidentificación con lo instituido y sus sujeciones; 2. Significar, comprender y ser en el mundo desde otras posibilidades; 3. La colectivización como forma política de la subjetivación; 4. Capacidad para transformar la realidad; 5. Acciones, prácticas, sentidos y significados. el cuál será el tema de desarrollo en el próximo apartado.

3.2.5 Acciones, prácticas, sentidos y significados

Hasta acá se han mencionado aspectos relacionados a percepciones de los participantes de la Corporación Picacho con Futuro, relacionadas a la desidentificación con su entorno como inicio del proceso de subjetivación política; el cambio de perspectiva respecto a sus propias vidas, proceso mediado por la participación en la acción colectiva; la identificación de otros actores sociales con expectativas similares de transformación y cambio con quienes establecer alianzas; la percepción de sí mismos como sujetos capaces de aparecer con poder en el escenario público de sus territorios y realizar transformaciones. Este apartado se ocupará de las prácticas realizadas por los jóvenes

participantes de La Corporación Picacho con Futuro en el marco de esta acción colectiva, las cuales están direccionadas por sus intenciones políticas y orientadas a la incidencia en lo comunitario.

Para este propósito, el apartado estará organizado en tres momentos. En un primer momento, una descripción de las prácticas desarrolladas por los participantes; en un segundo momento, los sentidos y significados de estas prácticas; y un tercer momento, a las prácticas orientadas a la interacción y socialización de ellos al interior de la acción colectiva. Por lo tanto, este apartado permitirá develar un aspecto fundamental a la hora de relacionar dos categorías: la juventud y lo político, en clave de los sentidos y significados que se les atribuyen a estas acciones por parte de los participantes, en el marco de la organización social; lo que posibilitará observar cómo lo político y lo juvenil, rompen con las formas tradicionales de comprender y hacer la política, poniendo como punto central el arte y la creatividad.

3.2.5.1 Prácticas. La Corporación Picacho con Futuro es una organización comunitaria de puertas abiertas para que la comunidad incida en ella. De manera que, la Corporación permite que sean sus participantes quienes propongan las actividades que la organización ejecutará. En ese sentido, si un grupo de jóvenes del territorio que participa de la Corporación quiere entrenar algún deporte, *grafitear* o aprender manualidades, puede hacer la solicitud a la Corporación y esta, en función de la viabilidad, realiza las gestiones pertinentes para ofertarlo a sus participantes. Con relación a lo anterior, uno de los elementos que más convoca a los jóvenes para participar en la Corporación Picacho Con Futuro es la implementación del arte como estrategia para leer la realidad e intervenirla. Como lo menciona su director

Tenemos cada vez muchas más problemáticas, pero son cada vez menos tangibles, y eso nos implica hacer mayores esfuerzos para la comprensión de la realidad. Por eso el arte y la cultura, porque es una manera de poder hacer y ofrecer otras lecturas de la realidad, que como las leemos y como estamos acostumbrados desde la manera tradicional de leerla no funcionan, ni resuelven los problemas de la gente. [...] el arte y la cultura en la Corporación Picacho con Futuro, es un asunto más paradigmático, es una forma de leer y entender la realidad y de poder replantear las relaciones entre el territorio y los sujetos. (D.A., comunicación personal, 3 de diciembre de 2019)

De esta manera, los jóvenes en el marco de esta acción colectiva interactúan y desarrollan muchas de sus habilidades en el aprendizaje de prácticas artísticas y culturales como la danza, la fotografía, la pintura, el dibujo, entre otras. Los grupos juveniles consolidados actualmente son tres: Panorámica, Nueva Ola [NOA] y Ritmo Joven. Cada uno de estos grupos cuenta con un tutor capacitado técnicamente que proporciona procesos de enseñanza a los participantes y una vez estos van adquiriendo las habilidades propias de cada espacio, empiezan a presentarse en actividades culturales y artísticas comunitarias o en eventos de ciudad. El alcance de la formación no solo es cultural o artística, sino que también está orientada a la formulación de proyectos culturales, lo que genera capacidades de gestión de escenarios de participación y recursos fundamentales para el funcionamiento de los mismos grupos.

Estos grupos fortalecen el accionar comunitario de la Corporación, en la medida en que son quienes, a través de sus quehaceres específicos; ya sea la danza, la fotografía, las comunicaciones u otras expresiones artísticas, dinamizan interactivamente la estrategia de integración comunitaria de la acción colectiva. Un ejemplo de ello, son las fechas tradicionales de celebración como el día del padre, la madre, la familia o la niñez. Inclusive, dinamizan el accionar de la Corporación en actividades menos festivas como lo fue la campaña de prevención de la covid-19 y promoción de los autocuidados que se realizó en el marco del inicio de la pandemia en el año 2020.

Entrando en la especificidad de las prácticas desarrolladas por los participantes en relación con cada grupo de pertenencia, encontramos el más tradicional de ellos, el grupo Audiovisual Panorámica. En el análisis de los relatos sobre este grupo audiovisual, se identifica que sus acciones se articulan en tres componentes. El primero de ellos, es el proceso de formación técnica, allí los participantes aprenden los conceptos relacionados a las artes audiovisuales y el manejo de los equipos de registro y edición de material audiovisual; el segundo componente, está orientado a sensibilizar a los participantes respecto a los contenidos objetivo de un proceso audiovisual orientado a lo comunitario, desde la perspectiva del territorio y sus habitantes; finalmente, el tercer componente va orientado en dos líneas; la primera de ellas, al fortalecimiento de los procesos de la Corporación a través del registro y publicitación de sus acciones a la comunidad; y una segunda línea, orientada muy desde la solidaridad, que se vincula al apoyo comunicacional de otros procesos sociales, culturales y artísticos de la ciudad.

En el año 2020, el grupo Panorámica, ganó un proyecto para la recuperación y digitalización de su material audiovisual, que en sí mismo contribuye a los procesos históricos del territorio. Uno de los participantes señala, respecto a este proyecto que

La Corporación tiene más de 30 años y una de sus apuestas ha sido hacer un registro de las dinámicas sociales y barriales y todo eso se grabó en VHS pues en ese momento ese era el dispositivo en el cual se alojaba la información. Hoy en día es tendencia el tema de recuperar estos archivos y nosotros venimos trabajando desde el año pasado en esa apuesta, porque sabemos que ahí hay mucha información histórica muy valiosa que, si hoy le damos fuerza y la potenciamos, puede fortalecer los temas publicacionales que hacemos hoy en día. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

Otro de los grupos consolidados, es Ritmo Joven, este es un grupo muy versátil pues en el abanico de ritmos que dominan se encuentra el folclor con bailes como el porro y la cumbia, así como los bailes de salón y los ritmos urbanos. Este grupo, tiene como característica la participación en convocatorias públicas para el desarrollo de propuestas culturales o juveniles, lo que les ha generado la posibilidad de participar en diferentes eventos de ciudad teniendo reconocimiento nacional e internacional. La constancia y disciplina de este grupo, además de las diferentes presentaciones que han realizado en teatros como el Teatro Pablo Tobón Uribe¹⁰, Teatro Metropolitano¹¹ o el Teatro Macondo¹², los ha convertido en un referente artístico de su comunidad, lo que ha generado que muchos jóvenes del territorio deseen participar de este proceso cultural y artístico. Al respecto, declara uno de sus participantes respecto al grupo

Comenzamos a salir del barrio, salir de la ciudad, ir paso a paso, y eso también como que ha influenciado más en el barrio; porque ya vienen jóvenes de todas las edades. Entonces a nosotros eso nos hace pensar que de algo sirvió esto. Queremos comenzar a salir y realizar más presentaciones y comenzar a hacer proyectos donde ellos, los nuevos, vean que sí son algo, que sí son parte de algo. En ese sentido, aquí en la Corporación, nos generan muchas oportunidades para hacerlo. (N.M., comunicación personal, 14 de febrero de 2020)

¹⁰ Teatro icónico de la ciudad de Medellín ubicado en la zona céntrica de la ciudad y con aforo para 883 personas.

¹¹ Teatro ubicado en el sector de la Alpujarra, zona administrativa de Medellín y con aforo para 1634 personas.

¹² Teatro ubicado en la ladera noroccidental de Medellín, comuna Doce de octubre y con aforo para 300 personas.

Uno de los aspectos más destacables del grupo Ritmo Joven, es que el proceso de consolidación les ha permitido generar capacidades de liderazgo y autogestión. En este sentido, se identifica que, si bien, en el grupo existe un profesor de danzas, los liderazgos que surgen al interior de sus participantes los lleva a tener funciones de instructores, montando sus propias coreografías y vestuarios. Otro aspecto relevante, es que los participantes han desarrollado habilidades para la identificación y postulación a convocatorias públicas de secretarías de gobierno como la Secretaría de Cultura Ciudadana y la Secretaría de la Juventud; lo que les ha permitido la generación de recursos para el sostenimiento y la potencialización del grupo.

El último grupo juvenil por mencionar es el grupo Nueva Ola [NOA], que tiene como idea fundacional la adquisición de habilidades para la vida a partir de charlas, conversatorios y talleres. El grupo inicialmente fue direccionado por los profesionales psicosociales de la Corporación Picacho con Futuro y una vez se identificó que existían unas capacidades instaladas en sus participantes, la Corporación decide hacerlo un grupo autónomo y direccionado por sus propios participantes. NOA tiene como esencia; ser un grupo con un ambiente de informalidad y de flexibilidad, donde sus participantes se reúnen a establecer vínculos de amistad entre ellos y desarrollar diferentes tópicos relevantes desde sus necesidades contextuales y evolutivas. Es un espacio que motiva el diálogo, la reflexión y el autoconocimiento; sin embargo, se ha visto muy influenciado por el grupo Ritmo Joven, lo que los ha llevado a desarrollar actividades formativas y de exhibición relacionadas con la danza.

El grupo también ha gozado de reconocimiento institucional al ser convocado a participar del proceso de Clubes Juveniles de la Secretaría de la Juventud, el cual tiene la finalidad de fortalecer los procesos organizativos juveniles en la ciudad de Medellín. El papel de NOA fue esencial en la planeación de la estrategia, orientada a la toma cultural del espacio público a través de un *flashmob* que convocara la participación de más jóvenes a los procesos organizativos juveniles de la ciudad y de esa manera poder formar una red de articulación.

La participación de los jóvenes del territorio en la Corporación Picacho con Futuro, no solo se da perteneciendo a uno de los tres grupos anteriormente descritos, estos también se pueden vincular a través de la posibilidad de realizar voluntariados, orientados a ofrecer apoyo logístico para los diferentes eventos realizados en el territorio, apoyar en procesos administrativos, incluso, en la ejecución de proyectos de la acción colectiva. Vale destacar, que muchos de los jóvenes que han hecho parte del proceso formativo en la Corporación y que han tenido la posibilidad de recibir

formación profesional y culminarla, realizan su voluntariado a partir de los saberes adquiridos en su formación profesional. Al respecto, una de las participantes, que se formó desde la adolescencia en la Corporación y en la actualidad es profesional de psicología menciona

Yo soy mediadora en la Junta de Acción Comunal, que es una organización miembro de la Corpo, entonces desde ahí participo, pero también con los proyectos. Cada vez que se ve la oportunidad de asesorar, yo lo hago. Lo hago desde mi labor, desde mi profesión, psicóloga, y desde la experiencia que también he adquirido de estar en otro escenario laboral. Entonces casi siempre es desde ahí, desde la posibilidad de asesorar y acompañar proyectos. (A.M., comunicación personal, 15 de diciembre de 2019)

En relación con lo anterior, se identifica en la Corporación Picacho con Futuro un sinnúmero de posibilidades para que los jóvenes se motiven a participar en ella, con una particularidad relevante, y es que los procesos poseen una característica fundamental de formación e intervención. A los jóvenes se les propone como objetivo de su participación la adquisición de habilidades técnicas, artísticas, culturales y sociales que posteriormente serán puestas al servicio de la intervención comunitaria a través del voluntariado, como se mencionó anteriormente; lo que promueve una labor fundamental para el crecimiento, sostenimiento y acción de los procesos organizativos comunitarios, permitiendo a algunos miembros de la comunidad, poner sus habilidades y conocimientos, al servicio de otros y sin ánimo de lucro.

3.2.5.2 Sentidos y significados de las prácticas. En el marco de la acción colectiva y como se mencionaba en el apartado anterior, existen muchas formas de vinculación desde la acción para los jóvenes participantes de este proceso social comunitario; sin embargo, estas prácticas no son realizadas con el simple fin de participar y aprender una habilidad; sino, que están revestidas de sentidos. A este respecto, desde el análisis de la información generada con los participantes, se identifican tres sentidos y significados que le atribuyen los jóvenes a sus acciones. En primer lugar, está la posibilidad de generar relaciones sociales con otros jóvenes; en segundo lugar, sus acciones están orientadas por un contenido social y político; y, en tercer lugar, estas acciones tienen como fin último el cambio y la transformación de los aspectos sociales, políticos y culturales que son leídos por ellos como desfavorecedores respecto al desarrollo humano y comunitario.

En lo que respecta al primer elemento, participar para generar relaciones sociales con otros jóvenes, se identifica que, en relación con las características de los jóvenes participantes, salta a la vista un aspecto, la diversidad. Los jóvenes de la Corporación poseen configuraciones juveniles tan distintas que van desde la variedad en sus gustos musicales, las aficiones deportivas, el grado académico en el que se encuentran y su orientación sexual; sin embargo, la participación, da la posibilidad de pertenecer a un escenario con otros pares que tienen sentidos de vida e intereses similares respecto a la incidencia en sus territorios y la construcción de un proyecto de vida dirigido al servicio.

Así, los aspectos aglutinantes que permiten los escenarios de socialización son: la posibilidad de inversión constructiva del tiempo de ocio y los contenidos de aprendizaje ofrecidos por la Corporación. Los jóvenes participantes, en su mayoría, viven con sus familias, están en secundaria o en universidad y entre la ejecución de sus responsabilidades domésticas y académicas hay un tiempo libre importante. La Corporación, desde la lectura de los participantes, es un escenario que posibilita la inversión de ese tiempo libre en el encuentro con otros jóvenes del territorio, aprender desde la diversidad de los otros participantes, aprender con los saberes que ofrece la participación en la acción colectiva y tener experiencias como jóvenes que, incluso, se transforman en relaciones protectoras respecto a las amenazas del territorio, las cuales están centradas en el consumo de sustancias psicoactivas y la participación de los grupos armados y las economías ilegales. En este sentido, uno de los participantes de la Corporación enfatiza que “el objetivo de la participación es el tener experiencias como jóvenes, entre nosotros y más como amigos y también conocer otras cosas, porque la Corporación nos brinda muchas oportunidades y eso es interesante para nosotros”. (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020)

Por otra parte, y respecto al segundo elemento mencionado, las acciones desarrolladas por parte de los jóvenes están orientadas por un contenido político y social; por tal razón se identifican varios elementos importantes a destacar. Para los jóvenes, lo político y lo social de sus acciones cobran sentido desde la manera en que se nombran los diferentes espacios de participación: Panorámica, Ritmo Joven, Nueva Ola, y desde allí, quieren comunicar el propósito de su actuar; también, en la disciplina con la que montan sus coreografías, según el propósito de la presentación, se esmeran por entregar lo mejor de sí a la comunidad y promocionar el espacio como un escenario abierto de participación que convoque a otros jóvenes. Cada acción artística, cultural y comunitaria que ellos se diseñan y desarrollan, está anudada a la posibilidad de formular un proyecto

estructurado y con un impacto social evidenciable que dé posibilidad de ser financiado con dineros públicos; finalmente, y este es un elemento para destacar, todos los escenarios de participación juvenil de la Corporación Picacho con Futuro están transversalizados por un componente de formación y participación e incidencia política.

Respecto a lo anterior, un ejemplo claro, es el origen del nombre del Colectivo Audiovisual Panorámica, este nombre lo establecieron como una forma de marcar uno de sus objetivos como colectivo y es la de tener una visión amplia del territorio y poder desmarcarse de la enseñanza únicamente técnica de la producción audiovisual y darle una perspectiva al grupo desde la comunicación comunitaria y popular. Al respecto expresa uno de los participantes del colectivo, que

Siempre se había llamado Grupo de Comunicaciones de la Corporación Picacho y decidimos buscarle otro nombre, actualmente se llama Colectivo Audiovisual Panorámica. Nos pusimos el nombre porque panorámico es como sinónimo de visión, hacía pensar que debíamos tener una panorámica muy amplia de lo que es el barrio, de lo que es el territorio, para poder decir que estamos haciendo comunicación comunitaria y comunicación para el desarrollo y no simplemente estamos siendo muy buenos fotógrafos o realizadores audiovisuales que sabemos editar un video. No, el discurso va más allá de eso, cuando a mí me preguntan de comunicación y de lo que hago, yo siempre termino hablando es del contenido más que de las técnicas y herramientas que utilizo, además la importancia que tiene para mí narrar lo que sucede en el barrio. (A.D., comunicación personal, 25 de julio de 2020)

Uno de los asuntos más potentes a resaltar de las acciones de los participantes del Colectivo Audiovisual Panorámica, es el sentido y significado que le atribuyen a su proceso de comunicación popular. La estrategia de comunicación está pensada para evidenciar las problemáticas del territorio, hacer denuncia de la inoperatividad del Estado y resaltar la labor organizativa de la comunidad; sin embargo, el sentido que quieren transmitir en sus producciones no es la semiología de la vulnerabilidad social, sino todo lo contrario, la fortaleza de los habitantes del territorio para superar las adversidades generadas por la inequidad económica y la violencia social. Con relación a lo anterior, uno de los participantes manifiesta

Nuestras acciones comunicativas están pensadas en mostrar cómo se están uniendo las personas para ayudar a los demás. No en mostrar o visibilizar la necesidad de las personas, ahí estamos en ese proceso de mirar qué vamos a hacer, qué productos o contenidos vamos a generar que no estén necesariamente relacionados a la pandemia, más bien, visibilizar la forma de resistencia de la comunidad a esas problemáticas que históricamente han estado en los barrios. (A.D., comunicación personal, 3 de noviembre de 2020)

En este sentido, y retomando lo que se describió al principio del apartado, el objetivo de Panorámica no es únicamente formar buenos fotógrafos, realizadores audiovisuales o solamente generar capacidades en los jóvenes para editar vídeos con softwares especializados para ello. El sentido y significado de Panorámica es narrar las vivencias del barrio y sus habitantes desde una perspectiva de comunicación popular y social, generando reflexiones en sus participantes y en la comunidad en general; sobre todo aquello excepcional que ocurre en los sistemas comunitarios y que, al mostrarlo por medios audiovisuales, contribuye a la cohesión social, la apropiación territorial y establece identidad en la comunidad.

Siguiendo con el numeral propuesto al inicio de este apartado, el tercer elemento alude a que las acciones realizadas por los participantes tienen la intención de cambiar o transformar su territorio y sus realidades. Para el desarrollo de este último elemento, es importante traer a colación que, en una de las estrategias de generación de información, se le preguntaba a uno de los participantes por cuál era el sentido de su participación en la Corporación Picacho con Futuro, de inmediato sus ojos se iluminaron y sin titubeo respondió: *“Participo para transformar el mundo”* (Y.V., comunicación personal, 17 de enero de 2020). Desde ese punto, esa respuesta permitió vislumbrar unos sentidos y significados compartidos por el resto de los participantes de la Corporación Picacho con Futuro; para ellos, la inversión de su tiempo libre, la formación humana y técnica en diferentes artes y oficios, les ofrecía las herramientas para impactar ese lugar que la Corporación les permitió reconocer como suyo: el barrio. En esa apropiación del territorio, los problemas que en él existen, no son indiferentes para estos jóvenes entusiastas, pues hacen parte de su realidad y ellos, desde sus configuraciones subjetivas y políticas se reconocen y se saben a sí mismos como parte de la solución, el cambio y la transformación. En relación con esto, uno de los participantes expresa que participa en la Corporación porque

Yo estoy buscando un cambio para todos; por ejemplo, esto lo digo basado en el propósito de cuando empezó NOA, que era un grupo donde los jóvenes se reunían a hacer cosas buenas... porque tenían pues como el ejemplo de los jóvenes del barrio que se reunían en las esquinas a fumar y a tomar, entonces ese grupo es como para buscar un cambio que nos ayude a todos. Eso es como lo que me motiva a venir siempre a la Corporación. (G.D., comunicación personal, 21 de septiembre de 2020)

Por tanto, se identifica que el proceso de cambio y transformación dista mucho de los fines políticos emancipadores de las acciones colectivas que en el siglo pasado se gestaban: la toma del poder por parte del proletariado; esto se debe en buena medida, a que la globalización y la postindustrialización, han generado reorganizaciones societales nuevas, a tal punto que en el mundo, la identificación obrera es débil o difusa y las nuevas generaciones de hijos de la clase obrera no se sienten identificados con esta, generando que las acciones colectivas, sobre todo las juveniles, tiendan a ser reivindicaciones sectoriales y por la calidad de vida (Garretón, 2002); generando por consecuencia, que no haya un macro objetivo relacionado al cambio de la estructura económica a nivel global o a la transformación de la superestructura política, a nivel nacional.

Así pues, en la Corporación Picacho con Futuro, también se identifica lo anteriormente dicho, las acciones de los jóvenes van direccionadas a mejoras en la calidad de vida y luchas sectoriales, en relación con esto, uno de los participantes considera lo siguiente

Pues yo creo que la función de la Corporación es el encuentro, es la juntanza. Básicamente cuando se crea este espacio, la comunidad necesitaba un espacio donde conversar y donde se construyeran esas soluciones que se tenían que dar, que eran soluciones a problemáticas distintas a las de ahora, en ese momento era construir una carretera, hacer un colegio, cosas así. Actualmente, la Corporación crea espacios y estrategias donde se hable para hacer posibles los cambios. Aquí es donde todo el mundo se reúne y busca soluciones para cosas que quiere hacer; por ejemplo, limpiar el parque, limpiar las calle. Entonces la función de la Corporación es esa, brindar los espacios donde se puedan discutir las estrategias que se quieren desarrollar. (G.D., comunicación personal, 21 de septiembre de 2020)

Referente a lo anterior, cabe destacar que cada acción que los jóvenes emprenden en el marco de la acción colectiva tiene su propio sentido y significado; no obstante, de manera global, se puede identificar que el sentido fundamental de la participación de los jóvenes en el proceso social comunitario de la Corporación Picacho con Futuro es el trabajo colaborativo, el pensar-se y compartir con los otros como estrategia para afianzar los lazos sociales y propiciar un fortalecimiento comunitario, el cual permita establecer alianzas entre vecinos para resistir, desde la unidad, a la violencia neoliberal y su intención de configurar un sujeto para el consumismo, la competencia y la individualidad.

Es importante mencionar que el actuar juvenil en el marco de la acción colectiva tiene muchas manifestaciones. Las acciones de los jóvenes no se inscriben en las formas ni en los escenarios tradicionales de movilización social; el arte, la danza, las cámaras, los memes, la música o el *grafiti*, sustituyen al mitin, la marcha, la toma o la asamblea. Incluso, las calles dejan de ser el escenario por excelencia de la acción política y aparecen otros espacios como las redes sociales, los blogs o los mensajes viralizados. En este sentido, para comprender la subjetivación política en lo juvenil, es fundamental establecer una visión más amplia de la política, que como lo menciona Žižek citado en Martínez y Cubides (2012) es comprender la política como “una multitud de actos de vida que comprometen la totalidad social, el trabajo, la cultura, el Estado, lo público y el pensamiento” (p.173).

De acuerdo con lo anterior, es fundamental dotar de sentido la palabra *política* como algo que supera los convencionalismos instituidos y materializados en la democracia representativa, adultocéntrica, patriarcal y heteronormativa y, más bien pensar la política en clave de posibilidad instituyente, que permite producciones subjetivas que cuestionan el orden establecido por medio de la reflexión-acción, haciendo posible “repensar y asumir la política desde otros lugares, otros referentes y otros sujetos dotados de autonomía, creatividad y con apuestas por otros órdenes sociales a construir” (Martínez & Cubides, 2012, p.174). Esto, a su vez, tendrá que conducir al planteamiento de que la subjetividad política de los jóvenes no puede definirse desde las prácticas políticas tradicionales, pues como se ha desarrollado en este capítulo, lo que da la connotación política a las prácticas juveniles son los sentidos y significados atribuidos por estos en el proceso de moverse de un lugar desigual que propone formas rígidas de conocer, ser y estar a lugares igualitarios respecto a otros actores sociales, que dotan de otros saberes y permiten configuraciones de otras existencias posibles.

4 Discusión

La parte alta de la comuna 6 de Medellín es un lugar significativo para la ciudad de Medellín, no solo por lo que, a la violencia urbana, la inequidad social o a la segregación respecto al resto de la ciudad se refiere; sino, también, por esas historias de resistencia que con su inquebrantable voluntad han hecho de este territorio un lugar de dignidad, juntanza, convite y sacrificio colectivo en búsqueda de una mejor calidad de vida. Como se desarrolló en este trabajo de investigación, arriba muy arriba en la montaña, hay un lugar que ha simbolizado esperanza y transformación para los barrios de la parte alta del Doce de octubre, y no solo en su contribución a la configuración y planeación territorial; sino, en la influencia que ha tenido en las subjetividades de los habitantes y en especial de los jóvenes de estos barrios. Este lugar es, la Corporación Picacho con Futuro.

En este sentido, conforme se avanzó en el análisis de la información que se generó con los jóvenes, hubo una mayor comprensión de la Corporación Picacho con Futuro, sus participantes y la influencia de las acciones colectivas como escenarios que dinamizan los procesos de subjetivación política. De manera que, esta investigación permitió establecer que la subjetivación política afirmativa de los participantes, en este caso, tuvo como lugar privilegiado la acción colectiva desarrollada desde la Corporación. Al respecto, uno de los elementos que permitió asumir esta posición, fue que, en su mayoría, los jóvenes que iniciaron su participación en la Corporación Picacho con Futuro, no lo hicieron porque dentro de sí existieran una serie de significados alrededor de lo político, relacionado a la incidencia de la acción colectiva en el territorio y mucho menos porque se reconocieran en las prácticas sociales de la corporación. En algunas de las narrativas de los participantes, analizadas y documentadas en los capítulos anteriores, se identificó que muchos de ellos llegaron a la Corporación Picacho con Futuro, a partir de una identificación con el tipo de jóvenes que hacían parte de ese escenario y no tanto por la propuesta del proceso organizativo; fue a través de su participación, que fueron desarrollando inicialmente vínculos entre sí y con los otros miembros de la Corporación, con las actividades que realizaban en el marco de su participación y, posteriormente, con lo que significa la Corporación en términos de su quehacer comunitario y su apuesta política.

En este proceso de investigación, que la subjetivación política de este grupo de jóvenes tuvo un componente fundamental y fue precisamente que la subjetivación es un proceso que dota de

sentido y significado todo aquello que rodea a los participantes; su relación con las instituciones estatales, las dinámicas territoriales, los sentidos de vida, los discursos estructurales sobre sus comunidades, incluso, sus propios proyectos de vida, entre otros aspectos. También, se identificó que la subjetivación política es un proceso que se expresa en lo público a través de prácticas dotadas de sentidos y significados políticos, las cuales, en el caso de los participantes, fueron de orden artísticas.

De acuerdo con lo anterior, estas posibilidades que dan forma a la subjetivación: los sentidos y las prácticas, se fueron tejiendo a través de la participación de los jóvenes en la acción colectiva; ya que, la relación entre subjetividad y significado se establece al plantearse que la subjetividad es un proceso que dota de sentido las situaciones sociales. Mientras que la acción es productora de subjetividad en tanto la impacta y la transforma (Retamozo, 2009). La Corporación, en este sentido, propone una ruptura radical con los escenarios de participación habituales para los jóvenes del territorio, como lo son la familia, la escuela y las diferentes ofertas de participación institucionales; pues, esta acción colectiva es un escenario que promueve la participación a través de la lúdica, el arte y los espacios de socialización entre jóvenes, pero siempre en función de idear acciones creativas y pacíficas que permitan cubrir de sentido y significado las diversas problemáticas, retos y dificultades que van surgiendo en la vida comunitaria del territorio; posibilitando la consolidación de una postura crítica en los jóvenes, la cual se fortalece por medio de la acción, a través del cuerpo como instrumento artístico y las acciones políticamente instituyentes.

La Corporación Picacho con Futuro es un escenario en el que muchos de sus participantes configuran sus procesos de subjetivación porque, además de vincular al joven desde la acción, la Corporación se ha planteado un modelo organizativo que permite a sus integrantes ser y representarse con autenticidad y confianza. Es un escenario abierto a escuchar y construir con quien desee asumir retos y liderazgos; permitiendo, incluso, interpelar los tradicionalismos en las formas en que suelen plantear sus acciones sociales permitiendo la configuración de sentidos y significados propios de los jóvenes. De manera que, esta forma de vincular a los jóvenes a la acción comunitaria posibilita como lo mencionan Patiño et al., (2017) que

Lo juvenil proponga sus formas de asumir, actuar, sentir e interpretar la política a partir de las experiencias, enfatizando en lo que sea instituyente; por lo que las acciones apuntan a

la renovación, el cambio y la regeneración del tejido político, sobre la base de relaciones horizontales, comunitarias y locales. (p.213)

Como se reconoció en el análisis de los relatos de los participantes, este tipo de formas organizativas promueven, tanto el desarrollo individual de los jóvenes como las habilidades artísticas, comunicativas y otros procesos cognitivos como el pensamiento crítico, la resolución de conflictos, la toma de decisión y la identidad; sin embargo, el aspecto colectivo es un elemento central en la apuesta de la corporación, en dos sentidos; primero, cada acción juvenil en el marco de la corporación está orientada a lo social, a lo colectivo, a lo político. En palabras de Rancière (2010), “la política existe solamente por la acción de los sujetos colectivos que modifican concretamente las situaciones, afirmando allí su capacidad y construyendo el mundo con esta capacidad” (p. 12), esto es, el resultado de subjetivarse; el segundo sentido, es que esas acciones, son prácticas colectivas que generan un “nosotros”, fortalece la identidad social e incluso modula comportamientos respecto a otros jóvenes o adultos del mismo territorio permitiendo una mayor adherencia al proceso social.

Respecto a lo expresado anteriormente, se identificó entonces que la Corporación es un escenario que propone y promueve una subjetivación política afirmativa en los jóvenes; esto es, el desarrollo de unos atributos orientados a la solidaridad, la cooperación y la justicia, etc. Que posibilita la corporeización de un contra discurso y unas prácticas que emergen en el territorio y pugnan con las dinámicas sociales instituidas por los años de abandono estatal, el conflicto armado interno del país, la delincuencia organizada y el avance del neoliberalismo como racionalidad de existencia. Así, esta forma de subjetivación política afirmativa promueve otras formas de ser, hacer y estar en el territorio, y no solo en este; sino que también, propicia un justo reclamo: el derecho a la ciudad.

La corporación, a través de su influencia en los procesos subjetivos de los jóvenes participantes, posibilita que estos se salgan del discurso del barrio, exploraren otras formas de existencia y sueñen con otros modos de vidas posibles para sí y sus territorios. Aquí se identifica un elemento relevante, y es que salir del discurso del barrio y abrirse a las experiencias que posibilita la ciudad, no es un asunto que se plantea desde la movilidad social individual. Los jóvenes, en este sentido, no conciben dichas experiencias desde el anhelo de salir de sus territorios y habitar barrios con mejores características socioeconómicas; sino, más bien, que esas otras

experiencias territoriales les son útiles para idear acciones de mejoramiento y reivindicaciones en sus propios territorios.

Al respecto, esta investigación proporcionó una impresión, la apropiación del territorio es una expresión de la subjetivación política. Para los jóvenes de la Corporación Picacho con Futuro la relación con el territorio posibilita el despliegue de su identidad, su vocación y la implementación de su tiempo materializado en acciones sociales y comunitarias a través del arte. El territorio se convierte en el escenario donde no solo existen materialmente, sino donde se plasman sus ideas, sueños y anhelos de transformación. La manera en la que aprenden a leer el barrio y la ciudad, sus actores sociales y sus dinámicas socioeconómicas y políticas les permite asumir posturas que impactan colectivamente sus vidas, pero también a nivel individual, estos esclarecimientos, permiten incluso el desarrollo de conductas protectoras socioemocionales entre ellos y un sentido holístico del buen vivir donde se articula el desarrollo socioeconómico, el arte, el ocio, el cuidado del otro y el cuidado del medio ambiente.

Otro elemento que permitió identificar esta investigación es que, la corporación como escenario social tiene la capacidad de movilizar procesos de subjetivación en los jóvenes; no obstante, es improbable que sea el único escenario en el territorio o en la vida de los jóvenes que lo haga; escenarios como la familia, la escuela o interacción social entre pares, etc., propician procesos de configuración subjetiva. Sin embargo, lo que estos escenarios produzcan, no son necesariamente procesos de subjetivación afirmativos similares a las configuraciones subjetivas que moviliza la participación en la Corporación Picacho con Futuro. Lo anterior lleva a ubicar la discusión en un aspecto problemático; y es que los estudios sobre subjetividad, y, en especial sobre subjetivación política, como se identificó en los antecedentes investigativos, particularmente el estado del arte elaborado por Arias-Cardona y Alvarado (2015); propenden, la mayoría de las veces, por aspectos afirmativos como la participación política, la incidencia en el territorio, la democracia, el autorreconocimiento o la identidad, aspectos que también fueron identificados en este estudio, pero dejando en un plano oculto otras formas de la subjetivación política no afirmativas como los liderazgos autoritarios, la manipulación emocional, el regionalismo, la xenofobia, entre otras expresiones.

Respecto a estas últimas formas de subjetivación política, es necesario un desarrollo más exhaustivo pues como se mencionaba, existen otros escenarios sociales, comunitarios y locales que proponen, por su parte, sus propias formas de subjetivación; teniendo en cuenta, además, que, para

el contexto colombiano, existe un complejo entramado de seis décadas de conflicto armado y unos altísimos índices de desigualdad e injusticia social.

Al este respecto, Gómez-Esteban (2014) plantea que

Son muchas las formas de constituirse como sujeto político a través de acciones malvadas o, al menos, de acciones que de ninguna manera se pueden considerar afirmativas, es decir, emancipatorias, reivindicativas, democráticas o altruistas. Entre esas formas “negativas” podemos destacar el cinismo, el nihilismo, el conformismo, la indiferencia, la sumisión, la violencia, el resentimiento, la venganza, el arribismo, la ambición y, por supuesto, la voluntad de poder. (p. 56)

La subjetivación política por consiguiente no es un proceso por el cual necesariamente se configure una subjetividad afirmativa llamada a la democracia o la paz, la movilización social o las transformaciones radicales de los sistemas de gobierno y sus instituciones, mucho menos al reconocimiento de la diferencia o el establecimiento de la identidad. Incluso, cuando las configuraciones de la subjetividad política se relacionen con el ejercicio de la ciudadanía, no necesariamente existirá una relación causal que fortalezca los derechos y deberes o se oriente a la reducción de las desigualdades. En los procesos de subjetivación política el sujeto también podrá devenir en tirano, déspota, corrupto, xenófobo, actor armado o ciudadano políticamente apático.

De manera que, los procesos de configuración de subjetividades no son procesos por los cuales se produzcan sujetos que a priori carecían de subjetividad. En el caso de esta investigación, no fueron jóvenes que presentaron las características de una tabula rasa y han sido favorecidos por una acción colectiva que les permitió devenir en sujetos, en ellos ya existía una formación de subjetividad cuando ingresaron a la corporación. Cada uno de ellos, desde que nace, está inscrito con arbitrariedad en un modelo estructural que propone una organización económica y racional que se organiza y se transmite a través de esa superestructura llamada Estado, ya sea por medio de la familia, los medios de comunicación o la escuela. De manera que, la posibilidad de subjetivarse afirmativamente será el resultado de la contradicción entre lo nuevo y lo existente; un proceso de subjetivación entonces requerirá de una forma de desubjetivación.

En este sentido, la estructura¹³ y su superestructura¹⁴ (Althusser, 2003), expresada en instituciones como la familia, la escuela o los medios y redes de comunicación, también llamados por Rancière (2012) como lógicas policivas, son escenarios subjetivantes que cumplen con la tarea de transmitir una forma de subjetividad dominante, direccionada por el poder instituido, que en la actualidad lo hacen desde la racionalidad del neoliberalismo; cabe recordar, que el eje central del neoliberalismo privilegia, ante todo, y con prerrogativa, el principio de la propiedad privada y la libertad individual. Incluso, llegando a evidenciarse que este modelo de políticas económicas genera desigualdades, creen los defensores de este sistema, que está en cada individuo procurar por su seguridad y mantenimiento (Calvento, 2006). De manera que, por medio de la individualización de las dinámicas económicas, se responsabiliza al sujeto por su participación y eficacia en el mercado, racionalidad que genera que haya una reducción significativa del Estado, pues al ser la participación económica una responsabilidad de los individuos, la intervención de este, por medio de políticas que intervengan en la regulación de la desigualdad es innecesaria, pues, según los neoliberales; es el mercado el único quien puede regularse así mismo.

Introducir el modelo neoliberal en esta discusión, es relevante en la medida en que en el territorio hay unas lógicas y unas discursividades establecidas y reproducidas por los aparatos ideológicos del Estado, donde se promueve el desarrollo económico desde la movilidad social individual, la desapropiación del territorio y los espacios comunitarios, fomentando valores como el individualismo, la competitividad y la inserción desmedida en las lógicas del consumo y el mercado; y, es precisamente, esta discursividad hegemónica, uno de los aspectos más relevantes con el cual los jóvenes participantes se sienten desidentificados una vez inician su proceso de configuración subjetiva.

De acuerdo con lo anterior, cabe resaltar que, el neoliberalismo no es solo una política económica; sino, una racionalidad que permeabiliza todas las esferas de la vida, incluyendo la subjetividad. El neoliberalismo está diseñado para atomizar a las sociedades poniendo la responsabilidad en la inserción en el mercado económico, en términos de beneficios, al individuo, su autonomía y sus capacidades; por tanto, cada uno es dueño de su propio destino. Con lo planteado hasta aquí, se puede desarrollar la idea de que el neoliberalismo propone una forma de subjetivación dominante, que se logra, según Bedoya y Castrillón (2017)

¹³ Para Althusser (2003), esto hace referencia al modelo económico y sus formas de producción

¹⁴ Para Althusser (2003), esto hace referencia a los niveles institucionales que soportan y mantienen la estructura.

Instaurando un régimen donde la competencia se erige como la norma de base para las personas, las instituciones y los estados, y la empresa se localiza como el modelo para que los individuos se subjetiven; es decir, para que configuren unas ciertas formas de vida (p. 33).

Estos autores incluso proponen cuál es la forma de subjetivación del neoliberalismo y, en este sentido, consideran que, de esta configuración, emergen los sujetos emprendedores donde “la empresa es enarbolada como modelo de subjetivación: cada cual es su propia empresa” (p 35), lo que significa, que el sujeto emprendedor, por consiguiente, es quien debe responder por las demandas del mercado, lo que lo conduce a ser un empresario de sí. Al respecto, Valencia (2020) argumenta que

La aprobación del discurso sobre la libertad económica conduce al egoísmo y a la reproducción de individuos que siguen un prototipo de comportamiento como el del *homo economicus*. El *homo economicus* sigue la práctica del egoísmo por el efecto que produce dentro de la competencia económica y la lucha por la supervivencia del más fuerte, a saber: el bienestar propio. (p. 248)

De esta manera, para ser exitoso en este modelo económico, se establecen unas formas específicas de ser, hacer y estar, lo cual permite un mayor grado de adaptabilidad a la racionalidad neoliberal y contribuye a la configuración de un sujeto; el *homo economicus*. Esta es la forma de subjetivación que propone el neoliberalismo, un sujeto formado para la búsqueda de bienestar propio, meta última que define reglas comportamentales que dicta a los individuos cómo deben actuar. El egoísmo y la competencia son las características más funcionales para que se satisfagan los intereses individuales. De ahí, que el comportamiento moral, en el marco del sistema político económico como el neoliberalismo, exige un absoluto respeto por los derechos de los individuos, siendo estos, la unidad superior incluso frente al colectivo y la sociedad (Valencia, 2020).

En relación con lo anterior, se comprende que en los escenarios sociales no existe un solo modo de subjetivación y no todas las formas de subjetivación dan como resultado un sujeto afirmativo. En este sentido, se identifica que, incluso, algunas formas de organización social como la familia, la escuela, el grupo deportivo o los medios y redes de comunicación, transmiten

elementos subjetivantes dominantes de la racionalidad socioeconómica neoliberal establecida en el mundo actual, reproduciendo individuos cada vez más separados entre sí, menos solidarios, más competitivos y sobre todo menos participativos en lo público y lo político, sustentados en una idea de desarrollo socioeconómico que promueve la movilidad social, pero al mismo tiempo la desapropiación del territorio y la anulación de la comunidad.

De esta manera, aparecen, entonces, espacios sociales y organizativos como la Corporación Picacho con Futuro, como escenarios de resistencia desde la acción social y los modos de participación, con propuestas contradiscursivas que permiten otras formas, más solidarias, fraternas y cooperativas de ser, hacer y estar en la vida comunitaria; además, este tipo de acciones colectivas ofrecen alternativas de desarrollo que no apuntan necesariamente a la movilidad social; sino, al desarrollo de aquello que ya está habitado y lleno de sentidos y significados: el territorio.

Sin embargo, reconociendo la necesidad del proceso social comunitario como escenario de resistencia en lo público y lo subjetivo, la tensión que surge respecto al neoliberalismo y la acción colectiva es, ¿Puede una acción instituyente como la Corporación Picacho con Futuro escapar de las lógicas instituidas del neoliberalismo? La respuesta es, no; en el análisis de la información, se evidenció que el proceso organizativo, en la última década, ha estado fuertemente permeabilizado por la globalización y la postindustrialización, generando cambios significativos en la configuración de sus actores sociales, permitiendo ordenaciones mucho más dinámicas y definidas por asuntos identitarios respecto a atributos como la edad, el género o la raza; disolviendo en gran medida la configuración tradicional latinoamericana, muy definida, desde mediados del siglo pasado, de los actores sociales, donde la identidad se configuraba respecto a la pertenencia de clase y las luchas se gestaban por la emancipación y no tanto por la calidad de vida o las reivindicaciones sectoriales (Garretón, 2002).

En este sentido, la influencia del neoliberalismo en el desarrollo y composición de la corporación ha generado una discursividad en clave de la diversidad, ubicando las reclamaciones sociales en reivindicaciones por la identidad, la calidad de vida o lo cultural, pudiendo llegar a desligar las históricas demandas de los habitantes del territorio en contra de la estructura económica capitalista y neoliberal; las cuales desde hace varias décadas, han estado materializadas en el proceso organizativo de la Corporación Picacho con Futuro. Respecto a lo anterior, no se pretende negar la importancia de las reivindicaciones de los diferentes grupos sociales que luchan por sus derechos civiles, la dignidad, el medio ambiente o el género, el meollo del asunto es que estos

procesos, en ocasiones, se desligan de las luchas que problematizan al sistema económico y su racionalidad, produciendo únicamente luchas simbólicas y culturales, formando islas de identidad que se alejan o repelen entre sí, fragmentando la correlación de fuerzas entre actores sociales que comparten un lugar de clase.

De manera que, es importante mencionar, que el feminismo, el animalismo, los colectivos LGBTIQ+, entre otros, no son acciones colectivas necesariamente contenciosas entre sí, incluso ni siquiera en su configuración interior, pues estos colectivos son multisectoriales y policlasistas y sus reivindicaciones en este sentido, están orientadas a la obtención de conquistas liberales¹⁵, pero no emancipadoras. Como se mencionaba en diferentes momentos de esta discusión e investigación, el neoliberalismo posibilitó un culto sobre el individuo y la hiperindividualización, en donde lo colectivo se subrogó y lo común se convirtió en el resultado de la suma de las empresas personales.

Partiendo de lo anterior, Bernabé (2018) afirma que la diversidad puede convertir nuestra individualidad en una supuesta lucha política, activismo y movilización social, ocasionando que la bandera de lucha deje de ser colectiva para ser una manifestación de diversidad, que puede ser traducida en individualidad que se reafirma y reivindica en la diferencia, sin percibir que, tras esa idea, se puede estar defendiendo la desigualdad. En relación con lo anterior, el autor ejemplifica su postulado sobre la diversidad con el caso del Reino Unido de Margaret Thatcher, donde la desigualdad y la diversidad se conjugan de tal manera que se logra transformar algo que era percibido como negativo por la mayoría de la sociedad, como lo es la desigualdad económica, en una cuestión de diferencia y diversidad. Ahora bien, el foco de la tensión no se puso en que la desigualdad se produce porque existe un sistema de clases basado en una forma económica, el capitalismo; el cual beneficia a los dueños de los medios de producción sobre los trabajadores, sino, que ahora todos tienen el derecho de ser diferentes y rebeldes contra la uniformidad que buscaba supuestamente modelos económicos como el socialismo.

De esta manera, basándose en la amenaza de la uniformidad, la negación del individuo y sus libertades, “el neoliberalismo ha estado décadas reivindicando el derecho a la diferencia y a la individualidad, frente a lo que ellos llamaban la uniformidad colectivista y socialista” (Bernabé, 2018, p. 6). Esta expresión de la diversidad, en definitiva, imposibilita la búsqueda de iguales en términos de clase para sumar fuerzas, para proponer transformaciones radicales del sistema

¹⁵ En esta investigación se entiende el liberalismo, según Tovar (201x), como ruptura con los lineamientos que fundan la sociedad pre-moderna determinista; los fines de la vida dejan de estar mediados por la determinación social y pasan a estar inscritos en la intimidad que sólo se vive en un espacio sin interferencia.

económico y político; en cambio, en lo que se centra y fomenta, es en la atomización a través de la identidad individual en donde la búsqueda se concentra en la diferencia para afirmarnos como distintos al otro, proponiendo fronteras entre sujetos de una misma clase social.

Cabe aclarar que la diversidad no es una categoría que necesariamente perjudique a la acción colectiva y sus expresiones de resistencia; la diversidad desde las perspectivas interseccionales propone un marco explicativo que parte desde los diferentes sistemas de opresión, articulándolos a un sistema político y económico que sujeta, somete, excluye y vulnera. En este sentido, lo que se señala respecto a la diversidad, son las posturas individualistas y liberales que torpedean la construcción de una identidad de clase, que pueda oponerse al avance avasallador del neoliberalismo en su propuesta de desarrollo económico y en su efecto subjetivante, que está orientado a definir sus propias formas de ser y estar en relación con el mercado y la competencia que este promueve. En otras palabras, si la perspectiva de la diversidad no está formulada para generar tensión con la estructura económica capitalista y neoliberal, proponiendo una transformación de las instituciones de la superestructura que sustentan y reproducen este sistema, este esfuerzo organizativo no es otra cosa que activismo liberal permisivo con la racionalidad neoliberal.

Respecto a lo anterior, se podría afirmar que, si la Corporación Picacho con Futuro, como organización, no repele o readecua la trampa de la diversidad neoliberal, su histórica misión se vería desfigurada a un activismo social reivindicativo y liberal, apartándose de lo que históricamente la ha definido, sus procesos territoriales, que parten de una identidad claramente definida por el origen campesino y obrero de sus habitantes y los atributos propios de habitar la periferia de la ciudad y lo que ello implica en términos de la paupérrima integración al desarrollo urbano, la vulnerabilidad social y la violencia urbana.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2006). *Plan Estratégico comuna 6 - 2006-2015*. Alcaldía de Medellín
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Perfil Demográfico por barrio Comuna 6 Doce de octubre 2016 - 2020*. Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (s.f.). *Mapa Comuna 6* [Gráfica]. <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>
- Almendrales-Gil, A. (2016). *Subjetividades políticas juveniles de paz a través del cuerpo: La experiencia del Colectivo sin Fronteras* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional CINDE
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Alvarado, S., Patiño, J., & Loaiza, J. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 855-869. <https://bit.ly/3CnsZ6Y>
- Arzaluz, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y sociedad*, 17(32), 107-144. <https://bit.ly/3Fortn7>
- Arias-Cardona, A. M. & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), pp. 581-594. <https://bit.ly/30wpjmO>
- Arias, G., & Villota, F. (2007). De la política del sujeto al sujeto político. *Revista Ánfora*, (23), 39-52. <https://bit.ly/3DopJd9>
- Badiou, A. (2013). *La aventura de la filosofía francesa*. Eterna Cadencia.
- Baird, A. (2018). Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín. *Estudios Socio-Jurídicos*, 20(2), 9-48. <https://bit.ly/3oEcPRS>
- Bedoya, M. H. & Castrillón, A. (2017). Neoliberalismo como forma de subjetivación dominante. *Dorsal*, (3), 31-56. DOI: 10.5281/zenodo.1108629
- Benavídez, G. (2020). Lo que hay detrás de la cifra de homicidios del cuatrienio 2016-2019. En *ElMundo.com*. <https://bit.ly/3kJfLLS>
- Bernabé, D. (2018). *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora* (1ª ed.). Ediciones Akal
- Bermúdez, M. M. (2017). Escrituras contemporáneas y procesos de subjetivación política-juvenil. Reflexiones y desafíos para una pedagogía de la escritura en el contexto educativo. *Revista Folios*, (46), 67-82. <https://bit.ly/3qPxy8h>
- Blair, E., Grisales, M., & Muñoz, A. (2009). Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas humanística*, (67), 29-54. <https://bit.ly/3CsxKMx>

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. HORA, S.A.
- Briceño, D. (2018). Pacto con la rima: un acercamiento a las subjetividades políticas de jóvenes líderes raperos que participan en procesos organizativos locales vinculados al hip-hop en Bogotá. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 3(161), 13-23. <https://bit.ly/3HtEsG1>
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En C. Piedrahita, Á. Díaz, & P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 191-202). CLACSO
- Bonvillani, A. (2020). La acción colectiva juvenil como experiencia de subjetivación política. En G. Castro (Eds.), *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos* (pp. 197-206). Fondo Editorial CIB.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra*. Paidós.
- Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Planeta.
- Cabrera, J. (2018). Organizaciones duales: jerarquía y redarquía. *Telos*. (108), 98-105. <https://bit.ly/3kIycR5>
- Calvento, M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia*, 13(41), 41-59. <https://cutt.ly/jTcMHgG>
- Caracol Radio Medellín (2019). 626: el número de asesinatos en Medellín durante el 2018. En *Caracol Radio*. <https://bit.ly/3Fibk2o>
- Carrión, F. & Dammert-Guardia, M. (2013). *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (1ª ed.). CLACSO.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Medellín: memorias de una guerra urbana*. CNMH- Corporación Región -Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Chávez, A., & Poblete, L. (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *Última década*, 14(25), 143-161. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362006000200007>
- Colombia. Congreso de la República. (2015). *Ley Estatutaria 1757 de 2015 (julio 06): Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática*. Diario Oficial.
- Colombia. Congreso de la República. (2006). *Ley 1090 de 2006 (septiembre 06): Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario Oficial.

- Colombia. Ministerio de Salud de la República de Colombia. (1993). *Resolución N° 008430 de 1993 (octubre 04): Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.*. Diario Oficial.
- Corporación Picacho con Futuro. (s.f.). *Nuestra historia*. Obtenido de Picacho con Futuro: <https://bit.ly/3CnB7EJ>
- Corporación Picacho con Futuro. (s.f.). *Sobre nuestras organizaciones sociales*. Obtenido de Picacho con Futuro: <https://bit.ly/3Hwrpn6>
- Cuenca, A., Ramírez, A., & Beltrán, L. (2016). La configuración de la subjetividad política en jóvenes escolares y su relación con la red social Facebook. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 8(2), 28-47. <https://bit.ly/3oT1HRx>
- D’Loro, G. (2018). El principio instituyente. Rancière y su manifiesto por la igualdad. *Revista Scholé*, (0), <https://cutt.ly/mTcB3h9>
- De Sousa, B. (2017). *Democracia y transformación social* (1a ed.). Siglo del hombre editores.
- De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus* (1a ed.). CLACSO.
- Delgado, R. & Arias, J. C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 272-296. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=269/26911765014>
- Díaz, A. (2012) *Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político* [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza, Universidad de Manizales]. Repositorio institucional CINDE.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2 (7), 162-167. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3497/349733228009>
- Díaz, S. (2013). Deleuze, Política y Subjetividad. El Parkour o la subjetivación lúdico-política de los cuerpos post-urbanos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 87-98. <https://bit.ly/30AmxNe>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2016). *Narcomenudeo, un lucrativo negocio que mueve \$6 billones anuales*. <https://cutt.ly/YTcAGcu>
- Droit, R. P. (2006). *Entrevistas con Michel Foucault*. Paidós.
- Duarte, L., & Pedraza, J. (2018). Escalamiento y desescalamiento del conflicto armado urbano en Medellín durante el periodo 2001-2008. *Reflexión política*, (39), 66-83. <https://bit.ly/2YRLhzC>
- Echeverri, A., & Orsini, F. (2010). Informalidad y Urbanismo Social en Medellín. *Medellín, medio ambiente, urbanismo y sociedad*, 11-24. <https://bit.ly/3DtdN9R>
- Figueroa-Grenett, C. (2017). La acción política de niños, niñas y jóvenes en Chile: cuerpos, performatividad y producción de subjetividad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 199-212. <https://bit.ly/2YRLRNN>

- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. <https://bit.ly/3nndibZ>
- Foucault, M. (2012). *Historia sobre la sexualidad Vol. I. La voluntad del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2018). *La tenebrosa radiografía de las oficinas de cobro en Medellín*. PARES. <https://bit.ly/3nlk1mp>
- García, C. (2016) *Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia* [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza, Universidad de Manizales]. Repositorio institucional CINDE.
- García, I., & Parada, D. (2018). Construcción de adolescencia: una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas. *Pensamiento Humanista* (85), 347-373. <https://bit.ly/30Bzkir>
- García, J. L. (1976). *Antropología del territorio* (1a ed.). Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- García von Hoegen, M. A. (2019). Creación artística y corporeidad como herramientas de cohesión social e interculturalidad. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 16(1), 26-45. <https://bit.ly/3FmXk7F>
- Garretón, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la Cepal*, (76), 7-24. <https://bit.ly/3HpInUp>
- Gil, J. (1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza*, 10(11), 199-214. <https://bit.ly/3Dq9e07>
- Giraldo, Y. N., y Ruiz, A. (2019). La solidaridad en la vida de los jóvenes de las comunas de Medellín. *Folios*, (49), 61-69. <https://dx.doi.org/10.17227/folios.49-9391>
- Gómez, G. (2018). Cuando la mafia intentó enlodar a Lara Bonilla por denunciar a Pablo Escobar. En *RCN Radio*. <https://bit.ly/3Hx3fJ6>
- Gómez-Esteban, J. H. (2014). El Mal y la subjetivación política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), pp. 51-63. <https://bit.ly/3HFoSHB>
- Gonçalves de Freitas, M. (2004). Los Adolescentes como agentes de cambio social: Algunas Reflexiones Para los Psicólogos Sociales Comunitarios. *Psykhé*, 13(2), 131-142. <https://bit.ly/2YWNpGu>
- González, A., G. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 45(138), 125-135. <https://bit.ly/3Hq3uWu>
- González, A. (2006). Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos*, (29), 9-60. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=164/16429057002>
- González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahita, Á. Díaz, y P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 11-30). CLACSO

- Goyret, L. (2018). Cómo hizo Medellín para pasar de ser la ciudad más violenta del mundo a un modelo en seguridad para la región. En *Infobae*. <https://bit.ly/3kIYq61>
- Granada, A., Mejía, H., & Londoño, C. (1998). Procesos urbanos y de construcción de ciudad. El caso Medellín. *Pensamiento Humanista*, (4), 65-80. <https://bit.ly/3HpHOtL>
- Grané-Feliu, P. (2019). Educación comunitaria a través de graffiti y arte urbano con jóvenes: investigación-acción y etnografía visual en Collblanc-La Torrasa (L'Hospitalet de Llobregat). *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, (14), 3-19. <https://bit.ly/30Bywdp>
- Hernández, J., Cardona-Arango, D., & Segura-Cardona, A. (2017). Construcción y análisis de un índice de vulnerabilidad social en la población joven. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 403-412. <https://bit.ly/3nbnUP>
- Kant, I. (2020). *¿Qué es la ilustración?* Editorial Verbum.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220. <https://bit.ly/3no1bv4>
- Mantilla, R. (2017). Movimientos sociales y subjetivaciones políticas de Anders Fjeld, Laura Quintana y Étienne Tassin, compiladores. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 252-255. <https://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2369>
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Martínez, M., y Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista colombiana de educación*, (63), 67-88. <https://bit.ly/3wVjISt>
- Medellín Cómo Vamos. (2018). *Informe de la calidad de vida de Medellín, 2017*. <https://www.medellincomovamos.org/>
- Medellín Cómo Vamos. (2020). *Informe de la calidad de vida de Medellín, 2020*. <https://cutt.ly/UTcCr9m>
- Medina, G. (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. IPC.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, (69), 153-180. <https://bit.ly/3kJdIaE>
- Mercado, A., & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. <https://bit.ly/3CIVsKE>
- Mercado, D. (2018). Hay 60.000 jóvenes en Medellín en riesgo de entrar a 'combos'. En *El Tiempo*. <https://bit.ly/2YR5s0y>
- Montoni-Ríos, A. (2019). Juventud militante y radicalización política: las emociones durante la contestación estudiantil chilena. *Desafíos*, 31(2), 169-196. <https://bit.ly/3oEeVKT>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria* (1a ed.). FAO.
- Ospina, G. (2020). 591 personas fueron asesinadas en 2019 en Medellín. En *Alerta Paisa*. <https://bit.ly/3cjz5uB>

- Ospina, H. R., Salazar-Castilla, M., & Velásquez-Buriticá, V. (2017). El antimilitarismo como postura de vida que habita y transita los cuerpos de jóvenes en un colectivo colombiano. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 9(1), 38-57. <https://bit.ly/3FoNW3m>
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. MC Graw Hill.
- Pardo, N. (2005). Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y función*, (18), 167-197. <https://bit.ly/2YYq0EE>
- Patiño, E. (2017). Acciones colectivas y reconfiguración de ciudadanía. Mujeres jóvenes en situación de desplazamiento en la Comuna 3 de Medellín, 1994-2015. *Estudios Políticos*, (50), 115-137. <https://bit.ly/30tkWZk>
- Patiño, C., Duque, L., & Muñoz, D. (2017). Significados y acciones políticas en la reproducción de subjetividades políticas juveniles. *Revista Ratio Juris*, 12(24), 209-234. <https://bit.ly/3oxjtJP>
- Patiño, C., Duque, L., & Villa, E. (2017). Transformación de subjetividades políticas juveniles, a través de un proceso formativo. *El Ágora U.S.B.*, 17(1), 75-94. <https://bit.ly/2YSvIHY>
- Pérez-Sánchez, R., & Viquez-Calderón, D. (2009). Los grupos de discusión como metodología adecuada para estudiar las cogniciones sociales. *Actualidades en psicología*, 23(110), 87-110. <https://bit.ly/3DpI1dY>
- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del #YoSoy132: biografía, generación y participación política. *Global Media Journal*, 12(23), 1-18. <https://bit.ly/2YR4z8e>
- Porto, M., Angulo, N., & Rodríguez, C. (2018). Jóvenes, participación y comunicación. Análisis de las prácticas comunicacionales y políticas actuales de estudiantes universitarios en Chile y Ecuador. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 16(32), 47-69. <https://bit.ly/3CndwUD>
- Programa Medellín Cómo Vamos. (2019). *Índice de Progreso Social. Comunas y Corregimientos de Medellín 2013-2017*. Medellín.
- Quintana, L., Fjeld, A., & Tassin, É. (2016). *Movimientos sociales y subjetivaciones políticas*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre emancipación intelectual*. (1ª ed.) Libros del Zorzal
- Ranciere, J. (2010). *Momentos políticos*. Capital intelectual.
- Rancière, J. (2012). *El desacuerdo*. Ediciones Nueva visión
- Retamozo, M. (2009). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(206), 69-91. <https://bit.ly/3FlphwG>
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Ediciones Nueva Visión

- Revilla, M. (2005). Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes. *Estudios Políticos*, (27), 29-41. <https://www.redalyc.org/pdf/164/16429055003.pdf>
- Reynares, J. M. (2017). Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea. *Perfiles latinoamericanos*, 25(50), 279-299. <https://bit.ly/3kLiynT>
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluriversidad*, 10(3), 90-100. <https://bit.ly/3nl8mUK>
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Roldán, M. (2018). Acción colectiva juvenil y procesos de subjetivación política: el caso de la Marcha de la Gorra en Córdoba (Argentina). *Methados. Revista de ciencias sociales*, 6(2), 252-262. <https://bit.ly/3cigChU>
- Roldán, M. (2019). Más de una década de la Marcha de la Gorra en Córdoba, Argentina: un análisis diacrónico de sus demandas. *Persona y Sociedad*, 33(1), 108-132. <https://bit.ly/3wX6ODB>
- Roldán, M., Alonso, M., y Farías-Iten, P. (2016). Procesos de subjetivación política en la acción colectiva juvenil. *Jangwa Pana*, 15(2), 165 - 180. doi:10.21676/16574923.1822
- Sandoval, M. (2016). Subjetivación política de los estudiantes chilenos. *Amnis [En línea]* (15). <http://journals.openedition.org/amnis/2840>
- Silva, C., Kronmüller, C., Cruz, M., & Riffo, I. (2015). Empoderamiento en el movimiento estudiantil durante 2011 y 2012 en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1299-1309. <https://bit.ly/3cigkrk>
- Stake, R. E. (2005) *Investigación con estudio de casos*. Morata
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías Sociales*. Herder
- Tamayo, P. A., & Patiño, C. D. (2013). Configuración de identidades políticas juveniles a través de expresiones teatrales (El caso de la Red Juvenil de Medellín). *Katharsis* (15), 67-87. <https://bit.ly/3kIdWyV>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, S.A.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales* (43), 36-49. <https://bit.ly/30zdGeA>
- Tobar, C. (2013). Sobre el individualismo liberal: Una aproximación a la tensión entre el individuo y la sociedad. *Revista Quaestiones Disputatae* (13), 13-26. <https://cutt.ly/rK6h6bt>
- Torres, A. (1998). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. UNAD. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Valencia, P. (2016). *El humanitarismo maximalista en contextos de violencia armada urbana: una mirada desde la construcción de paz*. El caso de Medellín. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, España.

-
- Valencia, P. (2020). Los principios filosóficos del neoliberalismo: una aproximación a sus consecuencias políticas en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 243 - 263. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.1.11>
- Verdad Abierta. (2011). Muerte a secuestradores MAS: Los orígenes del paramilitarismo. En *VerdadAbierta.com*. <https://bit.ly/3qISZYp>
- Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En C. Piedrahita, Á. Díaz, y P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 63-76). CLACSO.
- Weber, M. (2021). *El político y el científico*. Alianza editorial.
- Zaldúa, G., Bottinelli, M., Pawlowicz, M., Nabergoi, M., Longo, R., Lenta, M., Pequeño, D., Moschella, R., Bavio, B., & Sopransi, M. (2009). Narrativas adolescentes en contextos críticos. *Anuario de investigaciones*, (16), 305-315. <https://bit.ly/322FFDP>
- Zapata, C. (2012). Las formas expresivas de la violencia en Colombia. En C. A. Zapata, D. M Barajas, J. E. Jaramillo., & Y. C. Hernández (Eds) *Conflicto y formas expresivas de la violencia en contextos situados: aproximación a cuatro territorios de Antioquia* (pp. 7-84). IPC.

Anexos

Anexo 1. Consentimientos mayores de edad.

Acción colectiva y subjetivación política en jóvenes participantes de la Corporación Picacho con futuro.

Facultad de ciencias sociales y humanas – Maestría en Intervención Social.
Universidad de Antioquia

Informe de Consentimiento Informado

Le solicitamos su participación en la presente investigación, dirigida por el estudiante de maestría Andrés Julián Arboleda Calle.

Este informe de consentimiento le ofrece información sobre los propósitos del proyecto de investigación, luego de leerlo y/o solicitar información adicional usted decide voluntariamente su participación en el estudio.

El objetivo principal del estudio es comprender los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes participantes de una acción colectiva desarrollada en un contexto barrial de vulnerabilidad social y violencia urbana.

Para el logro del objetivo indagaremos por las características sociodemográficas de la población, la participación en la Corporación Picacho con Futuro, las prácticas que realizan en el marco de la acción colectiva y su experiencia de residir en la comuna 6 de Medellín. Esta información será recolectada por medio de entrevistas y actividades grupales, para posteriormente ser procesada con el siguiente plan de análisis: Categorización y codificación, ordenación y clasificación, establecimiento de relaciones, establecimiento de redes causales y modelos analíticos.

La información será recolectada a través de entrevistas a profundidad y métodos de grupos de discusión, por tanto, se agradece por su disposición y tiempo invertido para el desarrollo de este proyecto. El tiempo estimado para participar en este proyecto es relativo y dependerá del número de entrevistas que se requieran para recolectar la información y de las actividades desarrolladas en el marco de la dinámica organizativa de la Corporación Picacho con Futuro.

Este estudio tiene relevancia porque pretende ampliar el conocimiento que se tiene sobre los procesos en que los jóvenes configuran la forma de percibir su mundo y actúan sobre este, orientados a transformaciones en sus proyectos de vida y territorios. Estos resultados también

pueden generar un conocimiento en la Corporación Picacho con futuro sobre cómo sus jóvenes perciben el territorio, cómo le dan sentido a la participación en la corporación y cómo significan las prácticas realizadas en el marco de la acción colectiva de dicho escenario social.

Por ello, su colaboración resulta imprescindible, por lo que esperamos y agradecemos muy sinceramente su participación de manera voluntaria y motivada.

Debe saber que esta investigación está clasificada como de riesgo mínimo y contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 008430 de 1993, emanada por el Ministerio de Salud de la República de Colombia y el código ético y deontológico de la psicología, ley 1090 del 2006.

Sus respuestas serán estrictamente confidenciales. Por tanto, se garantiza el absoluto anonimato de la información recogida, la cual será registrada en una base de datos mediante un código que le será asignado a cada participante y para el informe no se usarán los nombres reales.

Su decisión de participar no afecta su relación actual o futura con la Universidad de Antioquia o con la Corporación Picacho con Futuro. Adicionalmente, su participación no traerá ningún beneficio económico o cobro alguno.

Si desea más información puede acercarse al estudiante: Andrés Julián Arboleda, estudiante de la Maestría en Intervención Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Número de contacto: 3153201266.

Consentimiento informado del participante:

He leído el consentimiento informado y aclarado las dudas que se me han presentado de manera satisfactoria. Soy consciente de los riesgos y beneficios potenciales por participar en el presente estudio.

Me comprometo a enunciar información verídica, acepto los términos del estudio y autorizo el uso de la información para los propósitos de la investigación.

Acepto voluntariamente participar en el presente estudio.

1. **Nombre del participante:** _____

Firma: _____

N° de identificación _____

2. **Nombre del Testigo:** _____

Firma: _____

N° de identificación _____

3. Nombre del Investigador: _____

Firma: _____

N° de identificación _____

Anexo 2. Consentimientos menores de edad

Acción colectiva y subjetivación política en jóvenes participantes de la Corporación Picacho con futuro.

Facultad de ciencias sociales y humanas – Maestría en Intervención Social.
Universidad de Antioquia

Informe de Consentimiento Informado

Le solicitamos su participación en la presente investigación, dirigida por el estudiante de maestría Andrés Julián Arboleda Calle.

Este informe de consentimiento le ofrece información sobre los propósitos del proyecto de investigación, luego de leerlo y/o solicitar información adicional usted decide voluntariamente su participación en el estudio.

El objetivo principal del estudio es comprender los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes participantes de una acción colectiva desarrollada en un contexto barrial de vulnerabilidad social y violencia urbana.

Para el logro del objetivo indagaremos por las características sociodemográficas de la población, la participación en la Corporación Picacho con Futuro, las prácticas que realizan en el marco de la acción colectiva y su experiencia de residir en la comuna 6 de Medellín. Esta información será recolectada por medio de entrevistas y actividades grupales, para posteriormente ser procesada con el siguiente plan de análisis: Categorización y codificación, ordenación y clasificación, establecimiento de relaciones, establecimiento de redes causales y modelos analíticos.

La información será recolectada a través de entrevistas a profundidad y métodos de grupos de discusión, por tanto, se agradece por su disposición y tiempo invertido para el desarrollo de este

proyecto. El tiempo estimado para participar en este proyecto es relativo y dependerá del número de entrevistas que se requieran para recolectar la información y de las actividades desarrolladas en el marco de la dinámica organizativa de la Corporación Picacho con Futuro.

Este estudio tiene relevancia porque pretende ampliar el conocimiento que se tiene sobre los procesos en que los jóvenes configuran la forma de percibir su mundo y actúan sobre este, orientados a transformaciones en sus proyectos de vida y territorios. Estos resultados también pueden generar un conocimiento en la Corporación Picacho con futuro sobre cómo sus jóvenes perciben el territorio, cómo le dan sentido a la participación en la corporación y cómo significan las prácticas realizadas en el marco de la acción colectiva de dicho escenario social.

Por ello, su colaboración resulta imprescindible, por lo que esperamos y agradecemos muy sinceramente su participación de manera voluntaria y motivada.

Debe saber que esta investigación está clasificada como de riesgo mínimo y contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 008430 de 1993, emanada por el Ministerio de Salud de la República de Colombia y el código ético y deontológico de la psicología, ley 1090 del 2006.

Sus respuestas serán estrictamente confidenciales. Por tanto, se garantiza el absoluto anonimato de la información recogida, la cual será registrada en una base de datos mediante un código que le será asignado a cada participante y para el informe no se usarán los nombres reales.

Su decisión de participar no afecta su relación actual o futura con la Universidad de Antioquia o con la Corporación Picacho con Futuro. Adicionalmente, su participación no traerá ningún beneficio económico o cobro alguno.

Si desea más información puede acercarse al estudiante: Andrés Julián Arboleda, estudiante de la Maestría en Intervención Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Número de contacto: 3153201266.

Consentimiento informado del participante:

Como acudiente o representante legal de _____, he leído el consentimiento informado y aclarado las dudas que se me han presentado de manera satisfactoria. Soy consciente de los riesgos y beneficios potenciales por permitir la participación de mi representado en el presente estudio.

Acepto los términos del estudio y autorizo el uso de la información de mi acudido para los propósitos de la investigación.

Acepto voluntariamente permitir participar en el presente estudio a mi acudido.**1. Nombre del acudiente o representante legal:**

Firma: _____**N° de identificación** _____

He leído el consentimiento informado y aclarado las dudas que se me han presentado de manera satisfactoria. Soy consciente de los riesgos y beneficios potenciales por participar en el presente estudio.

Me comprometo a enunciar información verídica, acepto los términos del estudio y autorizo el uso de la información para los propósitos de la investigación.

Asiento voluntariamente mi participación en el presente ejercicio investigativo.**2. Nombre del participante menor de edad:**

Firma: _____**N° de identificación** _____**3. Nombre del Investigador:** _____**Firma:** _____**N° de identificación** _____**Anexo 3. Guía de entrevista semiestructurada.**

| Temática | Preguntas orientadoras |
|---|---|
| Caracterización sociodemográfica | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es su nombre? • ¿Cuál es su edad? • ¿Cuál es su nivel académico? • ¿En qué barrio reside? • ¿Hace cuanto reside en ese barrio? • ¿Con quién vive? • ¿Cuál es su estrato socioeconómico? |
| Organizacional | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es la Corporación Picacho con Futuro? • ¿Quiénes la conforman? |

| | |
|---|--|
| | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es el objetivo de la Corporación Picacho con Futuro? • ¿Cuáles son los programas que tienen? • ¿Cuáles son los programas con jóvenes y adolescentes? • ¿Qué se quiere lograr con ellos? |
| Contexto barrial | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo describirías el barrio en el que vives? • ¿Cuáles cree que son las problemáticas del barrio? • ¿Cómo son las condiciones de seguridad del barrio? Actuales/Anteriores • ¿Qué significa ser joven y vivir en el Picacho? • ¿Cuál crees que es el futuro de un joven del barrio? • ¿Qué actividades hacen los jóvenes en el barrio? • ¿Qué situaciones del barrio te han generado o generan cuestionamientos o rechazo? Actuales/Anteriores • ¿Cuáles han sido los cambios más significativos del barrio en los últimos años? • ¿Sientes que tienes la capacidad de transformar aspectos del barrio? ¿qué? ¿Cómo? ¿Desde cuándo? • ¿Cómo imaginas tu barrio? |
| Participación en la Corporación Picacho con Futuro | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Hace cuánto tiempo participa de la Corporación? • ¿Por qué participas o decidiste entrar en la corporación? • ¿Cuántos años tenía cuando ingresó a la Corporación? • ¿Cómo inició su participación en la corporación? • ¿Qué rol o función desarrolla actualmente en la corporación? • ¿Qué fue con lo que más se identificó en la Corporación? • ¿Cuáles cree que son o han sido las actividades/prácticas más características de la corporación? • ¿Qué es la Corporación para ti? • ¿Cuáles cree que son los objetivos de la corporación? • ¿Qué cree usted que ha aportado o transformado personalmente participar de la Corporación Picacho con Futuro? • ¿Cómo eras antes de ingresar a participar de la Corporación? • ¿Qué ha significado para usted hacer parte de la Corporación? • En términos sociales y comunitarios ¿Qué aporta al territorio la Corporación? |

| | |
|---------------------------------|--|
| | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo sería el barrio sin la Corporación? • ¿Qué ha cambiado en la Corporación desde el inicio de su participación a hoy? • ¿Usted qué siente cuando lo reconocen como parte de la Corporación picacho con Futuro? |
| Prácticas y significados | <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es lo que ustedes como jóvenes se reúnen a hacer en la Corporación? • ¿Cómo es la relación de los jóvenes al interior de la corporación? • ¿Qué sentido tiene para ustedes encontrarse para realizar con esas prácticas y actividades? • ¿Qué quieren comunicar a través de esos encuentros para realizar esas actividades? • ¿Qué quieren lograr a manera individual con realizar ese tipo de actividades? • ¿Qué quieren lograr a manera colectiva con realizar ese tipo de actividades? |

Anexo 4. Guía para el desarrollo de los grupos de discusión

Momentos:

1. Saludo, encuadre, firma de consentimientos informados.
2. Actividad rompehielos: Dos mentiras y una verdad.
3. Desarrollo del grupo de discusión.
 1. Tópicos: 1. Juventud; 2. Territorio; 3. Participación Corporación Picacho Futuro; 4. Política y participación.
 2. Desarrollo:

Para el desarrollo de los grupos de discusión se inicia explicando el objetivo de la investigación, el cual es: Comprender los procesos de acción colectiva y subjetivación política de un grupo de jóvenes participantes de una acción colectiva desarrollada en un contexto barrial de vulnerabilidad social y violencia urbana. (EXPLICAR).

Para hacer llamativa la convocatoria se le da al espacio el nombre de: **JUVENTUD, TERRITORIO Y TRANSFORMACIÓN**

El grupo de discusión inicia con la siguiente pregunta: ¿Qué evoca el nombre del espacio?

Desde allí, la discusión se va direccionando con los siguientes tópicos:

Participación CPF: ¿Qué actividades realizan ustedes en la Corporación Picacho con Futuro?

¿Para qué ustedes participan en la Corporación Picacho con Futuro?

¿Cuál es la función de la Corporación Picacho con Futuro en el territorio?

Territorio: ¿Cómo se imaginan ustedes la comuna 6 parte alta sin la Corporación Picacho con Futuro?

¿Qué problemáticas identifican actualmente en el territorio?

¿Cómo pueden ustedes los jóvenes transformar esas situaciones?

Político y participación: ¿Qué opiniones tiene sobre la política?

¿La política será lo mismo que lo político?

¿El arte puede transformar la realidad?

¿De qué maneras los jóvenes pueden participar en lo político?

¿De qué manera ustedes como jóvenes de esta comuna, pueden influir en las decisiones organizativas, económicas, sociales o políticas del territorio?

Juventud: ¿En qué se diferencia un joven que participa de la Corporación a uno que no participa?